This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

PM
5008
.F4

ASTON UNIVERSITY LIBRARIES

A9x

ATENEO DE MADRID

LOS LENGUAJES

HABLADOS POR LOS

INDÍGENAS DE LA AMÉRICA MERIDIONAL

CONFERENCIA

DE

D. FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Senador por la Universidad Literaria de la Habana

pronunciada el día 16 de Mayo de 1892.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, núm. 20

1893

PMS

LOS LENGUAJES

HABLADOS POR LOS

INDÍGENAS DE LA AMÉRICA MERIDIONAL.

método caprichoso de poca estimación entre los lingüistas. Éstos han logrado representación más aventajada en las investigaciones de Von Tschudi (1), sobre las lenguas del Perú, y de Von Martius (2), respecto de las brasileñas; dado que las clasificaciones de uno y de otro autor, según observa discretamente Mr. Brinton, apenas puedan mantenerse, después de los importantes trabajos del Dr. Carlos Vón Den Steinen y de Luciano Adám, á que hay que agregar otras interesantes publicaciones novísimas que han visto la luz, ahora en la *Colectión Linguistique Américaine*, ahora en la *Revue de la Linguistique.*

Paréceme preferible á ellas la distribución en grupos geográficos propuesta y seguida por el expresado Mr. Brinton (3), no sólo porque así habrán de tratarse, en el lugar más adecuado, como base de averiguaciones posteriores, idiomas que resisten en apariencia toda clasificación filológica, sino porque, con reconocerse en el sitio correspondiente las derivaciones de cada idioma, quedará la puerta abierta á la apreciación de las influencias de tribus vecinas; con lo cual las aproximaciones señaladas no aparecerán, á lo menos, como el fruto de relaciones forzadas, establecidas por criterios personales ó arbitrarios. Esto no obsta, para que á las veces se altere algún tanto el orden geográfico ora por desiertos naturales ó lagunas en el conocimiento de los idiomas, ora por los diferentes rumbos por donde se dilata alguno de ellos, pues cuando se esparcen, hablándose con sus dialectos en dirección de Oeste á Levante, es obvio que no hay necesidad de seguir estrictamente, en su enumeración y descripción, el orden riguroso de Norte á Sur, ó viceversa.

Siguiendo, por tanto, la mencionada clasificación brintoniana, que divide los lenguajes según la posición de los pueblos que los hablan en las cuencas del Pacífico ó del Atlántico, y recibida para los primeros la subdivisión en grupo colombino y peruviano, paso al estudio de dicho primer grupo, que se extiende por toda la región de Poniente, desde el Istmo de Panamá al Ecuador.

---

(1) *Organismus der Khetschua Sprache*, 1884.

(2) *Beiträge zur Ethnographie und Sprackenkunde Amerikas zumal Brasiliens*, Leipzig, 1867, 2 vols.

(3) Brinton, *The american Race*, págs. 165-171.

GRUPO DE LAS COMARCAS DEL PACÍFICO.

Los primeros indios que se mostraban en la época del descubrimiento, á la entrada del Istmo de Panamá, eran los nombrados Guaimíes ó Valientes, nación reputada por la heroica bravura con que defendieron su independencia contra los españoles, afines, según algunos, á los Talamancas de Costa Rica y á los Otomíes (aunque Chibchas por el lenguaje) y los Cunas, gente vigorosa, si bien de no mucha estatura, de cabello castaño ó rojo, de ojos pardos, y de fisonomía braquicéfala.

Explotaban éstos el oro, andaban desnudos, en especial los hombres, y empleaban flechas envenenadas. Su idioma, aunque imperfectamente conocido, á pesar de las investigaciones de Mr. Pinart, ofrece, á lo menos, en los numerales conexiones con el rama. Expresan el número primero, por *quenchique;* el segundo, por *pogua;* el tercero, por *pagua*; el cuarto, por *paquegua*; el quinto, por *atale*. El primero dice: relación con *ki* «uno», en dialectos chino-tibetanos; y con *chik*, asimismo «uno», en *si-pai* (chino del Noroeste); los otros con las correspondientes ramas *puk-sak*, *pang-sak*, *kunkun* y *astar*. A la misma familia pertenece, según todas apariencias, el changuina ó dorasco de los indios que moran cerca del río Puan, los cuales se extendieron un día hasta la laguna Chiriquí, y logran fama de valerosos y de antigua cultura, atribuyéndoseles un monumento megalítico existente en Meza. Comparando Brinton el changuina con el rama, señala la semejanza de muchos vocablos. En cuanto á los números cardinales, es obvio que *ke* «uno», parece derivado del cuna; que *c-omo*, «dos», es semejante á *ube*, *ume* y *ome*, en choco; *calabach*, «tres», á *apagua*: *calacapa*, «cuatro», y *calamale*, «cinco», son menos explicables (1).

Eran los Chocos nación numerosa, que ocupaba en otro tiempo desde el grado 8 de latitud Norte. Confinados hoy hacia el grado 4, se les suele llamar indios darienes, porque ciertamente

(1) En lapón, 3 se dice *kolm*; *kala* es tal vez alteración de *kula*, «mano». *Ti* ó *si*, «agua», en cuna y en changuina, se asemeja á *tse*, en chino li-fan.

moran en la comarca del Istmo comprendida entre la desembocadura del río Atrato en el Atlántico, y la del San Juan en el Pacífico, abrazando la cordillera, donde parten términos las antiguas provincias del Choco y de Antioquía (1). Mezcla su idioma de influencias muy distintas, forma los plurales en general, añadiendo *ra* á los singulares, terminación equivalente á las de *as* y *es*, signos del plural en sanscrito, en latín y en griego; á la en *s*, del gótico; á la en *us* del osco de las inscripciones, y á las en *as* y *es* del ombrío más remoto, trocadas posteriormente en *ar* y *or*.

El adjetivo se antepone siempre en esta lengua, como en el valon, al sustantivo que califica; los nombres carecen de géneros, supliéndose el masculino por la posposición de la palabra *muquira*, y el femenino por la de la palabra *venu*.

La numeración, que es quinaria, como en arauaco, sí se asemeja á la de este idioma en uno de sus números cardinales, en otros muestra parecido con los dialectos chinos, en especial con el y-kia y con el coreo, revelando antigua pobreza de cálculo, casi inconcebible. «Uno», se dice *abba*, como en arauaco; «dos», *ome* (en y-kia *mi-mo*); «tres», *ompea* (*ome* y *bbe* ó *abba*, 2+1); «cuatro», *qui mane*; «cinco» *jua soma* (en coreo, *to-mu*; y en mongol, *supje*); «seis», *jua soma abá* (5+1); «siete», *jua soma ome* (5+2); «ocho», *jua sua ompea* (5+3); «nueve», *jua sua quimane* (5×4); «diez», *ome jua soma* (2×5); «veinte», *quimane jua sona*. Los pronombres personales son: *mu*, «yo»; *bichi*; «tú»; *jan*, él; *tai* (que recuerda el *dai* arauaco) «nosotros»; *taira*, «vosotros»; *jara*, «aquellos». Éstos se anteponen á los verbos. Sirva de ejemplo el verbo *uandalli* (en alemán *wandeln* y *wandern*, de donde procede la voz *wándali*, «vándalos»), el cual significa *ir*, tiene la irregularidad de usar diferentes temas en sus tiempos, y se conjuga de este modo:

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Mu nana-má.....	Yo voy.	*Tai uandá*.....	Nosotros vamos.
Buhi nana-ká.....	Tú vas.	*Taira uandá*.....	Vosotros vais.
Jan buri ma.....	Él va.	*Jara uanda*.....	Ellos van.

(1) Véanse la Gramática y Vocabulario, escritos por D. José Vicente Oribe. *Actas del Congreso de Americanistas de Madrid*, 1882, t. II, págs. 296 y siguientes.

El perfecto se forma con el tema *uchia*, de forma invariable, que parece derivado de una raíz análoga á la de ἥκω en griego, con el auxiliar *are* en singular, ejemplo:

Singular.		*Plural.*	
Mu are uchia.....	Yo he ido.	*Tai uchia*.....	Nosotros hemos ido.
Eichi are uchia.....	Tú has ido.	*Taira uchia*.....	Vosotros habéis ido.
Jan are uchia.....	Él ha ido.	*Jara uchia*.....	Ellos han ido.

El imperativo se dice: ven, *vihe*; vayamos *vanda ma-era* (1).

Si como no parece imposible, se extiende á la generalidad de sus particulares la semejanza que muestran con los números del idioma expuesto el lenguaje de los Tados y Noanamas, que moran en comarcas bañadas por los afluentes del río de San Juan, el de los chaimes de los alrededores del Atrato, el de los Sambos ó Chocos propios de la desembocadura de este río, y el de los Tucuras de la confluencia de los ríos Senu y Verde (los más orientales de la raza), podría recibirse como averiguado, que son dialectos del mencionado idioma de los darienes, aunque por hoy no quepa el adelantar rotundamente la afirmación, atenta la conformidad de sus rasgos antropológicos con los de los incas, salvo el ser más altos y de color más obscuro (2).

En el distrito montañoso de Mérida, que pertenece á Venezuela y forma parte de la región septentrional de esta República, habitan los Timotes, referidos por algunos á la rama filológica y antropológica de los Chibchas. Cuéntanse hoy en número

(1) Parece que la raíz ἰκνέω se ha transformado, como la de otro verbo, su homófono οἴκα, de donde *ucha-uandamaera*, por *uandemu*.

(2) En tucura se dice: 1, *aba;* 2, *unmé;* 3, *unpia;* 4, *kimare;* 5, *cuesuna;* en chaimi, *aba, ube, umpea, guimare, guasome;* en sambo, *aba, ome, ompea, quimari* y *guasoma*. El tado y el noanama se apartan algo más de estas formas. En el primero, *aba* expresa «uno»; *ume*, «dos»; *quimaris*, «tres»; *guasuma*, «cuatro», y *kisona*, «cinco»; donde *guasuma*, «cinco» en los otros dialectos, el cual se deriva de *jua* ó *gua*, «mano» (en árabe *jamsun*), pasa á significar «cuatro», y *kisona*, cinco, parece transposición de *hinuga*, «pie». En el segundo, es á saber, en el noanama, «uno» se interpreta por *aba;* «dos» por *nu;* «tres» por *tan-jupa;* «cuatro» por *jay upa;* «cinco» por *juambo*, donde *nu* «dos», es igual á *nu* «dos», en chino y-kia, *tan-jupa*, «tres», análogo á *san*, chino; y á *kro-su-bo* en dialecto chino li-yen; *jai-upa*, «cuatro», al chino, *si* ó *soi*, en dialecto lien-miao, *pe; juambo*, «cinco», á *jua*, «mano» y *subo* (en indo-chino, «una»). En medio de estas variedades es notable la coincidencia de la palabra que significa cabeza en estos dialectos (*pudu*, en noamana; *paru*, en tado; *poru*, en tucura; *poro*, en sambo, y *boro*, en chaimi) con *buru* en asirio y en vasco.

reducido, se pintan la piel y andan casi desnudos, entierran sus muertos en cuevas, colocando con ellos figuritas de terra-cotta. Su numeración tiene pocas analogías en América y no se parece ni á la de los Paniquitas, ni á la de los Chibchas, de quienes han tomado palabras que conservan corruptas. Los numerales son: *Cari*, 1; *gem*, 2; *sut* ó *hisjut*, 3; *pit*, 4; *cabos* ó *mubes*, 5 (1). El primero se asemeja á *casi* neo-caledonio; el segundo á *chun* tzendal y á *kiün* poconchí en los dialectos del maya; el tercero á *schim* poconchí, *oxim* tzendal, y *üxte* en chortí, dialecto asimismo del maya; el cuarto á *dr-äta* en tchuvache, á *apat* en bisaya, á *beta* en bubí, y á *fetu* en antiguo egipcio; el quinto á *abbate-cabbe* arauaco, á *msum* birman y á *bex*, turco.

Fué el idioma más difundido en Colombia aquel que gozaba en esta región condiciones de lengua general, como el nahuatl en México, el quichua en el Perú, y el tupí en el territorio brasileño, el denominado chibcha ó muysca, cuyas influencias avanzadas en la América del Centro se han señalado en el talamanca, en el térrava, en el boruca, en el cabécara, y en el guaimi. La parte más considerable de la raza del mismo nombre que lo hablaba, aparecía establecida, sin embargo, en la época de la conquista española entre los grados 6 y 4 de latitud Norte, y su límite meridional en los valles de Bogotá y Tunja. Eran braquicéfalos, sabían fundir y labrar el oro, la plata y el cobre; aunque al parecer con menos habilidad y perfección que los tenúes y quimboyas, cuyos idiomas se han perdido: conocieron la aleación del bronce; pero la utilizaban poco (2). Encómiase su valor é industria para la caza y la guerra; sus caudillos usaban estandartes de algodón con sus insignias; sus príncipes ó reyes eran llevados en andas.

Vivían los Chibchas en casas de madera y barro con techos cónicos de entabacado de paja y junco; amueblábanlas con bancos y sillas de madera, cubierto el asiento con esteras de esparto y paja. Eran las puertas de cañas tejidas con cuerdas, y se aseguraban con candados de madera. Los cercados en forma circular y los grandes patios de dichas casas, las daban á lo lejos apa-

---

(1) Brinton, *The amèrican Rae;* págs. 178, 179 y 346.
(2) Uricoechea, *Gramàtica etc., de la lengua chibcha*, pág. XVII.

riencia de fortalezas y de castillos, por lo cual los españoles dieron á la explanada de Bogotá el nombre de «Valle de los Alcázares» (1).

Fueron aventajados en la agricultura, industria y comercio. Cultivaban bien las patatas y el maíz, del cual preparaban bebidas fermentadas.

Vestían las mujeres sayos de algodón muy bien tejidos; ora blancos, ora pintados con tintas coloradas y negras, reservados como privilegio á gente principal. De cintura abajo, rodeaban el cuerpo con una manta cuadrada, llamada *chircate*, que ceñían con el *chumbe* ó *maure*, especie de faja ancha y roja. Colocaban sobre los hombros otra manta menor llamada *tiquira*, que prendían sobre el pecho con alfileres de oro ó plata ó con una espina; llevaban el cabello suelto y muy crecido, que cuidaban de conservar negro con el zumo de plantas.

Los hombres usaban mantas cuadradas de algodón, al modo de capas, el cabello largo hasta los hombros y dividido por medio en la frente, y para cubrir la cabeza casquetes de paja ó de pieles de animales feroces, matizados con plumas.

Se adornaban la frente con medias lunas de oro ó de plata con los cuernos para arriba; como en el tocado caldeo de Anat-Astarte; empleaban máscaras de cobre y pecheras de oro en las fiestas y combates; y ordinariamente brazaletes y collares de cuentas y dijes y adornos de oro en las narices y orejas. Cifraban su principal ornato en el *tatuage*, de color rojo y negro, para el cual tenían maneras de peines y otros utensilios.

Las mujeres hilaban las telas y los hombres las tejían y teñían con dibujos de muy delicado trabajo, que se han comparado con los egipcios. Habían descubierto el modo de preparar con vegetales los principales colores, conservándose el uso de ellos, que son preferidos á los de fábrica europea. Tenían mercados en que trocaban sus mantas pintadas, joyas, sal y esmeraldas por oro en polvo, guacamayos y loros, que enseñaban á hablar y ofrecían á sus dioses en lugar de sacrificios humanos, empleando, según Uricoechea, monedas de oro, de plata, y de cobre, que consistían en tejuelos de metales fundidos en un molde

(1) Restrepo, *Aborígenes de Colombia*, Bogotá, 1892, págs. 26 y 132.

normal sin marca ni señal ninguna, y que valoraban por su tamaño. Las medían aproximadamente, encorvando el índice sobre la base del dedo pulgar, y cuando eran más grandes, usando de ciertos cordeles de algodón que tenían al efecto, para conocer su circunferencia. De medidas de capacidad sólo conocían una de áridos para el maíz desgranado, la cual llamaban *aba;* las de longitud eran el palmo y el paso (1). Conocían el bronce como los Mexicanos, y se hallaban, al parecer, en la época de transición de la edad de la piedra pulimentada á la señalada por el uso de esta aleación utilísima. Tenían anchos y grandes caminos, por donde dirigían sus peregrinaciones devotas. En su calendario contaban por períodos pequeños de tres días, de los cuales diez, ó sean treinta días, formaban una lunación que llamaban *suna*, con lo cual su mes era de treinta días, que comenzaban por *ubchica*, que significa luna llena, contando tres veces sus diez números. Representaban el asunto de sus calendarios con piedras labradas. Servíanles de templos ó adoratorios casas grandes, en cuyo alrededor tenían su morada los jeques ó sacerdotes, y en los cuales había figuras de barro con un agujero en la parte superior para recibir las ofrendas, y unos seminarios llamados *cuca*, donde eran educados desde la niñez, y sometidos por diez ó doce años á dieta rigurosa los que se preparaban al sacerdocio.

Adoraban los Chibchas, en primer término, al sol, á quien ofrecían el sacrificio de los prisioneros jóvenes, y cada quince años á un joven educado cuidadosamente, al cual arrancaban el corazón. Los sacerdotes seguían á la víctima enmascarados, como los sacerdotes egipcios, representando, ora á Bochica, con tres cabezas como la trimurti india; ora á Chia, mujer de Bochica, la luna, ó Isis egipcia con cabeza de sapo, por hacer alusión al primer signo del año, *ata*; ora á Tomagata, espíritu maligno de un ojo, con cuatro orejas y cola larguísima. En tres localidades, y con abolengos que indicaban distinta estirpe, tenían tres reyes: el Zipa de Bacatu, cuyo nombre recuerda el

---

(1) E. Uricoechea, *Gramática, etc., de la lengua chibcha.* París, 1871, páginas 32 y 33. El nombre *aba* ofrece cierta semejanza fonológica y de significado con el *bat*, medida de áridos entre hebreos y fenicios.

de Çibi, dictado de Vixnu y de Çiva; el Zaque de Zunja, Tunja ó Hunca, ciudad fundada por Huncahua, primer rey instituído por Bochica, el cual reinó dos mil años, según la mitología chibcha, y el Jeque de Iraca (1), la provincia sagrada (cuyo nombre recuerda el de los dominios del príncipe de los judíos de Babilonia en la Edad Media), especie de pontífice que imperaba en Sogamoso. El primero era sucesor de Nemterquetaba. Además había usaques ó gobernadores; pero sólo los príncipes citados tenían derecho á ser llevados en andas, que, según las representaciones, eran parecidas á las orientales.

Bochica, estatutor de los Chibchas, á quien llamaban asimismo *Vaqui*, adorado también como el sol, con el nombre de Zuhe, recuerda el Baccho de la tradición clásica, el Bocco y Guacax de los berberíes y vascos, y más que un individuo, aparece como una encarnación de la divinidad, que se repite en la persona de varios héroes nacionales.

Extinguido el idioma chibcha en Bogotá desde 1765, así como sus dialectos, el chimila y el deut, duran de ellos, al parecer, al Sur del Istmo, el arauaco en Sierra Nevada de Santa Marta, y el siquisaca en el Estado de Lara.

En chibcha, según el P. Lugo, carecían los nombres de los accidentes gramaticales de caso, número y género, y aunque se señala como excepción la pérdida de la vocal última en nombres terminados en *a*, para expresar el genitivo antepuesto á un sustantivo que le rija, tal semejanza de caso es idéntica con la supresión ó *apócope* de composición que verifica el griego en «cronología», de *chronos* y *logia*, y el alemán en *Sprachlehre*. Más parecidas á casos de declinación, con ser en el fondo meras asociaciones de palabras, se muestran las expresiones *ze-bohoza*, «conmigo»; *um-bohoza*, «contigo»; *a-bohoza*, «con él»; *chi-bohoza*, «con nosotros»; *um-bohoza*, «con vosotros»; *a-bohoza*, «con ellos»; paralelas á un conocido uso de la lengua latina. El genitivo se forma señaladamente, añadiendo *s* á algunos nom-

(1) El nombre de Jeque, semítico, recibido por persas y turcos, el de Zaque, que tanto se asemeja al de Schah ó Xah, y el de Usaque, análogo al turco Bajah ó *pachah*, pudieran pertenecer al lenguaje de alguna colonia, que educó antiguamente á los Chibchas, sin imponerles su idioma. El de *Nemterquetaba* tiene á la vez fisonomía egipcia y semítica.

bres en *a*. Sirva de ejemplo la expresión *chasque*, «casta de varón», de *cha*, «varón», y *que*, «casta», á la manera que se dice en inglés *bird's eye*, «vista de pájaro», y termina frecuentemente en *s* el genitivo en las lenguas arias (1).

El género y número se distinguen por palabras, que para el último suelen ser, ora números cardinales como *muysca boza*, «hombres dos», ora pronombres en plural, ora, en fin, verbos que signifiquen pluralidad ó concurso (2).

Los pronombres personales aislados se dicen: *hicha*, «yo»; *mue*, «tú»; *chie*, «nosotros», y *mie*, «vosotros»; y para tercera persona emplean los demostrativos *sisi*, *ysi* y *asy*, «éste, ése, aquél», invariables para singular y plural.

Como pronombres adyacentes á nombres y verbos se señalan cinco clases de pronombres: los más comunes son *ze*, «yo»; *um*, «tú»; *a*, «aquél»; *chi*, «nosotros»; *mi*, «vosotros», y *a*, aquéllos. Demás de éstos usa el lenguaje chibcha:

1.° *Cha*, «yo»; *ma*, «tú»; *chia*, «nosotros», y *mia*, «vosotros», los cuales son pronombres objetivos, que equivalen á acusativos de pronombres en otras lenguas.

2.° *Chahac*, «yo»; *mahac*, «tú»; *yc*, «él»; *chiac*, «nosotros»; *mihac*, «vosotros»; *yc*, «ellos».

3.° *Chahas*, «yo»; *mahas*, «tú»; *ys*, «él»; *chias*, «nosotros»; *mihas*, «vosotros»; sujetos y objetos. Cuando el adyacente de tercera persona es objeto, se reduce á *s*.

4.° *Chahan*, «yo»; *mahan*, «tú»; *yn*, «él»; *chihan*, «nosotros»; *mihan*, «vosotros»; *yn*, «ellos».

5.° *Zuhuc*, «yo»; *muhuc*, «tú»; *hoc*, «él»; *chihuc*, «nosotros»; *mihuc*, «vosotros»; *ploc*, «ellos».

Observando la forma de estos pronombres, así los prefijos como los adyacentes y las variantes de la tercera persona en éstos, se echa de ver que, en general, siguen el sistema recibido en sanscrito y en vasco, en armonía con principios de

---

(1) La transposición de *nobiscum* por *cum-nobis* se halla razonada por Cicerón en una de sus *Epistolas*, como rodeo inventado para evitar cierto equívoco obsceno; pero esto no explica suficientemente el empleo de *vobiscum*, salvo cierto paralelismo de analogía, pudiéndose también suponer que el chibcha y el latín conservaron este uso de otra lengua madre.

(2) Véase la *Gramática, Vocabulario*, etc., *de la lengua chibcha*, según antiguos manuscritos, por E. Uricoechea. París, 1871, pág. 3.

Gramática general, en cuanto á sólo distinguir con fijeza los pronombres de primera y segunda persona y emplear para la tercera uno de los demostrativos.

La forma *hecha* del pronombre de primera persona aislado recuerda las correspondientes, *aha-m*, en sanscrito; *aco*, en bisaya; *ik*, en gótico; *ich*, en alemán, y *ego* en griego y en latín: *sune*, para la segunda; á *tvam*, en sanscrito. El plural *chie* y *mie* se ajusta á la interposición del sonido de *y* ó *ya* que usa el sanscrito en *va-y-am*, «nosotros»; y *yu-y-am*, «vosotros». El pronombre adyacente *ze*, «yo», parece una alteración de *cha*, la cual se ajusta al patrón de otras observadas en los idiomas de la familia aria. Así dice: *jawac*, «trigo»; el radical que se muestra en el griego ζεά. *Une*, «tú», corresponde al zendo *t-um*. *A*, «él», es el demostrativo sanscrito, *sa*, que en zendo se dice *he* y en griego aparece en el artículo ὁ, ἡ, τό (1). Los adyacentes *cha* y *ma* se explican de la misma manera y su vocalización recuerda la del acusativo *ma* y *tva*, sanscritánico, y la de *me* y *te*, en latín. Las formas *chahas*, *mahas*, *is*; *chahac*, *mahac*, *yc*; *zuhuc*, *muhuc*, *hoc*, recuerdan las terminaciones en *k* del gótico y del vasco en el pronombre intensivo, y señaladamente las de tercera persona, *is*, *ic*, *hoc*; y las de los demostrativos sustantivos, *sisy*, *ysy*, *asy* los pronombres demostrativos del sanscrito, *sas*, *sya-s*, *exa-s*, *a-yam*, *asau*, y los latinos, *is*, *hic*, *iste*.

Por último, *chaham*, «yo», corresponde á *acug*, en birmán; *neug*, en nuevo caledonio; *hau*, en chino li-yen; *aham*, en sanscrito; *ahau*, en nuevo irlandés; *aco*, en tagalog; *acu*, en malayo y javanés; *ahau* y *zaho*, en Madagascar; y *uke*, en bubí de la Concepción, en Fernando Póo: *ma-han*, «tú» á *suna*, birmán, *muna*, en nuevo caledonio y á *rebue* y *be*, en bubí: *asy*, «él», á *siya*, en tagalog, bicol y bisaya.

De los numerales chibchas se ha dicho que significan el símbolo ó jeroglífico, á que corresponde su sucesión en el calendario chibcha, y que dicen relación inmediata con las fases de la luna, con las faenas agrícolas y con el culto. Se expone: que *ata*, 1, debe significar, «agua», tiempo de siembras, cuyo jero-

(1) V. Gelabert.—*M. de Leng. Sansc.*, 1890, pág. 256-238.—La analogía es aun mayor en esta forma de pronombre con el samoano, que dice *te*, «yo»; *o*, «tú», y *ya*, «él».

glífico es un sapo; que *boza*, 2, significa, «cercado», y su jeroglífico es una nariz con las ventanas abiertas, ó parte del disco lunar, figurando una cara; que *mica*, 3, denota lo diferente y escogido y el tiempo de escoger semillas, siendo su jeroglífico dos ojos abiertos, asimismo parte del disco lunar; que *muyhica*, expresa lo «negro» y la «tempestad», y se representa por dos ojos cerrados; que *hizca*, 5, «cosa verde», designándose por la conjunción ó las bodas del sol y de la luna, y lo mismo *ta*, 6; *cuhupca*, 7; *suhuza*, 8; *aca*, 9; *ubchihica* ó *quicha*, 10; *quichaata*, 11; *quichaboza*, 12; y *œgüeta*, 20. (El chibcha es vigesimal como el vasco, y dice: *güeta boza* (2×20), «cuarenta»; expresando las unidades añadiendo, *asaqui*, que quiere decir: «y más»; ejemplos: *güetas*, *asaqui*, *ata* (veinte más uno), 21.)

Por mi parte, señalaré mi opinión contraria á que las faenas de la agricultura hayan dado nombre á los números, y no éstos á aquéllas, siendo óbvia, por otra parte, la analogía de *ata*, 1; con *it*, chino y ostiaco; *id*, accadio (de *iad*, «mano» *jedinu*, en lo antiguo); *fito*, japonés; *isa*, tagalog; *adi* (el primero), en sanscrito; εἷς, griego; y *nd*, en bubí: de *boza*, 2, con *dva*, 2, en sanscrito y *zwei*, en valon, verificada una transposición, así como con *beth*, hebreo, que significa también «cercado», de *mica*, 3; con *mir* japonés; *mi* y *mize*, lieu-kieu; *oneta*, bubí, etc. Los ordinales forman dos series, unos que terminan en *n*, los cuales traen á la memoria las terminaciones; en *ma* y *mas*, sanscritas, y las en *mus* y *vus*, latina; ejemplo: *qhyhin*, 1.°; *muyian*, 2.°; *micun*, 3.°; *muyhicun*, 4.°, é *hizcun*, 5.°, y otros en *zona*, ejemplo: *quihinzona*, 1.°; *amuyanzona*, 2.°; *amicunzona*, 3.°; *amhicunzona*, 4.°; *hizcunzona*, 5.°; que recuerdan el sufijo; *thama*, en sanscrito; como *prathama*, «primero».

En chibcha los verbos sólo tienen dos tiempos, uno que expresa el presente y los pretéritos, y otro que designa el futuro. El sustantivo *ser*, se conjuga de esta suerte:

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Hicha-gue.....	Yo soy, era, fuí y había sido.	*Che-gue*.....	Nosotros somos, éramos, fuimos y habíamos sido.
Mua-gue.....	Tú eres, etc.	*Mie-gue*.....	Vosotros sois, etc.
As-gue.....	Aquél es, etc.	*As-nga*.....	Ellos son, etc.

FUTURO.

Singular.		*Plural.*	
Hicha-nga.....	Yo seré.	*Ghiê-nga*.....	Nosotros seremos.
Mue-nga.....	Tú serás.	*Nue-nga*.....	Vosotros seréis.
As-nga.....	Él será.	*As-nga*.....	Ellos serán.

El P. Lugo citado por Uricoechea (1), añade á estos tiempos dos imperativos y un presente y futuro de subjuntivo.

El imperativo primero, *mue nga*, «sé tú»; el segundo que es igual al futuro de indicativo, agregado *co*, á la terminación de futuro invariable y equivale al futuro con participio en *urus*, latino; ejemplo: *hicha ngaco*, «yo he de ser».

El presente de subjuntivo es constituído con *afyo*, *nan* y *reg;* ejemplo: *hicha nga-nan*, «que yo sea»; el imperfecto ó futuro condicional sólo con el pronombre y la partícula *san* pospuesta; *hicha san*, «si yo fuese». Ambas partículas son consideradas como tiempos del verbo *ser*, con temas distintos del usual, y aun las partículas, *na* y *nua*, que se posponen para la forma interrogativa; ejemplo: «¿azoté yo?», *zeguity-na ?;* «¿azotaré yo?» *zeguity-nua ?:* donde la *n* prefija á la partícula, equivale al futuro, de la propia manera que si se dijese; *zeguity-ninga-nua.*

Es óbvio que el *ga* ó *gue* del pretérito «fuí», así como los pretéritos en *ivi*, latinos, recuerdan el pretérito sanscrito *babhuva*; (*buwau* en lituanio), y el *ka* del pretérito más común en griego; así como el futuro en *nga*, trae á la memoria la doble sigma del futuro griego en *essomai*. *San*, se asemeja al presente optativo ó potencial del sanscrito *syam*.

El verbo *ser* truécase en negativo, sustituyendo la forma del presente y pretérito por *uza*; ejemplo: *hicha uza*, «yo no soy», y anteponiendo á la del futuro *uzi*; ejemplo: *hicha uzi-nga*, «yo no seré»; cuyo prefijo *nz*, recuerdan el *noîd*, zendo, y el *nêt*, sanscrito, literalmente «no esto» (2).

El verbo negativo forma un subjuntivo de forma adversativa

(1) *Gramática*, pág. LIII.

(2) Bopp, *Grammaire comparée;* traducción de M. Breal. París, 1858. T. II, pág. 342. El vascongado forma el negativo añadiendo *ez*, «no», por el principio, al verbo *ser*. Ejemplo: *tu ez zera guizona*, «tú no eres hombre». En tagalog se pospone *di* ó *hendi*, al auxiliar, para significar «no ser».

con la expresión *noho-can*, «aunque»; palabra cuyos elementos arios equivalen á la conjunción latina *etsi*. El desiderativo negativo se forma con *nza* y *nebe* pospuesta, que recuerda la final *nam*, de *utinam*, latina, ó con el mismo afirmativo, posponiendo *banai* (1).

La lengua chibcha tiene dos conjugaciones regulares para verbos transitivos é intransitivos. La primera forma el presente é imperfecto, que son idénticos, añadiendo *scua*, por el fin al tema del verbo, y la segunda, *suca*. Ejemplo: *ze bequiscua*, «yo hago ó hacía»; *ze guiti-suca*, «yo azoto». Las demás personas son invariables en la terminación, y sólo se distinguen por el pronombre antepuesto.

Estas formas prolongadas, semejantes á las de los verbos denominativos en sanscrito, á las dos de los verbos griegos en αζω y á las de los latinos en *esco*, no pasan al pretérito á semejanza de lo que ocurre con la prolongación en la lengua griega, así se dice en los temas propuestos, «yo hice ó había hecho», *z-bquy;* «yo azoté ó había azotado», *ze-guity*, etc.

El futuro añade á las terminaciones del pretérito la de *nga* en la primera, y *nynga* en la segunda. Ejemplos: *ze-bqui-nga*, «yo haré»; *ze-guite-ninga*, «yo azotaré» (2).

El imperativo primero ó de presente propone afijos pronominales, y los de esta forma en la conjugación primera «haz tú», *quey-u;* «haced vosotros», *quey-uba*.

En la segunda se dice «azota tú», *guit-u;* «azotad vosotros», *guit-ua*.

El imperativo segundo, que es al propio tiempo presente de subjuntivo, se forma en ambas conjugaciones con el participio de presente, que termina en *sca* ó *suca*, y se deriva del presente

(1) *Banai* puede ser transposición de *nebe*, y esta partícula análoga al *neve*, «latino». *Ba*, en euscara, significa *si*, en forma afirmativa y dubitativa.

(2) Merece advertirse que en tagalog suelen posponerse á los pronombres para suplir el verbo «ser» las partículas afirmativas *nga* y *ngani*, que á lo menos parecen envolver el verbo «ser», como el *ja* teutónico. En euscara existe el verbo *egon*, «estar», que forma el presente, *n-ago*, «yo estoy». Probablemente no son meras coincidencias, sino antiguas mutuaciones de vocablos ó alteraciones de un propio radical, según se notó anteriormente respecto de la alteración de *babhuva* en *buwau*, en lituanio, y análoga á la característica *k*, del pretérito griego, relacionada probablemente con una *n* ó una *g*, que se transforma fácilmente en *k*, en otros dialectos arios, como *gyne*, «mujer» en griego, que se transforma en *kine*.

añadiendo por el principio *cha*, «yo»; *ma*, «tú»; *chi*, «nosotros»; *mi*, «vosotros»; por lo que toca á estas personas, y sin añadir nada en la tercera, aparte del nombre del agente. Ejemplo: *cha quisca*, «esté yo haciendo»; *ma quisca*, «estés tú haciendo»; *cha guity suca*, «esté yo azotando»; *ma guitysuca*, «estés tú azotando».

En ambas conjugaciones hay un imperativo segundo que se forma del participio de pretérito. Ejemplo: *cha-qui-tua*, «azoté yo».

El participio de presente, que es idéntico con el segundo imperativo señalado, emplea los mismos pronombres, por ejemplo: *cha quysca*, «yo el que hago» y *cha guity suca*, «yo el que azoto», tiene forma análoga al griego θνήσκων, «el que muere»; ó al latín, *calescens*, «el que se calienta»; y usa la terminación *at*, del participio de presente sanscrito, perdida la *t*. El de pretérito es la misma segunda clase del futuro segundo con los mismos pronombres. Ejemplo: *cha quyca*, «yo el que hizo»; *cha guitua*, «yo el que azotó»; cuya terminación corresponde á la sanscrita en *ta*(*s*); y á la lithuania en *usia*. El participio de futuro, que es como el tiempo futuro, perdida la letra inicial en la primera conjugación, se dice de esta suerte: *cha quenga*, «yo el que haré»; *cha guityninga*, «yo el que azotaré». En sanscrit se forma añadiendo al tema *syan*, esto es el verbo auxiliar, y aunque esto no explica la derivación, quizá sirvan á declararla la forma del mismo participio en lituanio *sens*, variante del griego ών, y no demasiado remota de las terminaciones *ana* y *mana*, del pasivo, y medio en sanscrito, y del tagalog *þga*, «ser». El participio de futuro segundo se forma añadiendo, por fin al primero, y cambiando su vocal última en *e*, la terminación *þcua*. Ejemplo: *cha quenquepcua*, «yo el que había de hacer»; *cha guetynynguepcua*, «yo el que había de azotar»; donde aparecen dos restos de verbo auxiliar añadida á *þga*, la terminación *þcua*, que parece originada del verbo *babhuva*, en una forma análoga al griego φύω, (cuyo pretérito es πέφυκα), perdida la reduplicación.

Además, los gramáticos españoles de la lengua chibcha, influídos por el ejemplo del latín, señalan en ella un supino en *ca*, por ejemplo: *quica*, «hacer»; *guetyca*, «azotar», y aunque tal designación parezca arbitraria, ello es que en significación le corresponde, pues tal forma no está demasiado lejana de los infi-

nitivos góticos en *tave* y *twei*. Aparte de esto, es conocida la mutación en algunas lenguas antiguas de la *t* en *k*, y viceversa. También suelen señalar como supino lo que es verdadero gerundio, formado con el tema del verbo y la posposición en *ua* ó *iua*, equivalente en absoluto á la terminación en *twâ*, que es la del gerundio en sanscrito. Así se dice: *zebquay-i-ua*, «hacer ó para hacer yo»; *quy-i-ua*, «hacer ó para hacer tú»; *ze-guity-i-ua*, «azotar ó para azotar yo»; *sem-guity-i-ua*, «azotar ó para azotar tú».

Después de las comparaciones hechas, no es de extrañar el gran número de raíces y temas comunes al chibcha con los idiomas arios, ni el que en los verbos conjugados anteriormente *bequi*, «hacer», y *gui-ty*, «azotar», tenga el primero la misma raíz que *machen*, en alemán, ó *make*, en inglés (trocada *m* en *b*), y el segundo que *va-pulo*, en latín, cambiada *v* en *g*; que el verbo *aguene*, «tener», se asemeje á *haben* valon, y al verbo latino, *habere;* que *uque*, «imagen», ofrezca parecido con *icon*, vocablo latino y griego, é *inascua*, «ir», con ἴημι; que *sicca* «filo» apenas se distinga de *sicca*, latino, y *chi*, por último, sea muy análogo á *quis, que, quien* y á *cloue*. En realidad algunas analogías son dudosas, como la de *cam*, «si» que se asemeja á la par á *nahi*, en sanscrito, y á *na-ham*, arábigo; pero no parecen de esta clase *sua*; «sol y fuego», que significan lo mismo en euscara, y en fenicio; *za*, «no», que se dice en vasco *ez*; *zipi* y *zipa*, en sanscrito, nombre de *Çiva* y de *Vischnú; zaque*, nombre del rey ó jefe principal de Tunja, semejante á *schah* en persa; *usaque* «gobernador», que lo es á *baxá* ó *pachá*; en turco, y «jeque», que equivale á *xeij* ó *scheich*, en arábigo. Bueno es consignar también que han pasado al lenguaje castellano de Bogotá el adverbio *chajuá*, (*chahuaua*), «blandamente»; *chiza* ó *lisa*, «gusano»; *chicena* ó *chupuca*, «pesquería»; *cuba* ó *cuhuba*, «el hermano menor»; *tunjo* ó *chunco*, «ídolo»; *futearia* ó *afutynsuca*, «podrirse las papas»; *guapucha* ó *gua-pquyhiza*, «pececillo del río de Bogotá», y *iomogó* ó *iomgo*, «la parte de papas que se da á los que ayudan á cogerlas.» Son dialectos del chibcha el guaymi istmiano de Veragua, hablado al Norte por los Valientes, y el siquisique (1) de Venezuela, y se han conside-

(1) Comparando Brinton (*The American Race*, pág. 183, nota), el siquisique con el

rado como tales el extingudo chimila, el aroaco y el coggaba, cuyos números ofrecen no poca analogía con los del rama.

Los numerales en chimila ofrecen una mezcla de analogías chibchas, guaymies y ramas: *kruta*, 1, es semejante á *kr-ati*, en guaymi; *muhua*, 2, se asemeja á *moga*, derivado del rama; *teceme*, 3, á *kro may*, guaymi; *mierieie*, 4, puede recordar el *muhica* chibcha; *cuten den rehattagra*, 6, á *krorigua*, guaymi. En arauaco se dicen semejantemente: *kute*, 1; *moga*, 2; *maigua*, 3; *mierieie*, 4; *achigua*, 5.

En los Coggabas ó Tayronas considerados como una subtribu de los arauacos, los numerales son bastante distintos. De las dos series que presentan sus números cardinales, la primera es: *eizua*, 1 (chino, *it*; chibcha, *ata*); *mai-yna*, 2 (si-fan tibetano, *me*; ikia tibetano, *mi-mo*); 3, *moqua* (como en aruaco); *ma-ca uña* 4, ó 1, de 5 (de *amo* en ikia *ke* «de», y *uña*, «pie» ó «mano»; *una* en si-fan tibetano); 5, *hachi uña*; 6, *taijuña* (*de dieig*, 1, tibetano y *uña*); 7, *cu-gua* (*hwo*, dialecto tibetano ó *jacon* mogol); 8, *alisena* (*ilo*, dialecto tibetano); 9, *eitacua* (*kia* en dialecto tibetano); 10, *ugua*, (*keu* en dialecto tibetano); 11, *k-atza-izual* (2, *k-atza mayna-elo*); 20, *mayna agua*. 1.°, se dice *eizeca-calla*; 2.°, *atabarhla izua* (*atabarh* significa «después»); 3, *atabarh masyna*. La segunda serie se emplea unida á un nombre: verbigracia, *atuin*, «un día»; *mutu-in*, 2; *maillu-in*, 3; *maka iñu-in*, 4; *achi ju in*, 5; *tactiuñ*, 6; *cug lüiñ*, 7; *estarh luiñ*, 8.....; *urh luin*, diez días ó una semana, cuya explicación es análoga á la de la primera serie.

Los pronombres personales son *nas*, «yo»; plural, *nasan*; *ma*, «tú»; plural, *main*; *allam*, «él», plural, *kanujin*, paralelos á *nacon*, bisaya; *no*, manao é *yna*, bubi; á *pi*, manao; y *bi*, bubi; y á *conte*, manao y á *ollo*, bubi.

El pronombre personal para expresar reiteración, por ejemplo: «yo mismo», «tú mismo», añade *ga*, verbigracia: *nasga*, *man-ga*, *alleuñga*. Dicho pronombre se antepone al verbo.

---

chibcha-aroaco, señala estas analogías: «sol», *yuam* en siquisique, *iuiasi* en aroaco; «mujer» *esio* en aroaco, en siquisique *sena*; «fuego», *dueg* en siquisique, *gue* en aroaco; «agua», *ing* en siquisique, *ni* en aroaco; «culebra», *tub* en siquisique, *kebi* en aroaco. Del expresado lenguaje siquisique existe un vocabulario por el general Juan Thomas Pérez, impreso en el *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana*, 1886, pág. 54.

El negativo interpone *acpai* entre el verbo y el pronombre.

Los paeces, que usaban un sombrero de forma análoga al de los chinos y tenían costumbres semejantes á ellos, como la de sacar fuera de casa á los enfermos, cuando estaban cercanos á la muerte, usaban, como los peruanos, el sistema de escritura por *quipos*, esto es, por medio de nudos de cuerdas y de hilos de diferentes colores, uso que ha sido común para contar y para escribir en el Japón y en la China desde tiempos remotos. Á este propósito escribe E. Uricoechea (1), que los habitantes de las islas del Pacífico lo tuvieron también. Frerzier *(Voyage à la mer du Sud aux côtes de Chily et du Perou)* advierte que por nada revelan el secreto de la escritura los quipocamayos ó escritores con cordeles. También se asegura que los bratuos en Siberia y los buraltos en la vecindad de la China usan hoy día los *quipos* ó sus análogos (Monglave *Antiq. Mexicaines*, t. I, página 63) y que en las ferias de Astrakán se hacen aun las cuentas por medio de cuerdas y nudos. En la costa negrera de África se usó el *quipo* para misivas lejanas, es decir, como cartas, y no ha mucho que un recaudador de impuestos, en Hawai, lleva durante treinta años sus cuentas en cordeles, exactamente como los *quipos*. Por último, los indios norteamericanos usaban el *wampum*, quipo, en que los nudos son reemplazados por rodelas de conchas de diversos colores. Aunque hasta hoy ningún americanista haya podido alcanzar el secreto de la lectura de los *quipos* de la América Meridional, Tschudi pretende que hay todavía indios en el Perú que lo conocen.

La numeración de los paeces y panequitas es, según el tipo general, de «seis en seis», como la accadia y empleaba estos cardinales: *yas* ó *vitech*, 1; *enz*, 2; *tec*, 3; *panz*, 4; *taz*, 5; *fanquí*, 6; *enz sanqui*, 7; *tec sanqui*, 8; *paz sanqui*, 9; *lose pemba*, 10; *padracha*, 100; el *yas*, como designación de uno, se asemeja á *iad*, asirio, y á *id*, accadio; *vitech* á *œtic*, magiar; *enz*, 2, á *intecca*, en el lenguaje incalit de los Tinneh; *tec*, 3, á *toca* del mismo lenguaje, y á *thieca* en kutchia, dialecto de dicho idioma general; *paz*, 4, á *pehs*, en ehud, dialecto californiano;

(1) *Vocabulario Paez-Castellano*. París, 1877, pág. 14.

taz, 5, á *tazi* japonés; *sanki* á seis, quizá de *san* en accadio, 4; y *kas* ó *kis*, dos, ó de *san*, chino, 3 × 2.

En paez se dice «yo» masculino, *anqui;* «yo» femenino, *ocu;* (en chino, *ngo;* en tagalog y bicol, *aco* genit *aquin;* en bubi, *ake* «yo» y *ocu*, «nosotros».) «Tú» masculino, *ingui* (en chino, *ngui;* en tagalog, *icao;* en bubi, *auke*); femenino, *icha*. «El» *quiná* (en magiar *on*, y en yacut *kini*). «Nosotros», *cucuex* ó *mecuexs;* «vosotros», *inquexs* ó *inguiquexs;* «ellos», *quinaquexs*. En maya los pronombres personales en plural se dicen *ca*, *acx* y *ol*, y en quiche, unidos al verbo, *caka*, *qui* y *caque;* en bretón *hon* y *ac'hanonp*, «nosotros»; *hohoin* y *ac'panoi*, «vosotros». El sustantivo «ser» conjúgase de esta manera:

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Yo soy.....	*An qui-t* ó *anqui azth.*	Nosotros somos.	*Cucueixs tau* ó *cuecu aztau.*
Tú eres.....	*Inguing* ó *ingui azng.*		
Él es.....	*Quiná-a* ó *quiná azg.*	Vosotros sois....	*Cuexs-icu* ó *icuexs azcua.*
		Ellos son.....	*Quiná-ia* ó *quiná guexs azta.*

Donde son fáciles de reconocer analogías con el semítico y con el euscara, en la primera y en la segunda persona del singular, y con la terminación *ton* del maya y del griego en la primera persona del plural y de dual.

PRETÉRITO IMPERFECTO.

Yo era.....	*Anqui pa itz.*	Nosotros éramos.	*Cuecu pa inet ca cu.*
Tú eras.....	*Ingui pa ing.*	Vosotros érais...	*Inguiguexc pa iti.*
Él era....	*Quina painec.*	Ellos eran.....	*Quiná guexs pa itin.*

En bretón se dice anteponiendo las características personales *ecu-poa*, «yo había»; *ez-pôa*, «tú habías»; *en-dôa*, él había; *hor-bôa*, «nosotros habíamos»; *ho-poa*, «vosotros habíais»; *ho-doa*, «ellos habían»; donde no me atrevo á reconocer, aunque se indique, la analogía con los auxiliares *pu* y *tu* egipcios.

PRETÉRITO PERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Yo fuí.....	*Anqui quith.*	Nosotros fuimos.	*Cueceixs tau iô.*
Tú fuiste.....	*Inguing iô.*	Vosotros fuisteis.	*Inguiguexs necu iô.*
Él fué.....	*Quinac iô.*	Ellos fueron....	*Quinaguex sta iô.*

Aquí *io* parece resto de un participio de tiempo pasado ó una forma conexa con *bhu*, pretérito sanscrito. También guarda analogía con la característica *yu* del pretérito en protomédico, y sus terminaciones *yuejit*, *yucti*, *yuc*.

PRETÉRITO PLUSQUAMPERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Yo había sido...	*Anqui ca iô.*	Nosotros habíamos sido.....	*Cucuexs tau iô.*
Tú habías sido..	*Ingui ca iô.*	Vosotros habíais sido.....	*Icuexs quic iô.*
Él había sido....	*Quinà ca iô.*	Ellos habían sido.	*Quinà guexs ta io.*

Muéstrase en este tiempo notoria analogía, así con el aoristo sanscrito como con el imperfecto del verbo nahua *nac*, «estar en pie». *N-isaya; t-icaya*, *i-icaya*, etc.

FUTURO.

Singular.		*Plural.*	
Yo seré.....	*Anqui neth.*	Nosotros seremos.....	*Cuecuexs nethcau.*
Tú serás.....	*Inqui neng.*	Vosotros seréis..	*Icuexs necu.*
Él será.....	*Quinà nen.*	Ellos serán.....	*Quina guexs platin.*

Como es fácil advertir, reaparecen en este tiempo analogías con el futuro mexicano *niz*, y el vasco *naiz:* las terminaciones personales recuerdan las arameas y vascas, y quizá la filiación de éstas con el pronombre de segunda persona en el chino.

Ejemplo: Verbo activo: *fis*, «escribir».

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Yo escribo.....	*Anqui fis aith.*	Nosotros escribimos.....	*Cuecu fis aztau.*
Tú escribes.....	*Ingui fis azng.*	Vosotros escribís.	*Icuexs fis azcua.*
Él escribe.....	*Quinà fis azc.*	Ellos escriben...	*Quinà guexc fis aztà.*

IMPERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Yo escribía.....	*Anqui quian fis anquit.*	Nosotros escribíamos.....	*Cuecuexs net cau fis.*
Tú escribías.....	*Ingui quian fis aquing.*	Vosotros escribíais.....	*Icuexs quian necua.*
Él escribía.....	*Quinà quian fis ac.*	Ellos escribían..	*Quinà guexs quian netha fis.*

PRETÉRITO.

Singular.		*Plural.*	
Yo escribí.....	*Anquith fis.*	Nosotros escribimos.....	*Cuecuex tau fis.*
Tú escribiste....	*Inguig fis.*	Vosotros escribís.	*Icuex sicu fis.*
Él escribió.....	*Quinà ac fis.*	Ellos escriben...	*Quinà guex ting fis taz.*

PRETÉRITO PERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Yo habré escrito.	*Anqui fis paneth.*	Nosotros habremos escrito...	*Cuecuexs fis pa neth cau.*
Tú habrás escrito.....	*Ingui fis pa-neng.*	Vosotros habréis escrito.....	*Ingui guexs fis pa-nec.*
Él habrá escrito.	*Quinà fis pa-nec.*	Ellos habrán escrito.....	*Quinà guexs fis pane tha.*

IMPERATIVO.

Singular.		*Plural.*	
Escribe tú.....	*Ingui me fis.*	Escribid vosotros.	*Inguiguexs me fis.*
Escriba él.....	*Quinà me fis.*	Escriban ellos....	*Quinaguexs me fis.*

IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO.

Singular.

Yo escribiera... *Anqui paneth fis.*

PRESENTE ACTUAL DE INDICATIVO EN ACTIVA.

Singular.		*Plural.*	
Yo estoy escribiendo.....	*Fisne opt.*	Nosotros estamos escribiendo...	*Fisne op-tau.*
Tú estás escribiendo.....	*Fisne opnga.*	Vosotros estáis escribiendo...	*Fisn op-cua.*
Él está escribiendo.....	*Fisne opa.*	Ellos están escribiendo.....	*Fisn op-ta.*

PRESENTE ACTUAL PASIVO.

Singular.		*Plural.*	
Yo estoy escrito.	*Fis ñi-tz.*	Nosotros estamos escritos.....	*Fis ñi-tau.*
Tú estás escrito,	*Fis ñi-ng.*	Vosotros estáis escritos.....	*Fis añi-ti.*
Él está escrito..	*Fis ñi-a.*	Ellos están escritos.....	*Fis añi-ta.*

PRETÉRITO NEGATIVO.

Singular.		*Plural.*	
Yo no quise escribir.....	*Fis gnue me qui-th.*	Nosotros no quisimos escribir.	*Fis gnue me qui tau.*
Tú no quisistes escribir.....	*Fis gnue me qui-nga.*	Vosotros no quisisteis escribir.	*Fis gnue me icu.*
Él no quiso escribir.....	*Fis gnue me qui-c.*	Ellos no quisieron escribir...	*Fis gnue me qui tai.*

INFINITIVO.

Singular.		*Plural.*	
Escribir.....	*Fis.*	Haber escrito...	*Fis ñi ñaa.*

GERUNDIOS.

Singular.		*Plural.*	
Estando escribiendo.....	*Fis azhin.*	Estando para escribir.....	*Fis hayo pa coth.* Para escribir, *Fisia.*

PARTICIPIOS.

Singular.		*Plural.*	
El que escribe..	*Fis nas.*.....	El que ha de escribir.....	*Fis iaj hipa.* Cosa escrita. *Fic ñi.*

Según puede advertirse, la palabra *me*, que es usada en sentido de negación en el pretérito negativo, concierta con el sentido que tiene en arábigo. Lo mismo ocurre con los vocablos *nasa*, «nombres»; *ojii*, «lado»; *azem*, «grande», y otros que señala el prólogo de la mencionada gramática de Castillo y Orozco, publicada por E. Uricoechea, 1878. El vocablo *gnue*, en sentido de querer, recuerda el alemán *gnugen*; conforman con el griego, *zein*, «azul», *eu*, «bien», y *pneuma*, «soplo», y parece decir relación con *scio* latino, analogía que dura en el vocablo *ciyulan*, «inteligente» (1).

(1) Aunque en general se confunde el panequitá con el paez y el panequiteño propio, es un lenguaje muy parecido á aquél; en el último, «yo» se dice *añghi-to;* «tú», *anghc;* «él», *ingui;* «ella», *nitiha;* «nosotros», *konah* ó *koresto;* «vosotros», *hends-to;* «ellos», *iquas quiquan;* «ellas», *kunhus quiquan:* el verbo «ser» se expresa por *eu*, indeclinable y se descompone el pronombre «yo» como en georgiano; «yo trabajo», se expresa por *añyhi huit hos-ti;* «yo trabajé», por *añghi hcat-hpa-t;* «yo trabajaré», *añghi huit hcabo-t.* Los cardinales son: *tescha*, 1; *hondsta*, 2; *testa*, 3; *pausta*, 4; *tatsta*, 5; *tescha hinda*, 6. (*Revue de la Linguistique*, t. XII.)

En la parte meridional de Colombia, en los Estados de Cauca y Antioquía, existen varias razas de indios que se denominan catios, imtabes y tahaimes, cuyos idiomas se desconocen, así como la de los guanucos, renombrados por los escritores de la época del descubrimiento, á la cual pertenecen los actuales guambianos fronteros de los paeces y los coionucos de la montaña de su nombre, en Popayán, cuyo idioma es conforme con el hablado por los totoros de la sierra intermedia entre el río Magdalena y Cauca, y con su dialecto el moguex.

Si pertenecen á los talios, nutabies y tahamies los monumentos que se encuentran en los lugares que moran es á saber, estatuas colosales de piedra groseramente esculpida, edificios de la misma materia conservados en parte con el techo sostenido por grandes pilares cilíndricos de piedra labrada, debieron alcanzar una civilización adelantada, que demuestran además los numerosos túmulos sepulcrales hallados en los distritos de Jirontino y Dabeibes, con figuras de oro, vasos y joyas de peregrina perfección, espejos de pirita pulimentada, ídolos de piedra y de terra-cota. De los guanucos se refiere que tenían casas de piedra con techos de pajas. Adoraban al sol con cultos muy solemnes en que intervenían coros de vírgenes y hasta mil sacerdotes. Celebraban fastuosas exequias en que solían ofrecer sacrificios humanos. Su valor dió no poco que hacer á los conquistadores (1).

De la lengua totorí, hablada aun en Totoro de Nueva Granada, acerca de la cual carecemos de noticias muy detalladas, nos son conocidos números cardinales, pronombres y verbos, que algo dicen de su analogía y relaciones.

Los primeros á lo menos son: *comendovas-ham*, 1; *pabuins-ham*, 2; *puibuins-ham*, 3; *pipiuns-ham*, 4; *tihay puns-ham*, 5; *canen guaya*, 6; los personales: *nahve*, «yo»; *gni-veh*, «tú»; *nan-te parguatan*, «él»; *misacoa-vasham*, «nosotros»; *nam-peh*, «vosotros»; *gnim-peh*, «ellos». Estos pronombres parecen incluir el verbo *ser* en presente, por lo cual, separado un elemento que parece tomado á un verbo turco, análogo á *beza* en bretón y

(1) Brinton, *The American Race*, páginas 193 y 194. Herrera, *Décadas de Indias*, VII, lib. IV, cap. IV.

á los congéneres de *bin* en teutónico, queda, en particular en las personas de singular, la forma china (1). El plural en *pe*, *o*, *m*, *p*, *e*, que guarda alguna analogía con el bretón y tan grande con el protomédico, estudiado por Oppert que pudiera diputársele de pre-chino, según las teorías de Terrien de la Couperie (2).

Estas analogías se multiplican en el verbo transitivo, donde aparece el plural en *er*, que recuerda el turco, y corresponde también en la forma al más usual en el dravidiano.

Sirva de ejemplo el verbo *nilantchi*, que significa «robar»:

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Naveh nilantragor.	Yo robo.	*Nampe nilar.....*	Nosotros robamos.
Gniveh nilintragor.	Tú robas.	*Nimpe nilegue....*	Vosotros robáis.
Nante nilin.....	Él roba.	*Gñimpe nilin.....*	Ellos roban.

IMPERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Nah nilimpe.....	Yo robaba.	*Nampe niler.....*	Nosotros robábamos.
Gni nilego.....	Tú robabas.	*Nimpe niler.....*	Vosotros robábais.
Nante nili.....	Él robaba.	*Gñimpe milin....*	Ellos robaban.

PRETÉRITO PERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Nahve nilimpe....	Yo he robado.	*Nampen iler.....*	Nosotros hemos robado.
Gni nilego.....	Tú has robado.	*Nimpe nilego.....*	Vosotros habeis robado.
Nante nilin.....	Él ha robado.	*Gñimpe nilegue...*	Ellos han robado.

FUTURO.

Singular.		*Plural.*	
Naveh nileguo....	Yo robaré.	*Nampe nilegue....*	Nosotros robaremos.
Gnieh nilegua....	Tú robarás.	*Nimpe nilegue....*	Vosotros robaréis.
Nante nilego.....	Él robará.	*Gñimpe nilego....*	Ellos robarán.

El auxiliar *poiker* «haber» se conjuga de este modo:

Singular.		*Plural.*	
Nave poikor.....	Yo he.	*Nampe poiker....*	Nosotros hemos.
Gnive poi kejo.....	Tú has.	*Nimpe poi ligen...*	Vosotros habéis.
Gnive (3) *poi kin..*	Él ha.	*Nimpe poi ligen* (4).	Aquellos han.

---

(1) En malabar ó temul y en los dialectos dravidianos se emplean los pronombres *nam* para la primera persona, y *m* para la segunda: para la tercera usan *avan*.

(2) *Les Langues de la Chine avant les chinois*, París, 1888.

(3) Frecuentemente se usa el pronombre de segunda persona por el de tercera.

(4) *Revue de la Linguistique*, t. XII, páginas 267 y siguientes.

En fin, en las márgenes del Patia superior y Telembi, viven los barbacoas y sus afines: los telembis y escuandis, entre los grados 1° y 2° de latitud Norte, y estos formaban una confederación, regida por un consejo de nueve individuos pertenecientes á las tres naciones, sin que conste que se les asociasen los cuaiqueres, del mismo idioma, los cuales viven en la costa á 1° de latitud Norte.

Dialectos barbacoas, son: el colorado, de los indios llamados pintados por el uso del *tatuage*, los cuales son naturalmente de color amarillo claro, y moran en los valles de los Pozos Daules, Chone y Tachi, y los cachapas costeños, vecinos de La Tola.

En colorado se dicen los cinco primeros números cardinales de esta suerte: 1, *manga*; 2, *paluga*; 3, *paimua*; 4, *humbalula*, y 5, *manta*. El primero es análogo á *enge*, berberisco, y á *enga*, otomaca; el segundo y tercero, al totori; el cuarto, al *noanama*, y el quinto, al yunca y al panequiteño.

Al mediodía de la región colombina, en la cuenca del Pacífico, se halla la región peruviana ó peruviano-chilena, que comprende los territorios de las actuales repúblicas del Ecuador, Perú, una parte insignificante de Bolivia y mucha parte de Chile. Á vueltas de la muchedumbre de idiomas señalada en lo antiguo por Garcilaso de la Vega, y modernamente por Bolluert, los principales pueden reducirse á cinco, expuestos por el misionero Alonso de la Bárcena en su obra, hoy perdida, *Lexica et Præcepta in quinque Indorum linguis*, dada á conocer en Lima en 1590, es á saber: el quichua, el aimará, el yunca, el puquina y el catamareño ó calchaqui y aun á menos número estimados varios de dichos cinco, como dialectos de una misma lengua. Los cráneos estudiados en esta región nos ofrecen como dominante el carácter braquicéfalo, en especial en Pachacamac, la dolicocefalia en Arica y la mesocefalia en Ancon (1).

Por toda ella se extendió el poderío de los Incas, que no formaban un estado teocrático y despótico, según creyeron antiguos historiadores, sino un gobierno constituído por el Congreso ó Consejo de los representantes de las gentes ó tribus, con

(1) Topinard, *Revue d'Antropologie*, IV, págs. 65-67.

un caudillo militar encargado de cumplir los acuerdos del Consejo, al cual se asociaba también el presidente del Consejo, *huillas huma*, «cabeza de los que hablan», quien sustituía al Inca en caso de ausencia. La propiedad no pertenecía á los individuos, sino á las tribus (*ayllu*). La agricultura había alcanzado un grande florecimiento. Poseía la nación quichua admirable sistema de irrigación, sirviéndose del guano para abono. Sus utensilios agrícolas, azadas, rastrillos, etc., eran de bronce (1). Su sentido social tan culto y generoso, que cada una de sus campañas, lejos de ser una guerra de exterminio, era una conquista de la civilización. Labraban excelentes telas de algodón y pelo de llama, con colores vivos admirables y dibujos de buen gusto, con formas geométricas. Su alfarería, no menos distinguida por la delicadeza del trabajo, que por la elegancia de las formas. En especial, se señaló la destreza de sus operarios en el disponer y labrar el bronce, el oro y la plata, no sin dar empleo al primero de estos metales en la fabricación de las armas de guerra. Tenían hermosas calzadas, puentes de piedra y una arquitectura de un género peculiar, que se distinguía del empleado en los monumentos yucatecas y aztecas. En ella dominan los muros ciclópeos de piedras enormes, colocadas unas sobre otras sin mortero, las construcciones altísimas, pero no erigidas sobre túmulos ó estradas piramidales, como los zigurras babilónicos : sencillas y desnudas de ornato exterior, sólidas en la construcción y cimientos. «Ni su escultura, ni su pintura mural, observa Brinton, igualaron las del Yucatán» (2). Empleaban quipos para contar y recordar los hechos y por escritura figurativa en que conservaban sus anales en cuadros, que no se nos han conservado. También comunicaban sus ideas por *glifos* ó piedras escritas, que figuraban astros animales y otros objetos simbólicos, según se ve todavía en rocas cercanas al litoral. Acosta refiere que los ancianos de su tiempo representaban los sonidos colocando en el suelo alineamientos de piedras de diferentes tamaños en que copiaban las oraciones enseñadas por los sacerdotes, y Montesinos aseguraba que tuvieron escritura,

(1) *The American Race*, pág. 212.
(2) *Ibidem*, pág. 213.

cuyo uso prohibió, so pena de hoguera, uno de sus príncipes, como causa de corrupción. También se refiere que sabían calcular eclipses y consta que dividían el año en 365 días. Su culto era el Sol, su héroe nacional Viracocha, que parece haber sido la personificación de la luz.

Desde el grado 2 al 35, Sur de la América meridional, predomina el idioma de esta nación, llamado quichua, el cual se supone generalizado por las conquistas de los Incas, como especial de su dinastía, aunque Brinton cree (1) que era anterior á ellos en estos lugares, con ser muy semejante al aimará, hablado por el pueblo situado más al Nordeste del imperio de los Incas, en el cual, sin embargo, se ofrecen en la numeración algunas influencias extrañas.

La declinación en quichua tiene hasta ocho casos, formados por afijos, que recuerdan en parte la declinación vasca y la ugrofinnesa, y muy particularmente la del protomédico, cuyas leyes y peculiaridades ha descubierto y dado á conocer en nuestros días el infatigable Mr. Oppert. El plural se declina como el singular, afijando antes de las terminaciones la partícula *cuna*. Si escogemos para muestra el nombre *uma*, que significa «la cabeza», el singular nos ofrece las siguientes desinencias de aglutinación, comunes á todos los nombres declinados: genitivo, *uma-p*; dativo, *uma-pak*; acusativo, *uma-cta*; inesivo, *uma-pi*; ilativo, *uma-man*, y delativo, *uma-man ta* (2):

---

(1) Las relaciones legendarias del antiguo Quito, según Juan de Velasco, señalan en época lejana dos tribus de lengua quichua. Los Mantas al Sur, y los Caras al Norte, los cuales habían arribado en canoas de otro país más septentrional. Bajo sus caudillos scyros llegaron á ser pueblo poderoso, y tuvieron una dinastía de diez y nueve príncipes, anteriores á su vencimiento por el inca Huayna Capac. Éstos antiguos quichuas eran monógamos; la sucesión real se verificaba por línea masculina y legítima: es, á saber, de esposa reconocida como tal. *The American Race*, pág. 207.

(2) Conservo las denominaciones recibidas por Mr. Luciano Adam, en su excelente trabajo sobre la composición y la derivación en la lengua quichua, publicadas en el tomo IX de la *Revue de la Linguistique*. Del gran número de gramáticas publicadas en castellano pueden consultarse entre otras las de Fray Domingo de Santo Tomás y de Luis de Ore, impresas en el siglo XVI; la de Torres Rubio, que comprende también la lengua aimará, y la de Miguel Mosi, impresa en Córdoba de la República Argentina en 1889, sin contar los mss. conservados en bibliotecas y archivos, reseñadas con sumo cuidado por mi amigo el conde de la Viñaza, en su *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América*, Madrid, 1892, obra importantísima, laureada en público

las cuales en plural se convierten, según lo expuesto, en *uma-kuna*, para el nominativo; *uma-kima*, en el genitivo; *uma kura-pak*, en el dativo, etc.

En realidad, sólo tiene pronombres personales de primera y de segunda persona en forma aislada, los cuales se declinan lo mismo que los nombres, y en el plural ofrecen las dos formas señaladas en varios idiomas de la América del Norte, y que existen en algunos oceánicos, llamadas «inclusive» y «exclusive». El pronombre yo, se dice: *ñoca*, (*annah* ó *ennuk*, en egipcio, «tú»; *kam* (*entuk*, en egipcio, y *ka*, en semítico); «nosotros» (inclusive); (1) *ñoca-nchik* (exclusive) (2); *ñoca-icu*, «vosotros» (inclusive); *cam-cuna*. La tercera persona se suple por palabras que significan «éste», «ese» y «aquél», siendo la más usada *pay*, que en egipcio antiguo significaba «éste», y era invariable para singular y plural. «Ellos» se suple por *pay-coma*, plural del demostrativo.

Los pronombres afijos son: *y*,-*co* y *nc*, en singular; *nchic*, *inc*, *ngui chic* y *n* ó *i* en plural, con dos formas de primera persona. En egipcio antiguo los afijos eran *a-k*, *t (w-f)*, para el singular, y *f s-y-an*, para el plural.

El tiempo presente en la conjugación ordinaria se forma con afijos pronominales y ofrece la característica *n*, que bien pudiera ser una forma participial que no se usa por separado ó resto de un auxiliar como el *un*, bretón; el *un*, turco, y el *un*, egipcio; bien es verdad, que éste no se halla usado nunca como auxiliar de presente. Su efecto fonológico inmediato es establecer una epéntesis entre la última vocal del tema del verbo y la afija y de primera persona. Así, *apa-y*, «llevar», se conjuga de esta manera en el presente:

Singular.		*Plural.*	
Apa-n-y.....	Yo llevo.	*Apa-n-chic*.....	Nosotros (inclusive).
Apa-n-gui.....	Tú.	*Apa-y-co*.....	Nosotros (exclusive).
Apa-n-c.....	Él.	*Apa-n-guichik*....	Vosotros.
		Apa-n-ico.....	Ellos.

---

concurso por la Biblioteca Nacional de Madrid. Desde 1884 existía publicado un trabajo bastante notable sobre este idioma por Mr. Von Tschudi, con el título: *Organismus der Khetsua Sprache.*

(1) Esto es: «vosotros» y «yo».

(2) «Los míos» y «yo».

El pretérito interpone una letra *r* entre el tema y el auxiliar *ca* ó *can*, como si hubiese sido forma de un participio de pretérito que no se usa así separado.

Ejemplo:

Singular.		*Plural.*	
Yo he llevado.....	*Apa-r-ca-n-y.*	Nosotros (inclusive).	*Apa-r-ca-nchik.*
Tú.....	*Apa-r-ca-n gui.*	Nosotros (exclusive).	*Apa-r-ca-ico.*
Él.....	*Apa-r-ca-n.*	Vosotros.....	*Apa-r-ca-n-guichik.*
			Apa-r-ca-ncu.

El futuro altera especialmente las terminaciones y forma «yo llevaré» etc., *apa-ssac*, *apa-ngui*, *apa-nga; apa-ssum* ó *apa-ssaco*, *apa-nguichu* y *apa-nga*.

Sin mucha dificultad se reconoce en este *ca* ó *can*, el *can* ó *cana* arábigo; el *ca* mexicano y el *ha* egipcio; aunque el uso de éste suele ser prepositivo. En quichua el verbo sustantivo «ser» que se dice *cani*, es casi regular, y en presente se conjuga *cani*, «yo soy»; en pretérito, *car-ca-ni*, y en futuro, *cassac*.

De la generalidad de los otros tiempos compuestos conjetura el citado Mr. Adam, que han sido introducidos por los españoles; pero es lo cierto que antes de la llegada de éstos debieron introducirse elementos gramaticales de otra especie.

El futuro, terminado en *sak*, «primera persona»; y en *sunchu*, «primera de plural» (inclusive), y *sak-en* (exclusive), parece fruto de conexiones arias.

Lo mismo ocurre con el optativo *apa-pti-y-man*, y el condicional *apa-y-man-mi* ó *apa-pti-y-man-mi*, aunque conserva carácter turanio el participio de presente en *c;* verbigracia, *apa-k*, «el que eleva».

Con ser en rigor polisintética, y de índole incorporativa de pronombres la conjugación *quichua*, procede tan sencillamente como la semítica, limitándose en lo común á emplear por afijo el pronombre objetivo; verbigracia: *apa-y-ki*, «yo te llevo»; *ñoca apa-y-kichik*, «yo os llevo». En peruano: *pi* interrogativo, «quien», equivale al hebreo *mi*; *ama*, significa «no»; como *ma*, en semítico; *asca*, «bastante», como en vasco. Los nombres compuestos se traducen en el orden en que se pronuncia, como en semítico, hecha excepción de los que tienen afijos causativos ó que significan «poseer» ó «carecer». Hay también colectivos

en *ntim*, semejantes á los plurales mexicanos y semíticos y suma facilidad para la formación de sustantivos y verbos. Empleaban los Quichuas la palabra hebrea *quinah*, para designar la flauta y la de *yaravíes*, para expresar una especie de cantos que tenían, entre los cuales se muestran, como se ha indicado, los *massalas* y *albasitos*, nombres técnicos de ritmos y composiciones poéticas en arábigo.

Los números en quichua, se dicen: *huc*, 1; *ucay*, 2; *quimsa*, 3; *tahua*, 4; *pichta*, 5; *socta*, 6; *canchis*, 7; *pusau*, 8; *ucon*, 6; *chunca*, 10. El primero ofrece mucha analogía con *ül* japonés, *iksio* tcheremio, *chic*, chino-sipai é *ik*, chino-siabo; el segundo con *cas* accadio, *üik* vigur, é *iki*, osmanli; el tercero con *wisse*, chuvache; *xemet*, egipcio y *djem*, tibetano; el cuarto con *duvata*, tchuvache, y *tihe*, si-pai; el quinto con *wüsi*, finnes; *bex*, turco, y *bost*, vasco; el sexto con *hinggun* el mongol *cuto*, ostiaco, *olta*, tchuvache, y *alti*, turco (1); el séptimo con *ucu*, coreo, y *tchic*, svabo y tuhtchu; el octavo con el chino tu-men, *ping* y el hacca *paht*; el noveno con el chino tchun-tze *con*, el chino si-pai *guch*, el japonés, *coconos*; el décimo con el lapón, *locce*; el coreo, *ze*, el japonés *touo*, el chino y-kia, *tseu-mi*; y el chino tu-meng, *chilnambo*.

---

(1) Atentas estas semejanzas antes de ahora, ha señalado el insigne etnógrafo Federico Müller alguna analogía entre el kichuua y el osmanli. Sin embargo, para explicar el hecho comprobado de los cantares *massalas* y *albasitos*, recogidos por el señor Ximénez de la Espada entre los yaravies quiteños, sería menester una influencia turca muy moderna, pues los *albasitos*, según puede colegirse, pertenecen á rimas arábigas de la Edad Media, ó suponer una colonia árabe perdida, ó judíos arabizados, confundida por los autores con el idioma primitivo quiteño ó cuyo idioma se haya perdido con otras tribus, aniquiladas como la quimboya, entre los chibchas. Así se explicaría el nombre de *ahlu*, dado á la tribu; el de *aj*, «hermano», en campa, y hasta el de *jeque*, de Iraca, dado al Pontífice chibcha. Á este propósito merece observarse que la fig. 41, del catálogo de las colecciones de objetos chibchas, propiedad de D. Nicolás J. Casas y D. Vicente Restrepo, representa á éste en unas andas y en cuclillas con un gorro cilíndrico con dos alas cuadradas á los lados, enormes planchas de oro pendientes de sus orejas y una nariguera triangular que cubre su boca, llevando en el pecho una plancha de oro, formada por dos rectángulos, separados por uno más pequeño; los brazos sobre las rodillas, y en la mano derecha un cetro bifurcado, no sin ciertas reminiscencias pessianas en la forma del sombrero y aun de los *ros gluta*, pontífices ó príncipes hebreos de Babilonia. En fin, la institución de los *gandules* ó milites de frontera de estatuto chibcha, se asemeja mucho hasta en el nombre á los moros llamados en Castilla gazules, encargados de las correrías, en arábigo *gazúas* ó *algaras*. Véase á E. Restrepo, *Estudios sobre los Aborígenes de Colombia*, Bogotá, 1892.

En cuanto al aimará, hablado al Nordeste en Bolivia, ofrece numeración primitiva senaria en esta forma: *mayni*, 1, equivalente al mongol *emu*, y al chino y-kia, *amo; pani*, 2, que corresponde al chino si-pai, *ig;* al hacca, *nie*, igual al chino lieng-miao; *piquinsa*, 3, es como en quichua; *pusi*, 4, parece formado del quichua, *pusace* (dos veces cuatro), es á saber, 8; *pisca*, 5; como en quichua; *chosta*, 6, ídem; *pecalleo*, 7; de *pe*, 2, y *calleo*, 5 (*illiz* en lieu-kieu; *cha*, en chino si-pay; *wargu*, en chino mantze, y *hua*, en sifan-tibetano) *quimsa calleo*, 8; *nalla tunca*, 9; *tunca*, 10. En uno y otro idioma se observa copioso número de vocablos semejantes á los euscaras; *k-illa*, «luna»; *p-anna*, «hermana»; algunos paralelos como *soro*, «maíz», etc.

Dada la analogía señalada entre estos idiomas, y algunos particulares turcos ó mongoles, no se extrañará que trate aquí del lenguaje de los lecos de la Bolivia alta que moran de los 13 grados de latitud Sur, los cuales en el respecto de la numeración y de algunas palabras que de él se conocen, pudieran deputarse por raza turca ó turania.

Los números cardinales son de esta suerte: 1, *bir*, como en turco; 2, *toi* (*tou*, en pre-chino liyen, y *topu*, en coreo); 3, *t chai* (*shai*, en liyen, y *sai* en coreo); 4, *didac* (*duin*, en mogol); 5, *bertcha* (*bex*, en osmanli; *bosti* ó *bortri*, en vasco); 6, *berbieque* (1).

Entre los idiomas estimados como de raza quichua, sin serlo, se acostumbra á considerar el yunca, hablado al norte de Trujillo, y su dialecto el catacao de Piura. Es fama entre los que tratan de cosas de América, que los indios de la raza yunca, en especial los puireños, hablan una jerga ó lenguage corrupto chino, que entienden fácilmente los coolíes que llegan á dicha comarca. Robustece no poco la opinión el haberse hallado en ella un ídolo de bronce, representando á Budha con caracteres grabados muy semejantes á los de la escritura mandarina, joya arqueológica que guarda en su palacio, de esta corte, el señor Conde de Guaqui. Séame lícito declarar con todo, que á partir de los datos suministrados por los estudiosos Carrera (2) y Bas-

(1) Brinton, *The South American Races*, 1892, pág. 36.
(2) Brinton, *The American Race*, etc., pág. 348.—Carrera, *Arte de la L. Yunga*, 1644. re. 1882.

tian, y por el filólogo Mr. Brinton, no es posible confirmar por ahora tales conjeturas. Por lo que toca á los nombres de número que compara el docto americanista Mr. Brinton, es indudable que de las formas *onoi* y *na*, para designar el «uno», ofrece cierta analogía la primera con el *enas* sanscrito, el *unus* latino y el *un* de bretones y mayas, y algún parecido con el *hotum* coreo; y la segunda, con *ne* de los bubíes de Fernando Póo: que las formas *at*, *put y pac*, para el «dos», traen á la memoria inmediatamente el *apa* bubí, y en conexión menos obvia el *bi* vasco, el *bis* latino, el *pi* de los pre chinos lienmiao, y el *topu* coreo; que las formas *çopæt* y *çoc*, para el «tres», se aproximan algún tanto á *quinsa* peruano, á *nche*, *bota*, y *totu*; bubí, á *se* del prechino-sipai y á *say* coreo; que *nopat* y *noc*, 4, parecen equivaler á «uno» más «tres», y se asemejan á *noxat*, «cuarto», en lengua bicol, y que *exllamatz*, 5, en fin, es análogo á *lima*, 5, en los dialectos filipinos.

De los puquinas, que fueron en tiempo, á pesar de su carácter rudo, uno de los pueblos más numerosos en el Perú, morando especialmente en las islas y esteros del Lago Tiquitaca, ha demostrado Brinton (1) que no pueden estimarse como pertenecientes á la estirpe aimará ni á la quichua.

Son los atacameños, llamados así por los españoles á causa de hallarse establecidos en la vecindad de Atacama, una nación que mora en el valle del río Loa, entre los grados 20 y 23 de latitud Sur. Proceden al parecer del Gran Chaco, en el país de las Pampas, siendo, en opinión de Tschudi, una rama desprendida de los calchaquis de Tucumán, que huyendo de los españoles se refugiaron en los óasis de la costa del Pacífico, donde, no pudiendo desarrollar suficientemente la agricultura por la aridez de la mayor parte de la comarca, se ejercitan de ordinario en la profesión de pescadores. Probablemente, al par que los calchaquis, entre los cuales señalaron los misioneros el uso del *levirato* ó casamiento obligatorio del cuñado con la viuda de su hermano, común entre los hijos de Israel, recibieron la influencia del quichua en lengua y arte; mas aunque el nombre

(1) *Procedings of the Am. Soc.* 1890. Los numerales cardinales de los Pusquinas eran: *pesc*, 1; *so*; 2; *capa*, 3; *sper*, 4; *tacpa*, 5; *chichun*, 6; *stu*, 7; *quina*, 8; *checa*, 9 y *escata*.

de alguno de sus numerales es común con el aimará (1), lo poco que conocemos de su vocabulario se distingue grandemente del quichua y del hebreo.

REGIÓN POST-ISTMIANA ATLÁNTICA.

Entre las lenguas habladas en la región Atlántica de la América del Mediodía, hacia la parte anterior, que comprende las cuencas del Orinoco y del Amazonas, descuellan por su importancia, con sernos también mejor conocidas, las lenguas madres, denominadas: goajiro-arawak, baur, caribe y sus supuestos dialectos el tapuya y otros idiomas muy calificados, como el yarura, el betoya, el gibaro, el tupí ó guaraní (cuyo primer nombre significa lengua general, por haberlo sido de muchos pueblos), y el chiquito de Bolivia.

Excede, por ventura á todos, atentos los remotos confines de su difusión, el arawak, dicho también arauaco y arvaco ó goajiro-arawak, nombrado en primer término. Sus dominios, contadas las dos ramas arawak propia y goajira, comienzan á la parte del Sur por el territorio de los Guanas, en la cabecera del río Paraguay; continúan por el de los Baures y Moxos, en las tierras altas de la Bolivia meridional, siguiendo por algunas fajas de terreno hasta la Península de los Goajiros, después de haber rodeado varias regiones meridionales en la proximidad del Istmo, no sin comprender algunas, al septentrión de éste. Ni éstos eran tampoco los límites de dicho lenguaje en la época del descubrimiento, siendo el idioma que prevalecía en las Grandes Antillas, en las Menores y en el Archipiélago de Bahama; como quiera que, en concepto de insignes escritores, no pocos

(1) De sus cinco primeros números cardinales, *sema*, 1; *poya*, 2; *palama*, 3; *chalpa*, 4, y *mutsma* 5, sólo *poya* se parece á *paya*, 2, en aimará, que lo emplea como variante de *pani*. *Sima*, atacameño, que significa «hombre», es muy distinto de los vocablos correspondientes *vuna* en quichua y *hague*, y *chacha*, en aimará *licau*, «mujer», de *huarnii*, y *marmi*; *capin*, «sol», de *inti* y *villca*; *çamur*, «luna», que recuerda el arábigo *camar*, de *killa* y *phaksi*; *hucmur*, «fuego», de *nina*; *puri*, «agua», de *una* ó *uma* y de *yan*.

de los vocablos oídos y señalados por Colón y sus sucesores se explican por los dialectos modernos de dicha lengua (1).

En el territorio de la península, que se extiende entre el golfo de Venezuela y el mar de las Antillas, moran los goajiros, que dieron nombre á esta comarca y á su lengua, que mencionó ya Gonzalo Fernández de Oviedo, al tratar del lenguaje de Cueva en el Darien. El ingenuo historiador de las Indias, en el siglo XVI, pretendió que dicha lengua era la misma de los caribes, y por casi idéntica la señala en nuestros días D. Ezequiel Uricoechea. Con todo, Mr. Brinton no duda en atribuirla á la estirpe de arawak (arauaco), de la cual parece adoptar algunas formas, puesto que, á semejanza de la lengua chibcha, en cuyo grupo pudiera clasificarse, ofrece copia considerable de influencias malayas é indochinas.

Sus nombres suelen distinguir con diversas palabras los sustantivos de seres racionales, para designar varón ó hembra; pero si fueren de irracionales, determinan los masculinos con la palabra *jashichi* antepuesta, y con *jeer* los femeninos. Ejemplos: *jashichi pa*, «toro»; *jier pa*, «vaca». Los nombres de seres inanimados suelen ir acompañados de adjetivos, cuya terminación en *se* es signo de femenino, á diferencia de la terminación en *shi*, que es masculina. El número plural se significa, ora uniendo al nombre en singular palabras que lo expresen, como *maima*, «muchos», y *sufos huac*, «todos»; ora posponiendo la palabra *iru*, que coincide en el sonido con el número «tres» en vasco, y en la terminación con el plural de los nombres egipcios, dado que puede también ser correspondiente de la terminación *ra* de plural entre los indios darienes, de la en *as* del sanscrito, y de las en *ar* y *ur* del ombrio. La numeración es decimal, y los nombres de los números cardinales son: *guane*, 1; *piamu*, 2; *apuni*, 3; *psenche*, 4; *jarac*, 5; *aipiru*, 6; *acaraisshi*, 7; *me kuor*, 8; *mekietsa*, 9; *poró*, 10; *piamuoshiki* (dos dieces); 20, *apunishi*; 30, etc. De éstos, *piamu*, 2, se asemeja á *biamu*, en arauaco, y á *bi*, en vasco y en egipcio, y *poró*, 10, á *bar*, accadio; *bir*, turco, y *maru* berberi; señalando *gua-ne*, 1,

(1) Brinton, obra citada, pág. 242.

analogía con *nu*, otomí, y *ne* bubí; *apuni*, 3, con *api* ó *apia*, indochino, etc.

Los pronombres personales son: *taya*, «yo» (*cayo*, en pame, *tayo*, «nosotros», en tagalog); *pia*, «tú», y *nia*, «él» (*cu-nuñ*, en pame); *quaya*, «nosotros» (en posposición *taya* como en tagalog, ó chino de la Formosa); *jia*, «vosotros» (*jocom*, en pame); y *naya*, «ellos». En samoano, *ta* significa «yo»; *oe*, «tú» (en bubi *u* ó *be*), y *na*, «él».

Seguidos de *tumai*, que significa «mismo», se cambian los pronombres en *ta*, *pö*, *nö*, para el singular; y en *gua*, *jö*, *nu*, para el plural; no sin recordar las últimas terminaciones algunas personales arias.

La conjugación se forma como los tiempos perifrásticos en sanscrito, utilizando principalmente tres verbos auxiliares, uno terminado en *shi*, que recuerda el *asmi*, «ser», del sanscrit, para el presente, imperfecto y condicional; otra en *pa*, análoga al verbo sanscrit *bhu*, y otra en *che* ó *iche*, semejante á ἴημι ó εἴκω, en griego.

Los temas de verbos son invariables, envolviendo un radical cada uno, y distinguiéndose á las veces sólo por el acento, como *ajut*, «hacer», y *ajút*, «tirar».

Como en pame, se distinguen conjugaciones por los índices de los tiempos, los cuales en goajiro se cuentan hasta nueve; de ellas seis son relativamente regulares, la séptima sustituye la nota de forma *re* á la *che*, la octava junta con esta irregularidad el posponer el pronombre en esta forma: *ta túma*, *pö tuma*, *nö tuma*, y la novena usa los prefijos *ta*, *p'*, *n'*, antepuestos al verbo, y el presente y el imperfecto terminados en *in* (1). En los verbos

(1) Sirva de ejemplo para la primera conjugación el verbo *atunk*, que significa «dormir», en el presente «duermo», en el imperfecto «dormía» y en el futuro condicional «dormiría».

PRESENTE.

Singular.			*Plural.*		
Yo duermo.....	*Atunk*..	*áshi taya.*	Nosotros dormimos....	*Atunk*..	*áshi-taya.*
Tú duermes.....		*áshi-pia.*	Vosotros dormís.....		*áshi-pia.*
Aquél duerme.....		*áshi-nia.*	Ellos duermen.....		*ashi-naya.*

IMPERFECTO.

Singular.		
Yo dormía.....	*Atunk*..	*ás-ashi-taya.*
Tu dormías.....		*ás-ashi pia.*
Él dormía.....		*ás-ashi-nia*, etc.

FUTURO CONDICIONAL

Singular.		
Yo dormiría.....	*Atunk*..	*eshi-'aya.*
Tu dormirías.....		*eshi-pia.*
Él dormiría.....		*eshi-nia.*

se advierten frecuentes raíces ariacas, como *ajut*, «salir»; *in-ko*, «llevar»; *aun*, «ir»; *eint*, «venir», etc.; pero la serie de palabras griegas colocadas por el Sr. D. Rafael Celedon en su Gramática, como homófonas de las goajiras, con tener significado muy distinto en la lengua de los helenos, según observa el mismo escritor, no prueban tanto verdadera influencia ó conexión entre ambos idiomas, cuanto el buen oído de los naturales de la península goajira.

Uno de los confines meridionales de la lengua goajira está señalado por las márgenes del río Negro, afluente de las Amazonas en la comarca de los indios manaos (el Dorado de algunos viajeros), distinguidos por su porte y buena inteligencia, por la magnitud y buena labor de sus piraguas y por sus moradas vistosas y bien labradas, con remates y tejados en forma de cono. Sus pronombres personales son: «yo», *no;* «tu», *pi;* «él», *eruti;* «nosotros», *huene*; «vosotros», *eina*; «ellos», *nela* (*nila* en tagalog); los cuales se suelen abreviar y alterar, particularmente cuando los temas verbales comienzan con vocal. Ejemplo: «tú crees», *p'yaniqui*; «nosotros creemos», *và yaniqui*, etc.

El arawak ó arauaco, propiamente dicho, cuyo tipo se suele representar en el guana, cual ejemplar de mayor desarrollo, se sirve de *ba* ó *abba*, como de artículo definido en la acepción de «uno, una», «unos, unas»; ejemplo: *ba-hu*, «la casa» ó «una casa», y por artículos indicativos, de *tureha* y *kia*, vocablos que son asimismo pronombres demostrativos. *Kia* se afija también á los pronombres. No se puede omitir el recuerdo del empleo usado en vasco del artículo indicativo *ba* pospuesto, v. gr., *escu-ba maisu-ba*, como tampoco el que en el idioma africano bubi se ofrecen como artículos definidos *m*, *n*, *nkenke*, *beo*, *beo*, *abo*, *aba;* en acepción de «uno, una, unos, unas». Usa *ri* por

---

PERFECTO.		PLUSQUAMPERFECTO.		FUTURO ABSOLUTO.	
	Singular.		*Singular.*		*Singular.*
Atunk..	*Ichipo taya.* *Ichipa pia.* *Ichipa nia*, etc.	*Atunk..*	*Ataichipa taya.* *Ataichipa pia.* *Ataichipa nia.*	*Atunk..*	*Eiche taya.* *Eiche pia.* *Eiche nia.*

En la segunda conjugación, el índice de presente es *eshi;* en la 3.ª, *ishi;* en la 4.ª, *ushi;* en la 5.ª, *shi;* el del imperfecto ordinariamente, *iashi;* el del futuro absoluto, *hueiche*, y el de condicional, *hueshi*. En la 6.ª el índice de presente es *shi;* el del condicional, *esh*, y el de los demás tiempos, como en la 1.ª

«él», en singular y plural, y los pronombres demostrativos, *oloke*, «éste»; *vuachi*, «ése»; *o'bbua*, «aquél».

El plural de los nombres se forma en arauaco añadiendo *nulto* ó *un*, por el fin, en bubi afijando *nkenke* ó *meo-beo*, etc, ó prefijando *ba*, *be*, *bi* y *bo*.

Por lo que toca á los pronombres, el expresado idioma americano ofrece las siguientes formas aisladas ó independientes: «yo», *da*, y *dac-kia;* «tú», *büi*, y *boikia*, «él», la *likia* y *lihia*, «él»; *hú*, y *turreha*, «ello», *kia*, *la* y *lo;* «nosotros», *wai* y *wakia*, «vosotros»; *hüi* y *hükia*, «ellos, ellas, los, las»; *nai* y *naikia*, y para unirse al verbo estas otras: *de*, «yo»; *bu*, «tú»; *i*. «él»; *n*, «ella ó ello», *n*, «nosotros»; *hu*, «vosotros»; *je*, «ellos». En sarayolé, idioma hablado á la derecha del rio Senegal, se dice en unión al verbo: *nda*, «yo»; *anda*, «tú»; *ada*, «él», etc., y en bubi, *ne*, «yo»; *bue*, «tú»; *a*, «él»; *chue*, «nosotros»; *oue*, «vosotros»; *olle*, «ellos» (1).

Los numerales son: *abba*, «uno»; cuya analogía hemos señalado con el bubi, y pudiera compararse con el egipcio *ua*, y con el vasco *bat*; *biama*, «dos», comparable con el egipcio *ui*, el vasco *bi*, y el latín *bis*; *cabuhin*, «tres», que recuerda el *hapu*, timucua, *bosoba*, bubi y *mugim*, zeriainio; *bibite* ó *bibitena*, «cuatro» (*biebille* en bubi, *apat* en los dialectos filipinos; *pe* en liengmiao; *plau* en kian-si, *pain* en indo-chino, *dwata* en chuvache y *cequetan* en timucua); *abbate cabe* (una mano), «cinco» (bubi *beto*, morduino *wäte*, vasco *bost*, turco *bex* y en berberisco, *afus* = mano); *abat-iman*, «seis» ó un dedo sobre la otra mano (*iman* es mano derecha en semítico, y *teman* en berberisco); *biamat-teman*, 7; *cabbuhiuteman*, 8; *bibiteman*, 9; *biatemantek-abbe*, 10; *abba luccu*, 20 (un hombre). (*Racuz* ó *arcussen* en berberisco significa «un hombre.»)

Los ordinales que terminan en *ati* y *eti*, v. gr., *atenémati*, 1.°, é *ibi matteti*, 2.°, recuerdan, entre otras analogías, el guanche *hait*, *smette*, *amelotte*, de Nicoloso da Recco, aunque el primero guarda parecido con el sanscrito *adi*, que quizá no es propio de las lenguas arias.

Tal linaje de semejanzas con los idiomas africanos (2) alterna

(1) Juanola, *Gramática de la lengua bubi*, Madrid, 1890, pág. 35.
(2) Idem, id., id., passim.

con el de otras distintas en la conjugación, la cual, con todo (á la manera del euscara y el bretón), mantiene los dos sistemas conjugables por prefijos y afijos.

El de afijos es análogo por sus índices de características y terminaciones de pretérito al protomédico, sin que deje de mostrar semejanzas con el ario; se usa en los verbos en *en*. Ejemplo: *halli kebben*, «regocijarse».

En cuanto al primer pluscuamperfecto, puede referirse al verbo *bhu*, sanscrito, «ser», y el segundo á *aismi* en su forma activa, equivalente á *auha* y *auca*, en griego κεῖν, ó κῆν.

El futuro se dice: *dai jahdd upa*; el imperativo («regocíjate tú»), *jahaddate*, forma correspondiente al sanscrito en *di*; verbigracia: *kere nûi-di*, «haz», y al griego en θι, verbigracia: δίδοθι, δείκνυθι, ῥύωθι.

El participio de presente, *halliquebb-iti*, «el que se regocija», se asemeja al sanscrito en *at*, que en el compuesto es *ita* masculino, é *itri* femenino y neutro, y cuyo plural en eslavo termina en *te*, y en griego en ες, como φέροντες.

En arauaco, el femenino singular termina en *itu*, y el plural masculino en *iti*, según el singular respectivo.

El participio de perfecto termina en *ibi* para el masculino, en *ubi* para el femenino y en *cuica* para el neutro (en sanscrito en *vat* para el masculino—del perifrástico *babhuvas*—y en *uxi* para el femenino, en eslavo antiguo en *vu* para el masculino singular, en *exvuio* para el femenino, parecido á υια en griego), é *iconti* para el plural.

PRESENTE.

Singular.	*Plural.*
1. *Halli-kebbe-de.*	1. *Halli-kebbe-u.*
2. *Halli-kebbe-bu.*	2. *Halli kebbe-hü.*
3. (*m.*) *Halli-kebbe-i.*	3. *Halli-kebbe-je.*
3. (*fem.*) *Halli-kebbe-n.*	

El pretérito tiene característica *bi*, la cual, aunque se explica bien por el ario *abû* y el *vi* ó *ui* latino, puede explicarse por el protomédico *gi*, de *git*, «yo fuí». El futuro *halli-kebbe-pa-de* admite explicación análoga, si no se conexiona por ventura con el protomédico *innippe*, «poder». En cuanto al optativo con la característica *c-uma*; ejemplo: *halli-kebbe-cuma-di*, *halli-kebbe-*

cuma-bi, tiene fisonomía ariaca, tan parecida al sanscrito y al griego, que apenas puede ponerse en duda su relación con la del mismo tiempo en estos idiomas.

La conjugación por sistema de prefijos es todavía de condiciones más explícitamente arias, aunque en la falta de afijos se asemeja particularmente á algunas formas teutónicas. Sirva de ejemplo *ahya hadd in*, «ir»:

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Dai-jahadda.....	Yo voy.	*Wai-jahadda*.....	Nosotros vamos.
Bü-jahadda.....	Tú vas.	*Hü-jahadda*.....	Vosotros vais.
Liya-hadda.....	Él va.	*Nai-jahadda*.....	Ellos van.
Hija-hadda.....	Ella va.		

PERFECTO.

Dai-jahadd übi.

PRETÉRITO 2.° Ó PLUSCUAMPERFECTO 1.°

Dai-jahadd übuna

PRETÉRITO 3.° Ó PLUSCUAMPERFECTO 2.°

Dai-jahadda-puba.

En el participio de futuro terminado en *itipa* (las terminaciones del sanscrito en *syan* y *siantam*, y del eslavo en *senti*, á lo sumo explicarían la primera parte de la terminación que es *iti*), se muestra una irregularidad, que quizá pudiera explicarse por la terminación verbal en *pi*, del protomédico, que Norris estimó como un relativo (1).

El optativo de esta forma prefija termina en el presente en *ma* ó *mica;* «yo vaya», *dai-jahadda-ma* ó *dai-jahaddamica*.

El pretérito próximo en *i-bima* (ejemplo: «que yo haya caminado»; *dai-jahadd-i-bima*) es enteramente análogo á σαιμι, griego para el aoristo.

El pretérito remoto ó pluscuamperfecto 2.° termina en *ibunama*; ejemplo: *jahadd-ibunama*.

El pluscuamperfecto 1.° en *cubame;* ejemplo: *jahadd-cubame.*

La extensión de la familia lingüística arauaca es importante,

(1) J. Oppert, *Le peuple et la langue des Medes*, pág. 63.

aunque en realidad hay exageración en incluir en ella todas las ramificaciones atribuídas á las lenguas goajira, jibara y caribe; extendiéndose desde las Antillas con los tainos, hasta el río Paraguay con los guanas, y logrando representación en el Oeste por los panos del río Ucayali. Mr. Raoul de la Grasserie ha propuesto, últimamente, como fruto de sus investigaciones (1), que se la considere como familia filológica independiente, no sin señalar que los arauacos tenían cultura propia, y poseían antes de la llegada de los españoles una escritura jeroglífica, que pintaban en una especie de papel fabricado de fibras vegetales. Aunque en vías de desaparición, se cuentan entre sus tribus los conibos y los manitenerys del río Puro, entre los cuales los nombres de «sol», *cashí;* de «luna», *siri;* de «fuego», *chichi*, y de «agua», *uni*, son, con corta diferencia, como en arawak.

Por último, se ha recibido en la familia de este idioma el lenguaje de los tainos ó indios de la isla de Santo Domingo, tras ciertas comparaciones de costumbres de los aborígenes de dicha isla y de los pueblos de Arawak, como tambien asimismo de algunas palabras, que parecen semejantes. Expresaban aquellos por *ni*, «yo»; como los baures, decían nombre de *cazic* ó *cachí*, al «sol» (*haddali* en el arawak de Guiana, y *cathai* en el guana): en uno de sus dialectos, *iti* significaba «hombre»; en taino, *hapo hitac*; en cumanagoto, *guara-ite*; en guana, *mahaipo*. Tal comprobación es, en mi opinión, insuficiente, en particular porque el Vocabulario del idioma de los indios de Santo Domingo, de cuatrocientas palabras de que consta, ofrece trescientas que son caribes, pudiendo recibirse mejor la opinión del Vizconde Onffroy de Thoron sobre el carácter semítico y probable fenicio de algunas de ellas, sin aceptar por lo tanto todas sus explicaciones, y en particular las formaciones de palabras compuestas *more graeco*, interpretadas, á comenzar por el último de dos sustantivos asociados (2).

---

(1) *Compte rendu du Congrès International des Américanistes*, 1888, pág. 438.

(2) Hay, á no dudarlo, conjeturas muy aventuradas expuestas con la seguridad de dogmas históricos en el libro del mencionado escritor, *Les phéniciens à l'île de Haiti et sur le continent Américain*, y no cabe traducir, según la analogía semítica, *muruculi*, por «grito de tristeza»; ni admitir tampoco las explicaciones que da de los términos haitianos *hiaon*, «mano derecha», y *nubana*, «izquierda»; pero no parecen mal

Otro idioma que suelen clasificar entre los que abraza el tronco arauaco es el de los baures, que moran en la provincia llamada de Moxos, en la Bolivia meridional, entre los grados 13 y 16 de latitud Sur. Aunque emplea accidentalmente algunas palabras de aquella lengua tan extendida.

En baure se entiende que los pronombres incluyen el verbo sustantivo, y que apuestas sus primeras sílabas á los adjetivos, constituyen oración sustantiva: verbigracia, con el adjetivo *egena*, «bueno», se forma:

Singular.		*Plural.*	
Egena ni.....	Yo soy bueno.	*Egena abi*...	Somos buenos.
Egena bi.....	Tú eres bueno.	*Egena e*.....	Sois buenos.
Egena re.....	Él es bueno.	*Egena ne*....	Ellos y ellas son buenos.
Egena ri.....	Ella es buena.		

El verbo activo antepone las partículas personales, convertidas en *na*, *pa*, *ra*, *aba*, *ya* y *na*; pero como es incorporativo, pospone los pronombres que expresan el objeto de la acción; por ejemplo: *namanique-re*, «yo le amo». También se usa *di* por «yo».

En *baur* sólo hay tres tiempos: presente, pretérito y futuro; el presente se forma con el tema del verbo, anteponiendo las partículas personales; verbigracia: de *beco*, «hablar»; *na-beco*, «yo hablo»; *pa-beco*, «tú hablas»; *ra-beco*, «él habla»: el perfecto se forma con el auxiliar *obire*, y el presente ejemplo *obire na beco*: forma que, uniendo el pronombre *na* al auxiliar, resultaría paralela á la castellana, «he yo amado». También se suelen añadir al pretérito las partículas *pone*, *pono*, *ponobo*, *pobo* y *bopi*.

El futuro no se diferencia del presente sino en cambiar la vocal última ó la del pronombre en *a*, cuando por excepción el verbo la usa en *i* ó en *os*. Ejemplo: *nabeco*, «yo hablo»; *nabeca*, «yo habaré»; *ni que-dico*, «mentir»; de *nique*, «decir», y *dico*, «fingir»; *naquedico*, «mentiré».

---

explicadas las palabras, *tama Jobana*, «Dios»; *pota*, «boca»; *irecu*, «interior»; *raiti*, «amigo» ó «esposo»; *rabu*, «hijo mayor»; *zofe*, «espía» ú «observador»; *ebeni*, «piedra terminal»; *ini*, «él» y «ella», etc. Pudiera añadirse *gua*, «él»; *ma*, «no», etc. *Tuob*, «oro», conservada en la carta de Cristobal Colón á los Reyes Católicos, dando cuenta de su viaje, según el extracto de las cartas en Navarrete, *Colección de Viajes*, t. I, pág. 134, puede ser *fenicio*, ora de טוב *tub*, «bien», «fortuna», y de *tauba*, «fué hermoso», ora de זהב *zahb*, «oro», que se dice *dzaib* ó *dahib* en arábigo.

Á veces se junta al presente el afijo, que parece resto de un auxiliar, como en latín, para expresar la acción de estar; verbigracia: *na-beco-bo*, «yo estoy hablando», y en tales casos el futuro recibe la terminación *po*.

El participio de presente activo se forma del futuro quitando la partícula prefija de éste, y afijándole *na*; verbigracia: de *ni bayaca*, «yo haré»; *bayacana*, «el que hace».

La pasiva común, añadiendo al tema por el principio, después de la prefija pronominal, las partículas *ca*, *cai*, *que*, las cuales parecen resto de un auxiliar, y análogas á la sílaba *ge*, que se usa en alemán para el participio de pretérito ó pasivo. Éste, en baur, se forma añadiendo al verbo activo una de estas partículas *n*, *ri*, *ra*, de las cuales la segunda recuerda el infinitivo pasivo de los latinos.

De los pueblos que hablan este idioma encarecen algunos autores su dificultad para contar, operación que verifican de uno á veinte con los dedos de los pies y de las manos, diciendo: *apanasci*, *apapisci* y *ponochi*, 1; *mapina*, *mapino* y *apina*, 2; *mapanabi*, *mapanabae*, *mapanabo*, *mapanasco* y *moponan*, 3; *canguenan*, 4; *roleco*, 5; *repitiquia*, 6; *apinapohue*, 7; *mopone pohue*, 8; *canguene-pohue*, 9; *icho huoco*, 10; *apachi*, 20; *apia*, 30; *imopa*, 40; *kanekeca*, 50; *repikiacha*, 60; *reviche huacha*, 70; *otea*, 80; *caneneguega*, 90; *riicho vaacha*, 100.

Dase el nombre de caribes á una nación ó conjunto de tribus, que usan el nacional de *carima*, cuya mala pronunciación de parte de los europeos ha producido las formas «caribe» y «caníbal», que designan también las costumbres antropófagas, frecuentes en aquella nación americana. Los españoles los hallaron en la época del descubrimiento en las Antillas, señaladamente en las Menores, y en la boca del río Essequibo, en el golfo de Maracaibo; pero según las investigaciones de Mr. Thurn y las del Dr. Carlos de Steinen, proceden del distrito del Orinoco, hallándose muchos poblando también la sierra que divide la cuenca del río Caura de las del río Branco, y de otros afluentes del río Negro y de las Amazonas.

Participa en mucho de los procedimientos señalados en el goajiro, y en especial en el arauaco, dado que le caracterice cierta mayor aproximación al semítico, ahora en la forma de

las raíces, ahora en condiciones de las desinencias, según se muestra en el taino ó lengua de Santo Domingo (1).

En caribe se designa el género, anteponiendo á los nombres *maquelle*, «hombre», ó *nelle*, «mujer».

Los nombres determinados al principio por una *l*, forma común del artículo en bretón y en arábigo, son masculinos; los determinados por una *t*, que es el artículo femenino en egipcio y en varios dialectos africanos, pertenecen al género femenino (2). Los plurales terminados en *a* son del género común.

Los gentilicios derivados de nombre de lugar, terminan en *i*, como en arábigo y en hebreo: verbigracia, *la huerari*, «el de la isla de Guadalupe.»

Los sustantivos en *i* forman, por regla general, su plural en *em*, terminación análoga á la de *im*, propia del plural en hebreo; pero cuando son gentilicios, su plural es en *a*, á la manera que el árabe, forma de *seclavi*, «esclavon» ó «eslavo»; *secalivaton*, que la pronunciación vulgar abrevia en *secaliva*, «eslavos». Con los prefijos posesivos suelen añadir los nombres estas partículas *li* ó *lu*, expletivas: de *ema*, «camino», *n-ema* ó *n-ema-li*, «mi camino».

Su declinación ofrece un dativo en *bara*, que recuerda los dativos vascos; por ejemplo: *echu-bara*, «para cortar»; *mabu-bara*, «para la vista», y un ablativo en *ta;* ejemplo: *balanata*, «en el mar»; *emata*, «en el camino»; así como un genitivo con *b* antepuesta, idéntico al bubi.

El plural en los adjetivos termina frecuentemente en *ium* ó *um* y en *iem* ó *em* (3).

---

(1) La palabra *balanna*, que significa en caribe «mar», puede provenir del plural ó dual semítico de *bahr*, *bahrain* ó *barhin*, trocada la *r* en *l*, ó del guarani *para* ó *paran*, que significa también mar y recuerda la misma etimología. No es menester señalar su parecido con el nombre de *balaena*, «ballena», quizá cartaginés, con que designaba ya Plinio el cetáceo mayor del mar. *Nabi*, nombre que los caribes daban, según el doctor Chanca (Navarrete, *obra citada*, t. I, pág. 220), al *age*, especie de nabo ó zanahoria; es á saber: «la batata», puede tener derivación semítica.

(2) *La-itoni* expresa «su comer de hombre»; *ta itoni*, «su comer de mujer». El determinativo *la* pudiera tener explicación en la *l*, prefija de tercera persona; el *ta* no se explica dentro del idioma, en el estado que alcanza actualmente.

(3) *Grammaire caraibe par le P. Breton*, publiée par L. Adam et Ch. Leclerc, París, 1878, pág. XIII. E. Uricoechea, *Gramática de la lengua goajira*, por Rafael Celedon, París, 1878. Introducción.

Los numerales en caribe son: *abana*, 1; *biama*, 2; *euva* ó *cohua*, 3; *biam-buri*, 4; *uasobo*, *aparcu* ó *abana-huajap*, 5. Los dos primeros son arauacos, con algunas analogías con el tibetano, con el egipcio y con el bubi. *Abana* se asemeja á *emu* ó *amo*, en mogol y en y-kia tibetano; 1, á *ba* ó *ua*, en egipcio, y á *van*, 1, en chino li-yen. *Biaman*, 2, á *ui* en egipcio (*vibba* en bubi); *eleva*, 3, á *ilan* tibetano, á *S ole* chino y-kia, á *ts-airgu* mantzé, y á *iru* vasco. «Cuatro», *biam-buri* (2+2), es paralelo al arauaco *bibits*, y al bubi, *biebili*. «Cinco», *nacobo-aparcu*, se asemeja al bubi *ncho*, y al tibetano-mantzé, *wargu*. Los ordinales se forman añadiendo *ni*, y distinguen el masculino y femenino por el artículo. Ejemplo: *libiamburí ni*, 4.°; *tibiamburí ni*, 5.°; no sin semejanza con los semíticos (1).

El pronombre «yo», masculino, se dice con dos formas, *ao* é *inara*; el femenino con otras dos, *nicoya* é *inura*; «tú», masculino con la forma *aman-le* (*re* y *rebue* y *be*, en bubi); «tú», femenino, con las de *iburra* y *bucoya;* «él» se dice *likia* y *likiara*, *tocoya* é *inueure*, para el masculino, y *lu* y *tu*, para el femenino, con conexión arauaca y goajira; «nosotros», *hu churra* y *nakia;* «vosotros», *hiheura*, y *k-okoya*; «ellos», *suhyhara*. Como en arauaco, en mexicano, en bretón, y aun en vasco, hay dos formas de conjugaciones con prefijos, y con afijos.

Los prefijos de verbo son: *n*, *b*, *l* y *t*, en singular; *na*, *h*, *nha*, en plural. Los sufijos 1.°, *na;* 2.°, *hen;* 3.°, *guempumyum*. Cuando el pronombre, es objeto se prefija por incorporación. «A mí» ó «me», se dice *l* ó *n;* á «ti» ó «te», *a*, *b* ó *p;* «á él», *l* ó *t;* «á nosotros», *na;* «á vosotros», *bu;* «á ellos», *li-ru* é *hiun*.

---

(1) No es la primera vez que se han observado relaciones entre lenguas de pueblos apartados, como el javanés y el lenguaje de Madagascar. La de la escritura de los Lolos del S. O. de la China y la de los Vey, mandingas próximos á Liberia, supuesta de invención novísima, es á saber: la del extremo Oriente y del extremo Poniente aparece hoy fuera de duda. Véase la *Colección Collborne Baber*, impresa en 1882 por la Sociedad geográfica de Londres, y el *Athenacum* del mismo año, t. II, pág. 376.

El dialecto caribe-motilón usa *tucum-arco*, 1; *kos-arko*, 2; *kouser-arko*, 3; *kosaj-taca*, 4; *oma*, «mano», 5. En tibetano-mantzé (Terrien de la Couperie; *Les langues*, *etc.*, página 10) se dice *argu*, 1; *hergu*, 2; *ksirgu*, 3; *gsairgu*, 4. En lugar de *oma*, 5, como en motilón, el caribe más común dice: *nacobo-aparcu;* la primera parte recuerda *n* ó *na*, «uno», en otomí y en bubí (*conabo*, en caribe, y también *kxamat*, significan «mano»); la segunda es conforme con el tibetano *wargu*.

Los afijos de nombre son: *i*, «mío», ó de «mí»; *ap*, «de ti»; *l*, *t*, «de él»; *na ha*, «de nosotros»; *h*, «de vosotros»; *nh*, «de ellos».

El verbo auxiliar *ni* ó *i*, «hacer» y «decir», que se conjuga con afijos, lo verifica de esta suerte:

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Yo hago ó digo.....	*N-i em.*	Nosotros hacemos ó decimos.....	*Uagn-em.*
Tú.....	*B-i-em.*	Vosotros.....	*H-i-em.*
Él.....	*L-i-em.*	Ellos.....	*Nha-ny-em.*
Ella.....	*T-i-em.*		

PRETÉRITO PERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Yo hice ó dije.....	*N-i-a.*	Nosotros hicimos ó dijimos.	*Ua-h-a.*
Tú.	*B-i-a.*	Vosotros.....	*H-i-a.*
Él.....	*L-i-a.*	Ellos.....	*Nha-ia.*
Ella.....	*T-i-a.*		

IMPERFECTO.

Ni-embuca.....	Yo hacía ó decía.
Bi-embuca.....	Tú.
Li-embuca.....	Él.

PLUSCUAMPERFECTO.

Singular.

N-i-a-buca.....	El plural es regular.
T-i-a-buca.....	
L-i-a-buca.....	
T-i-a-buca.....	

FUTURO PRIMERO.

Singular.	*Plural.*
N-o-ba.....	*Ua-a-ba*.....
B-o-ba.....	*H-oba*.....
L-o-ba.....	*Nh-a-ba*.....
T-o-ba.....	

Como se ve, el pretérito pluscuamperfecto y futuro reciben características de tiempo, que parecen arias, influídas, al parecer, por el arauaco. En los verbos activos, como *arameta*, «ocultar», cuyo presente se dice *n-arameta*, *b-arameta*, *l-arameta*, el pretérito con el pronombre pospuesto recuerda la forma semítica, según se advierte en dicho verbo, donde quitados los pronombres prefijos se dice *arameta-ti*, *arametadi* y *arameta*,

sin afijo primitivo de tercera persona, como en árabe y en hebreo; al modo que en este idioma se dice *catal-ti*, *catal-ta*, *catal*, «yo maté, tú mataste», etc., y en árabigo, *catal-tu*, *catal-te*, *catal;* dado que, á consecuencia de una influencia arauako-goajira, al presente ha añadido la terminación *oyem* (auxiliar, parecido á *in*, final goajiro de la novena conjugación), y en el pretérito han pasado á ser características temporales las que fueran signos de persona en semítico, perdida, al parecer, la memoria de su primitiva significación, aponiéndoles al fin aformativas arauacas, de las cuales la tercera, *d* ó *li*, tiene ya el significado de «él» en vasco (en bubi *ollo*), aunque sólo usadas como preformativas ó precediendo adverbio (1).

Ejemplo de conjugación activa en lengua caribe:

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Yo oculto.....	*N-aramet-oyem.*	Nosotros ocultamos.	*Hu-aramet-oyem.*
Tú ocultas.....	*B-aramet-oyem.*	Vosotros ocultasteis.	*Haz-aramet-oyen.*
Él oculta.....	*L-aramet-oyem.*	Ellos ocultaron.....	*Nhar-aramet-oyem*

PRETÉRITO.

Singular.		*Plural.*	
Yo oculté.....	*Arameta-ti-na.*	Nosotros ocultamos.	*Arameta-ti-hua.*
Tú ocultaste.....	*Arametati-bu.*	Vosotros ocultasteis.	*Arameta-ti-hcu.*
Él ocultó.....	*Arameta-li.*	Ellos ocultaron.....	*Arameta-num.*
Ella ocultó.....	*Arameta-ru.*		

La pasiva, que parece de fecha moderna, se forma añadiendo por el fin al radical *arameta* el auxiliar conjugado *ocoa* ú *oüa* (¿*ükhen* vasco?, *ca* en nahuatl, *cána* en arábigo) ó *en*, y, *enra*, que dicen así:

Singular.		*Plural.*	
Aramet...	*Ocoha-ti-na.*	*Aramcta*.....	*Ocatioüa.*
	Oco-ti-bu.		*Ocaticu.*
	Ocoha-li.		*Ocahanum.*
	Ocohua-ru.		

(1) En euscara se dice *ni-ken*, *uken*, *li-ken*, Campeón, *Gramática Vascongada*, Apéndice III, pág. 11; en futuro próximo potencial; y aunque pudiera entenderse que dicha *l* ó *li* es resto de la conjunción *balin*, «sí», por la condición del modo, es de averiguar por qué aparece aquí con carácter de preformativa personal, y tal expresión de modo no se muestra en las otras personas. En bubi se dice «yo amo», *ne dijonlè;* «tú amas», *be dijonlè;* «aquél ama», *ollo dijonlè.*

	Singular.		*Singular interrogativo.*
Arameta	*En ti-na.*	*Arameta*	*En-ra-na.*
	En ti-bu.		*En-ra-bu.*
	En li.		*En-ra-e.*
	Cha en-ru.		*En-ra-num.*

Como quiera que el lenguaje expuesto sea el hablado principalmente en la Guayana británica y en las islas, aunque con diferencias de no poca importancia, hanse clasificado también como de la misma estirpe filológica, el galibí y rucoya de la Guayana francesa; el cumanagoto de Cumaná y el pirito; el chaima del río Guarapiche; el achagua del Orinoco; el quiriri ó cariri de Balica y de Pernambuco; el macuso de los caribes del río Negro; el bonari, hablado hasta 1870, época de su extinción, en las márgenes del Otuma, afluente del río Negro, dado que en los más de estos idiomas, á excepción del galibi y quizá del chaima, los elementos arauacos puros predominan sobre los caribes.

En galibi, lengua de que tenemos noticias muy escasas, los pronombres personales se dicen: *au*, «yo»; *amore*, «tú»; *mose*, «él», sin variación en plural, salvo la tercera persona «ellos», que se dice *noce*; los prefijos personales son: *s*, *m* y *n*, para singular y plural; los prefijos posesivos *n-i-*, *b-bon-bo-*, *l-k-* y *ta-* de tercera persona femenino para el singular, y *hua-*, *k-*, *nem* y *num*, para el plural: los sufijos *-na-n*, *-a-e*, *quina*, para el singular, y *kua k* para el plural.

Los demostrativos, que son casi los mismos en galibí, en rucoya, en cumanagoto y en chaima, se dicen en el primero *moce*, *monce*; *moco* y *mos*, «éste», «ésta»; «aquél y aquélla».

El verbo en el presente y pretérito se conjuga de este modo:

PRESENTE.		PRETÉRITO.	
S-ica-sa	Yo hago.	*S-ica-bui*	Yo hice.
M-ica-sa	Tú haces.	*M-ica-bui*	Tú hiciste.
N-ica-sa	Él hace, etc.	*N-ica-bui*	Él hizo, etc.

Se muestra, por tanto, que la característica de tiempo le es ministrada por un auxiliar, no sin analogía con el chibcha, y las derivaciones de *euki* y *ükhen*, en vasco. En cuanto al pretérito, tiene una forma semejante al latín, y por consiguiente ariaca (1).

(1) Los numerales en galibi son: *nin* ó *aunic*, 1; *necu* ú *osco*, 2; *una oroa*, 3; *acurabame*, *nirabama*, 4; *atoneineè* y *ostoñè*, 5.

En la conjugación analítica se emplea el pronombre entero antepuesto ó pospuesto; verbigracia: *nissa en* ó *en nissa*, «yo voy», etc.

El rucoya usa como pronombre de primera persona *eu*, *yu* y *u*, y como de segunda, *amo-le*. Emplea como demostrativos, *hele*, *seré* é *iné-lé* (1).

Sus números conocidos son: *auini*, 1; *uakene*, 2, y *elevau*, 3, que recuerdan hasta cierto punto los bubíes, mogoles y turanios.

En cumanagoto, de Cumaná en Venezuela (el cual sigue al caribe en los verbos pasivos y negativos), el pronombre «yo» se dice: *ure*; «tú» *amuere*; «él» *muek*; «nosotros» *amna*; «vosotros» *amni amor con*; «ellos» *mukiano*. Sus prefijos personales, *nu*, *mmad*, *amnaman*, *m-*, y *mad*; y los posesivos, *u-i-a-*, *a-*,*a-*, *i-*; los afijos verbales, *che*, *teche*, *ten* y *chin*, y el sufijo posesivo de segunda persona, *k*.

El presente se conjuga de esta suerte:

Singular.		*Plural.*	
Nu apacha ma-che ..	Yo piso.	*Amna man apacha-ma-che*	Nosotros pisamos.
M-apacha ma-che....	Tú pisas.	*M-apacha ma-teche*...	Vosotros pisáis.
Mad-apacha ma-che.	Él pisa.	*Mad-apacha ma-ten*..	Ellos pisan.

El futuro se forma añadiendo *chim*, resto de un auxiliar en la misma forma que se ofrece en algunos idiomas de la América del Norte, no sin cierta analogía con el *egin* y *egingo* de la lengua vasca. Ejemplo:

FUTURO.

Hu apacha ma-chim.....	Yo pisaré.
M-apacha ma-chim.....	Tú pisarás.
Mad apacha ma-chim.....	Él pisará.

Los cardinales en este idioma de uno á cinco se dicen: *tenuin*, 1, semejante á *nin* galibí, *dieig* tibetano, y *ti tizi*, en lien-kieu, japonés: *azaque*, 2, que corresponde á *fitac*, en japonés: *zozoar*, 3 (*amiun zi* en japonés, *ta-mu* coreo, *ti-su-fo*, en tibe-

(1) J. Crevoux, P. Sagot, L. Adam, *Grammaires et Vocabulaires Roucouyane, Arawague*, etc. París, 1882.

tano li-yen en *ilan*, mandchú, y á *tolo*, en bicol, filipino; *yuspe*, 4, al japonés, *ioz*, *iuzi*; *petpe*, 5, al lien-miao, *pa*, y al li-yen *paimac*.

El piritu es casi idéntico con el cumanagoto, del cual sólo se distingue por peculiaridades de pronunciación, como el decir *ce* por *se*, y en la terminación en *n* por *c* ó *che*, en la primera persona del plural. Sus números cardinales se pronuncian *tecui*, 1; *azaque*, 2; *zozoroar*, 3; *yuspe*, 4; *petpe* y *emiatone*, 5 (en lien-miao, *pa*, en mandchú, *ugnu* y *sunja*, y en japonés, *i-zuz*).

El chaima de Caripe emplea para la primera persona de singular el pronombre *uche*, para la segunda *amure*, para la tercera *muek*. En la primera persona de plural, como el nuevo caledonio y varias lenguas de la América del Norte, usa distintas formas, para expresar la forma inclusiva «vosotros y yo», ó la dual ó la particular y exclusiva. *Amna*, significa «nosotros»; excluyendo los demás, *cuche*, «nosotros dos», y *cuche cona*, «nosotros todos».

«Vosotros» se dice *amiar-con* y *amiar-morcon*, plural de *amucre;* «ellos» *mukiamo* y *mukian* como en cumanagoto.

Sus prefijos verbales son *hu*, *m*, *n;* *emman*, *kech* y *m*, y como afijos en presente, verdaderas terminaciones personales, *az*, *az*, *an*, *alez*, *atez*, *ati*, y en futuro *chin* y *techin*.

Ejemplo:

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Yo llevo.....	*Hu-are-az.*	Nosotros llevamos (exclusive).....	*Emman-are-az.*
Tú llevas.....	*M-are-az.*	Nosotros dos llevamos (dual).....	*Kech-are-az.*
Él lleva.....	*N-are-n.*	Nosotros llevamos..	*Kech are alez.*
		Vosotros lleváis....	*M-are-atez.*
		Ellos llevan.....	*M-are-ate.*

FUTURO.

Singular.		*Plural.*	
Yo llevaré.	*Hu-are-chin.*	Nosotros dos llevaremos (dual).....	*Mucre-are-chin.*
Tú llevarás.....	*M-are-chin.*	Nosotros llevaremos.	*Kech-are-chin.*
Él llevará.....	*N-are-chin.*	Vosotros llevaréis..	*M-are-techin.*
		Ellos llevarán.....	*Muere-are-tcchin.*

Sus numerales, parecidos también á los del cumanagoto, se dicen: *tibin*, 1; *achac*, 2; *achora-o*, 3; *izpe*, 4, y *petpe*, 5.

El achaguá, hablado en los márgenes del río Ele y del Muso en la región del Orinoco, usa los pronombres *nuya* y *nurra*, «yo»; *jia*, *jiade* y *jiya* (semejante al pame) «tu»; *ria*, *riane* y *riade*, «él»; *ruya*, *ruada* y *ruaja*, «ella»; *guaya* y *guarra*, «nosotros»; *ia*, *irra*, «vosotros»; *naya* y *nani*, «ellos». Como prefijos personales *nu*, *ji*, *ri* y *ru*, en singular, y *gua*, *i*, *na*, en plural, y como sufijo *ju*, que parece restó de un auxiliar para indicar el futuro.

Ejemplo:

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Nu-cabau.....	Yo veo.	*Gua-cabau*.....	Nosotros vemos.
Ji cabau.....	Tú ves.	*I-cabau*.....	Vosotros veis.
Ri-cabau.....	Él ve.	*Pa-cabau*.....	Ellos ven.
Ru-cabau.....	Ella ve.		

FUTURO.

Singular.		*Plural.*	
Nu-caba-ju.....	Yo veré.	*Gua-caba-ju*.....	Nosotros veremos.
Ji-caba-ju..... ...	Tú verás.	*I-caba-ju*.....	Vosotros veréis.
Ri-caba-ju.....	Él verá.	*Na-caba--ju*.....	Ellos veréis.
Ru-caba-ju.....	Ella vará.		

Los números cardinales son *abaca* y *ija*, 1; *suchama*, 2; *mataritai*, 3 (en japonés *iuzi*); *cadaricayn*, 4, (en japonés *cuzi*), *abacaye* (una mano), 5.

Con esta lengua ofrece parecido la de los antis y campas del río Apurimak, clasificados variamente entre los arauacos, chunchas y cholones, pueblos de escasísima cultura, considerados por esta razón en concepto de algunos, como la representación de la raza primitiva, aunque sólo deba esto entenderse, en mera relación etnográfica, bajo el punto de vista físico. Según el escaso vocabulario publicado por Wiener en su obra *Perou et Bolivie*, sus pronombres personales son, *noro*, «yo» (en achaguá, *nurra*), *vivo*, «tú» (en achaguá, *ji* ó *jiu*, y en plural *ia* ó *irre*), *yuca*, «él» (en achaguá, *nayu* en el plural), y los usan indiferentemente como singulares y plurales. Sólo tienen números hasta tres, cuyos nombres son *patiro*, 1; *pitteni*, 2, y *nahuani*, 3; (los dos primeros recuerdan el *bat* y *bi*, euscara); y después cuentan primitivamente uno *(patiro)*, más tres *(nahuani)* 4; uno «uno» *(patiro-patiro)*, y «tres» (*nahuani*) 5, etc. Con todo,

se muestran en dicho reducido número de voces efectos de influencias muy varias: llaman *apa* al padre, *ijic* al hermano, dicciones que pudieran ser semíticas, y usan las palabras *aitio*, «ser», é *ygina*, «esposa»; la primera, explicable por el semítico y por el griego, la segunda casi enteramente helénica.

El maquiritare, acerca del cual apenas se conocen unos pocos nombres, como *arramori*, «mano», y *chi*, «sol», y algunos números cardinales, *toni*, 1; *hake*, 2; *arrouana*, 3; *cake kiema*, 4, puede afirmarse (con todo) que conforma en el primero de aquellos y en el segundo con el cumanagoto y con el japonés. En cuanto al macúso, sabemos que emplea el vocablo *uratal*, por «hombre» (en tibetano li-fan, *yaru*, y en mongol, *era*); y *nero* por «mujer» (en tibetano, *m-aru*); que en él se dice, *tibin*, el número cardinal 1, como en cumanagoto el 2, *sagane*; el 3, *sirvane* (en yagnobi, idioma dravidiano de la Bactriana, *seriai*); el 4, *saerere*; el 5, *matiquin* (en bubí, *melto*). El kiriri y el bonari, señalados como dialectos caribes, lo son probablemente, aunque del kiriri se conoce poco más que los numerales *bihe*, 1; *vachani*, 2, y *vachani dikie*, 3; el segundo, muy análogo al rucoya y parecido al japonés: del extinguido bonari ó boanari (hombre, pueblo ó culebra), sólo se conservan dos veintenas de palabras, de las cuales varias son tupíes (1).

Estímanse como ramas de la lengua caribe, el motilón, del río Zulia y sus alrededores, en Venezuela; el bakairi, del río Chinga-superior; guaques del Alto Caqueta ó Chapura, y los tamanacas del Orinoco; mas á pesar de las disquisiciones etnográficas del Dr. Ernst (2), de Von Steinen y de otros sabios, que establecen esta clasificación, ello es que la analogía de tales

(1) El insigne lingüista Mr. Daniel Brinton, en sus *Studies in South American native Languages*, Filadelfia, 1892, pág. 45, nos suministra los siguientes vocablos bonaries: *cabu*, «semblante»; *purena*, «flecha»; *mimien*, «hermano»; *tecominhoá*, «frío»; *timiara*, «danza»; *panaré*, «oreja»; *nono*, «tierra»; *nurubá*, «ojos»; *uatu*, «fuego»; *uutu*, «pescado»; *meacabá*, «doncella»; *iriopo*, «cabeza»; *atupeuá*, «calor»; *maica-paa*, «cielo»; *abeno*, «casa»; *unho*, «esposo»; *pitianhea*, «niño»; *ataquice*, «luz»; *quecé*, «luna»; *tapucu*, «viejo»; *nafucú*, «anciana»; *cunoba*, «lluvia»; *tuná*, «río»; *meco*, «hijo»; *ubudiana*, «cordón»; *usui*, «sol»; *darará*, «rayo»; *jorê*, «diente»; *uquere*, «hombre»; *uime*, «tío»; *upuiten*, «mujer»; *iriani*, «viento»; *uari*, «esposa»; *tupan*, «Dios», como en tupi; *tanmuba*, «abuelo» (en tupi, *tamunha*); *urapa*, «arco» (en tupi, *urapara*); *tiada*, «blanco» (en tupi, *ti tapa*); *iuna*, «negro» (en tupi, *tapanhura*).

(2) *Zeitschrift für Ethnologie*, 1887, pág 21, obra citada, páginas 99 y siguientes.

lenguajes con los aborígenes chinos y el dialecto si-fan, chino-tibetano y tibeto-birmano, según las muestras de estos lenguajes dadas á conocer por Mr. Terriende la Couperie, no permiten recibir semejante opinión sin grandísimas restricciones.

De diez y siete palabras del motilón presentadas por Mr. Brinton en su importantísima obra sobre una clasificación lingüística y etnográfica de la raza americana, publicada el año de 1891, nueve pertenecen á dichos dialectos chinos: *yácano* «hombre» en motilón, se dice *yen* en chino, y *kinau* en el dialecto chino keng-miao; *esate*, «mujer»; *sha-mui*, en kwang-si; *cuna*, «luna», en el citado idioma se dice *sitchen*, en kwang-si; *güesta*, «fuego», corresponde á *coasti*, en dialecto chino birmano y en tibetano mantzé; *cuna-siase*, «agua»; se dice *siü* en siabo y *shui* en hacca y en chino; *oma*, en oin, «mano»; *au moy*, en tu-jen; *mu*, en siamés; *tucum-arco*, 1, corresponde asimismo á *argu*, en chino birmano ó tibetano mantzé; *cos-arco*, 2, al mantzé, *n-ergu*; *coser-arco*, 3 á *cüirgu* en el mismo dialecto chino-tibetano; *cosaj-taca*, 4, probablemente á *gsairgu;* «*oma*», «cinco» y «mano», á los vocablos dichos del expresado tu-jen y lien-miao.

Del bakairi, considerado por Von Steinen como la forma más antigua del caribe, sólo se pueden afirmar influencias de dialectos chinos y japoneses (1).

Las poquísimas noticias, que tenemos del guaqui y tamanaca, muestran con efecto bastantes analogías con el rucoya y con el cumanagoto; pero como éstas recaen señaladamente en palabras chinas infiltradas en aquellos idiomas, no me parecen suficientes para clasificarlos (2).

---

(1) Brinton, en la obra citada, ofrece como ejemplo diez y seis nombres y cuatro numerales. Entre los primeros señala *uguruto*, «hombre»; *pecoti*, «mujer»; *tsisi*, «sol»; *nuna*, «luna»; *pe-to*, «fuego»; *pavu*, «agua»; *kjinaraju*, «cabeza»; *kjanu*, «ojos»; *kjital*, «boca»; *kjanal*, «nariz»; *kjuhi*, «lengua»; *kjiel*, «diente»; *kjujal*, «pie»; *ota*, «casa»; *uguruto*, *tsisi*, *nuna*, *pe-to* y *kjujal*, se explican por *yuru*, si-fan; *tchanto*, lengk-miao; *leunan*, wou-jen; *foi* y *teu*, tu-jen y pan-yao, y *jos* y *tchoi*, siabo y fuchtú.

Los numerales pobrísimos, pues sólo hay dos sencillos, y los demás se componen en esta forma: *tocalole*, 1; *asage*, 2; *asage-tocalo* (2+1), 3; *asage-asage* (2+2), 4; recuerdan los dos primeros números japoneses *fito* ó *fitoz*, 1, en lien-kieu, *ti* y *tizi*; *fitak*, 2, en lien-kieu, *ta* y *tazi*.

(2) En guaqui, los vocablos *guire*, «hombre»; *guirachi*, «mujer»; *nuna*, «luna»; *tuna*,

Demás de estos idiomas se han incluído en la rama arawak, como directamente incluída en ella, el lenguaje de los tapuyas, choritas, queros, banivas, piaporos, guairas, bares y puinaras; y en la rama caribe, el de los pebas, de las naciones del Orinoco, llamados yalicoes y saliuas del Orinoco, el otomaca, el piaroa, el guarauna, el guahiba y otros.

El idioma llamado tapuya, hablado actualmente por tribus numerosas en el suelo del Brasil, desde el grado 5 al 20 de latitud S., y desde el Atlántico al río Chingu, recibió este nombre de los tupíes, en cuya lengua significa «extranjeros ó enemigos». De natural poco culto, aunque agradable, tienen familias, que desarrollan el labio inferior, formando el *botoque*, de que proviene su nombre de «botocudos». Se distinguen en industrias particulares, fabrican arcos, hachas de piedra pulimentada y velas de cera de abejas; su idioma, considerado como tronco aparte, por el Dr. Pablo Ehrenreich, muestra veinticuatro ramas mayores, y otras trece secundarias de la estirpe y parentunario.

Á colegir la índole del idioma tapuya por las palabras ministradas por Brinton, es indudable que guarda analogías en algún pormenor con el caribe, dado que el conjunto de las voces revele origen asiático, chino, japones é indo-chino (1). Carácter semejante ofrecen los piros y chuntaquiros, que moran

---

«agua»; *emure*, «ojos»; *yanari*, «oreja»; *yeri*, «dientes»; *niñari*, «mano», son análogos al cumanagoto; *vehi*, «sol», semejante al *vei*, macuso, conforme con el *evu* kiwang-si.

En tamanaca, cuyo vocabulario conocido es aún de menos consideración (reducido en Brinton á ocho sustantivos y tres numerales), *nuani*, «hombre»; *aica*, «mujer»; *prutpe*, «cabeza»; *januru*, «ojo»; *panari*, «oreja»; *huvu*, «lengua»; *jagnari*, «mano»; *petari*, «pie»; *ovin*, 1; *oco*, 2, y *orua*, 3; los nombres *proutpe*, *januru*, y *panari*, son casi los mismos del cumanagoto; y de los números, *ovin*, es el *avini* rucoya; *tibin*, macuso y cumanagoto y *van* chino; *ti-jen*, *oco* y *orua* son formas rucoyas de origen chino tibetano, explicadas anteriormente.

(1) De veinticuatro palabras que incluye Brinton en su citada obra, pág. 329, once se señalan desde luego como asiáticas, chinas, japonesas y aun semíticas. *Samnaha* y *hawa*, sinónimos de «hombre», tienen sus análogos en *tam*, keng-miao, y en *vughon*, siamés; *nema*, «boca», en *mom*, chino wu-jen; *zhun*, «diente», en *shen* ó *çen*, hebreo y árabe; *munia*, «agua», en chino pan-yao *nom; po*, «mano», en chino pan-yao *pu; pogek*, 1, en chino sipai *chik; nom*, 2, en chino sipai y hacca, *nije; tscho cahorha*, 3, en tibetano *gsum*, y en chino tibetano mantzé, *ksirgu; sapes* y *chacoron*, 4, en japonés *ioz*, de donde en dialectos, *iaspe* y *yape*, y en tibetano mantzé, *gsa irgu; non horon*, 5, parece compuesto de *nom li* y *h-oron* ó *cahrha*, 3. (Véase á Terrien, *Les Langages de la Chine*, 1888.)

la confluencia de Ucayali y Apurimac. *Geji*, «hombre», en piro, se dice *jen* ó *ujen* en chino y *ugeng* en siabo; *sichune*, «mujer»; *sha-mill*, en lengk-miao y *chime*, en si-fan; *caehiri*, «luna,» *cali*, en lengk-miao; *chiehi*, «fuego»; chino mantzé, lo mismo. De sus números, *suriti*, 1, se asemeja á *saro*, bicol, y á *sillo*, bubí; *apiri*, 2, á *epa*, bubi; *to-pu*, coreo, y *pi*, lieng-miao, que significan lo mismo: *no quiri*, 3, á *ncha*, bubi, *nas*, coreo, y *coron*, ostiaco; *ticte*, 4, á *zshe*, si-pai, y *eket*, nuevo caledonio; *ticto-siri* (4+1) 5. Afines á los piros, en lenguaje y en conexión con los arauacos, aparecen los guanas del río Paraguay y los piapocos del Guaviare, con dicciones comunes á todos ellos (1).

El baniba, ya se considere como rama del arauaco, ya del gran grupo de lenguas meridionales, que ha propuesto L. Adam, se distingue por su conjugación y tiene algún parecido con el otomí. Los pronombres se dicen en banica: «yo», *ngahé* ó *nuya*; «tú», *piyaya*; «el» *etaha* ó *e paro*; en plural, *auha*, *ahua* y *anta*, no sin analogía con el bretón y con el turanio.

El presente del verbo SER, se dice: singular, *no yaya*, *piyaya*, *e para*; plural, *waya*, *neotabi*, *viyaya* y *piyaparu*; el del verbo HABER: singular, *nacyue*, *pcyue* y *ueri*; plural, *wayaeri*, *pcyueri* y *niyueri*.

Parecen clasificables, entre las ramas caribes, los idiomas peba, yahua, piaroa, guarauna y guahiba; de las márgenes del Orinoco; aunque las numeraciones de ellos, en la parte conocida, no se ajusten al patrón caribe, y en los últimos menudeen influencias chinas, mongolas y tibetanas, en lo relativo á los vocablos (2). En fin, se suelen agregar al tronco arauaco los dos

(1) Los numerales guanos, *poicoja*, 1; *pid-djabio*, 2; *mopoa*, 3; *honaton*, 4, y *huacco*, 5, no son aruacos, y muestran más analogía con los yuncas, indo-chinos y lengk-miao; los piapocos *abehita*, 1; *pucheibata*, 2; *maisibo*, 3; *baisioco*, 4, *aleemo ha capi*, «una mano», asimismo en parte.

(2) Los numerales pebas, *tomeulay*, 1; *nomoira*, 2; *tamoimansa*, 3; *nameraryo*, 4, y *taonella*, 5; apenas ofrecen alguna semejanza con el japonés, con el chino si-pai y con el coreo, así como los yahuas *tekini*, *manojui*, *munua*, *nairo*, *juiño*, y *teneja*. Los guaraunas, *etchaca*, *manamo*, *dianamo*, *urabocaya*, *nabachi*, se asemejan parcialmente á los chinos, lolos y-kias y tibetanos; los guahibies *cahene*, *nawanube*, *acuyani*, *penaya-autsiva*, y *cahecobe*, «una mano», se parecen á los kwang-si é y-kia chinos *ki* (1, en kwang-si; *ca*, en nuevo caledonio); *mi-mon* (2, en y-kia); *kan* (3, en kwang-si); *si* (4, en el mismo dialecto. Los numerales otomacas son: *enga*, 1; *de*, 2; *yakia*, 3; *depitade*, 4; *ionga pinibo*, 5; los cuales se asemejan no poco á los tagik dravidianos, *sak*, 1; *du*, 2; al nuevo caledonio *kaeni*, al tagalog *gapat*, al bubí, *biebali*, y al tagik, *piang*.

idiomas de la cuenca del Orinoco, el yarura y el betoya; el primero, apenas conocido, aunque se sabe que su conjugación se forma con afijos (1); y el segundo, ilustrado por las *Noticias auténticas del río Marañón*, publicadas por D. Marcos Jiménez de la Espada, y por *Novísimos estudios sobre los idiomas aborígenes sudamericanos*, por Brinton (2). El betoya es hablado desde el 7° de latitud N., al 3 de latitud S.

En la falda montañosa de las cordilleras, y hacia el nacimiento de los ríos Paute, Morona, Santiago y otros afluentes del Marañón, entre los grados 2.° y 4.° de latitud Sur, están los jibaros, que por su color extraordinariamente claro y su constitución física han sido considerados como de raza aria (3). Construían casas bastante sólidas de madera con puertas del mismo material, del cual se labraban camas para dormir y otros útiles, Sus armas son la sarbacana, la lanza, el arco y el escudo. Tenían y conservan un sistema de señales por sonidos á manera de telégrafo, bastante perfeccionado, con el cual por medio de grandes tambores (4), tocados á largas distancias en virtud de sus golpes y redobles conocían la llegada del enemigo, su número y dirección; estableciéndose comunicación entre bandas colocadas á distancia de centenares de millas en el espacio de pocas horas. También se celebra la manera, con que preparaban las cabezas de sus enemigos, por un procedimiento que las cocía y desecaba, conservando sus partes blandas y el cabello; trofeos originales de que se han traído muestras á Europa, las cuales han fatigado la atención de los doctos.

En jibaro, como en turanio, se suple la declinación con partículas afijas. Para el dativo emplean *quei* (en protomédico *ki*), y para el ablativo *cla* (en protomédico *ca*). Algunos nombres

(1) Müller, *Sprachwissenschaft*, t. II, sec. I, pág. 361, Brinton, obra citada, pág. 355, comunica algunas palabras y los nombres de número: *caneme*, 1; *adotchami* ó *ñoeni*, 2; *tarani*, 3; *adoitchemi*, 4; *camkiro*, 5.

(2) *Philadelphia*, 1892.

(3) El P. José M. Magalli en *L'Année Dominicaine*, París 1888, se expresa en estos términos: «Aujourd' huy le type caucasique y domine». Brinton, *Studies on south American Native Languages*, 1892, pág. 21 (quien en su obra anterior de 1891 había hecho notar su color claro, nariz aguileña y ojos no oblicuos), no recibe la responsabilidad de la noticia, y se limita á expresar que, según dicen, presentan el tipo de dicha raza: *They are said to present*, etc.

(4) Se ha presentado muestra de ellos en la Exposición de Madrid.

expresan el genitivo con el afijo *qui*, el instrumental por el afijo *quee* ó *queda*.

Los sustantivos se forman de verbales con el afijo *ni* ó *pi*, que recuerdan el mongol *n* y *me*.

Para distinguir el plural del singular añade á éste, ora el sufijo *losa*, en mongol *sa*, ora la sílaba *ma*, y la sílaba *döi*, si son verbales.

El género femenino añade el afijo *lu* ó *llu* al masculino. Así de *lus* «hombre», se forma *luslu* «mujer». Para expresar los pronombres personales usa *coa* ó *cua*, «yo»; *cuda queñmoa* y *mo*, por «nosotros» (en tibetano, y en chino *ngo*, en kwang-si y en lengk-miao *cu*, en tagalog, *aco*), y en plural *quitta;* «tú», *kenma;* «vosotros», *queñma'ma* (en aleutieno, *txen*, singular, y *xien* plural, en tagalog, *ca*, singular, y *cam*, plural); «él», *nana*; «ellos», *nauba*, *nana losa*, *nana dap'r losa* (en aleutieno, afijos *ken* y *ñeu;* y en nuevo caledonio *neu* y *mund'en*).

Sus números antiguos son *alac*, 1 (chino mantzé, *argu*); *catu*, 2 (ostiaco *kac*; vogul, *kit*, y magiar, *kettï*); *cala*, 3 (*colm*, en lapón y *tatlo* en tagalloc); *eucatu*, 4 (*njola* en ostiaco; *negy* en magiar); *alacötegladu* (*alae*, 1, y *ötegla*, «mano», 5); *intemutu*, «el dedo pulgar de la segunda mano», 6; *tannetuna*, «el índice de la segunda mano», 7; *tamni tuna cabrasu*, «el próximo al índice de la segunda mano», 8; *biten*, *ötegla*, *cabia su*, «próximo á las dos manos», 9; *catöglada* (dos manos), 10 (1).

Los verbos tienen dos tiempos, presente y futuro. El primero termina en *hi*, como «yo hablo», *laon hi*, y el segundo en *tic* y *etic*, como «yo hablaré», *laon-tic;* «yo amaré», *tandeñetic;* formas que recuerdan el presente nuevo caledonio *enic* ó *inec*, y el futuro *enitoamec*.

No lejos de los jibaros, entre los 8° y 9° 30′ de latitud Sur, á las márgenes del río Huullaga y hacia la cuenca septentrional del Alto Amazonas, vivían los cholones, señalados como pueblo bárbaro, de cuyo lenguaje escribió una obra el P. Francisco Gutiérrez, y un *Arte* fray Pedro de la Mata, el cual se conserva manuscrito en el Museo Británico. Forma este idioma

---

(1) Modernamente han adoptado de 5 á 10 los cardinales de la numeración quichua, y dicen: 6, *soita;* 7, *ganchis;* 8, *pusac;* 9, *sikon*; 10, *chunca;* 100, *pazai*.

su declinación con partículas sufijas, interponiendo para la formación del plural la partícula *lol* entre el tema y la terminación. El singular de *iayu* ó *yayutup*, «el hombre» se declina de esta forma:

Singular.

Nominativo.....	*Iayu* ó *iayutup.*
Genitivo.....	*Iayuilu.*
Dativo.....	*Iayuhe* ó *yayuge.*
Acusativo.....	*Iayute* ó *yayutu.*
Vocativo.....	*Iayhei* ó *yayupei.*
Ablativo.....	*Iayute-tep pae nie* (1).

Entre las márgenes del Amazonas y las del Río de la Plata se extienden las numerosas tribus de los tupíes, que parecen proceder de una antigua emigración de Sur á Norte, por la cuenca del Atlántico. La última emigración, que fijó sus actuales moradas, se supone ocurrida cien años antes del descubrimiento, y su establecimiento más avanzada, debió estar confinada según razonables conjeturas entre el río Parana y el Atlántico. Autores muy calificados entienden que dichas tribus partieron de la meseta central, donde tienen su nacimiento el Tapajoz al Norte y el Paraguay al Mediodía.

Los tupíes se llamaban á sí mismos *carai*, «astutos», nombre que dieron ellos después á los españoles; luego se les distinguió con el nombre de guaranís ó guerreros, porque lo son generalmente. Poblaron en tan considerable número los modernos estados de Corrientes y Uruguay, que ya un antiguo censo señalaba en ellos 365.000; los jesuítas aseguraban un siglo después que habían catequizado á trescientos mil que vivían en sus «reducciones», y en el día un noventa por ciento de la población del Uruguay tiene sangre guaraní en sus venas (2).

Aunque los tupíes muestran, como los tapuyas, cierta propensión á la dolicocefalia, ésta no es tan pronunciada como en

(1) Los pronombres personales son *oc*, *mi*, *sa*, en singular, *quija*, *minaga* y *chija* en plural, y abreviados, *a*, «yo»; *m*, «tú», masculino; *p*, «tú», femenino; *y*, *c*, *u*, «él»; *q*, *c*, «nosotros»; *na*, «vosotros»; *pa*, *po*, *mo*, *lo*, «ellos»; con cierta analogía respecto del lenguaje indo-chino. La numeración, que es decimal, ofrece estos cardinales, *an*, 1; *ip*, 2; *mecup*, 4; *quide*, 5; *ipzoi*, 6; *quilip*, 7; *pac*, 8; *oion*, 9; *alec*, 10; *ip-lèc*, 20; *ixlec*, 30; *mi-nip-lec*, 40; donde 8 y 9 recuerdan los *chinchasuyo* quichuas *pac* é *iskon*.

(2) Brinton, *The American Race*, New-York 1891, pág. 230.

aquéllos. Su prognatismo es menor, la frente es más convexa y el color de la piel más claro. Su religión tributaba culto principalmente á la naturaleza animada, sus muertos eran sepultados en grandes urnas, que se colocaban en localidades escogidas para el efecto. Una de ellas fué la isla de Marajo, no lejos de la desembocadura del Amazonas, donde se han cosechado muchos de estos monumentos arqueológicos. Sin que los tupíes alcanzasen la aventajada cultura de los incas, consagráronse algún tanto á la agricultura, cultivando el maíz, manioc y tabaco, que fumaban en pipas. Usaban para vivir de cierta manera de campamentos, que establecían por seis meses en lugares á propósito para la caza ó para la pesca, dentro de una empalizada que servía de defensa. En tales recintos se construían chozas de paja, ramaje y lodo. Cada uno de estos campamentos servía para veinte ó treinta familias. Eran muy hábiles para labrar la piedra pulimentada, fabricar adornos de piedra jade ó cuarzo, conocidos con el nombre de «piedras Amazonas», y utensilios apreciables de alfarerías, entre ellos los vasos, llamados igasanas, de adornos simétricos y de labor muy fina. Su lengua, el guaraní, es polisintética é incorporativa, y en ella se han escrito é impreso por los jesuítas obras estimables. El tupí es además rico en cuentos mitológicos, coleccionados por Hart Magalhaes y otros (1).

La declinación en lengua guaraní se forma por medio de posposiciones, que son las mismas para singular y plural.

Sirva de ejemplo el nombre *abare* que significa «sacerdote».

	Singular.		
Nominativo.....	*Abare.*		
Genitivo.....	*Abara-mboe.*		
Dativo.....	*Abare-upe.*		
Vocativo.....	*Abare.*		
Ablativo.....	*Abare...*	*gui....*	Del.
		pipe....	Con el.
		pe.....	En el.
		kehe...	Por el.

El plural se declina con las mismas aposiciones y la partícula *heta*, que significa muchos.

(1) Brinton, obra citada, pág. 234.

Los adjetivos se unen por posposición á los sustantivos, y en caso de declinación la posposición de partículas se coloca sólo después del adjetivo, verbigracia:

Abare marangatu, «sacerdote bueno», genitivo, *abare marangatu mbae.*

Los pronombres personales son propiamente dos, *che*, «yo», y *nde*, «tú», en plural; *one* ó *ñande*, «nosotros» y *pi*, «vosotros». En lugar del de la tercera persona se usa, ya *co* y *coboe*, «éste, ésta, éstos, éstas», ya *au*, *aubai*, *ang* y *angbac; clocoi*, *ibocaiba*, *aipi* y *aipoba*, que significan, «ése, ésa, ésos y ésas»; ya, en fin, *cuibal*, *pebae*, *acoi*, *acoibae*, *nucui*, y también *nûgû*, *eûgiû êgiûbae*, en acepción de «él, ella, ellos, ellas»; *one*: plural de primera persona, sólo expresa los que están al lado del que habla, no á quienes habla, *ñande*, «todos». El comparativo se forma, ora añadiendo *be* al fin de la persona ó cosa que se compara, ora *gui* al fin de la cosa que se compara, ó sólo posponiendo *gori* á ésta, ó añadiendo *catu* al agente y *yui* al otro. El superlativo, anteponiendo ó posponiendo al adjetivo estas terminaciones, *ete*, *etey*, *tecatu*, *matete*, *m*, *maraugatu*, *ete;* el superlativo repitiendo el nombre así: *aba aba*, ó retrayendo la pronunciación de la última sílaba. Ejemplo: *mombiri*, «lejos»; *mombi-ri*, «muy lejos».

La numeración es de origen quinario y sólo tiene cuatro números diferentes, y el del 5 expresado por perífrasis ó por el nombre de la mano. *Petei ñe petei* ó *more peteis*, 1; *mocoi*, 2; *mbonapi*, 3; *l riendi*, 4; *l riendi nac nirui*, 5; *ace popete*, «una mano»; *aceponiôcoi*, «diez»; *mbo*, *mbi*, *abe* ó *acepo acepiabo*, «pies y manos expresan 20» (1).

Los ordinales desde el segundo se forman añadiendo *imo* por el principio á los cardinales. Ejemplo: *yyipi*, 1.°; *imo-moroi*, 2.°; *imo-mbo hape*, 3.°, etc.

El verbo forma el presente y el imperfecto con las prefijas y características personales *a*, *ere* y *o* en singular, y *oro* ó *ña*, *pe* y *o* en plural. El imperfecto se distingue del presente en posponer

---

(1) Brinton, fijándose más en la lengua general del Brasil que en el guaraní *uruguayo*, ofrece estos numerales: *j-cbe*, 1 (de *abba*); *micacing*, 2 (=*moco*); *musapui* (*muaiabbi* ó *abba*) 3; *erundi*, 4 (de *iru* ó *ilan* 3, en vasco y en mogol, y *di* ó *dikie*, 1, en kiriri y en otros dialectos de tribus vecinas).

la partícula *ne*, no sin recordar la primera conjugación en *pame*, bien es verdad que, en aquélla, esta partícula del imperfecto se antepone. Ejemplo: *mboe*, «enseñar».

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Yo enseño.....	*A-mboe.*	Nosotros enseñamos...	*Oro-mboe.* / *Ña-mboe.*
Tú enseñas.....	*Ere-mboe.*		
Él enseña.....	*O-mboe.*	Vosotros enseñáis.....	*Pe-m boe.*
		Ellos enseñan.....	*O-m boe.*

IMPERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Yo enseñaba.....	*A-mboe ne.*	Nosotros enseñábamos.	*Oro-mboe ne.* / *Ña-mboe ne.*
Tú enseñabas.....	*Ere-mboe ne.*		
Él enseñaba.....	*O-mboe ne.*	Vosotros enseñábais...	*Pe-mboe ne.*
		Ellos enseñaban.....	*O-mboe ne.*

INFINITIVO.

Presente.		*Futuro* 1.°	
Enseñar.....	*Mboe.*	Haber de enseñar.	*Mboe hagûâma.*
Pretérito.		*Futuro* 2.°	
Haber enseñado..	*Mboe haguera.*	Haber de haber enseñado.....	*Mboe ranguera.*

PARTICIPIOS.

De presente.		*De futuro* 1.°	
Mboe hara.....	El que enseña.	*Mboe harama*.....	El que ha de enseñar.
De pretérito.		*De futuro y pretérito.*	
Mboe harera.....	El que enseñó.	*Mboe haranguera*..	El que había y habrá de haber enseñado.

En guaraní existe una conjugación negativa, que en presente é imperfecto se forma añadiendo *n* ó *nd* y *r;* en el singular á las prefijas del verbo, y *nd*, *ni*, *na* y *n* en plural, afijando además en el presente *i* por el fin, é interponiendo en el imperfecto, entre el tema del verbo y la terminación, la característica *ia*. Ejemplo:

Presente negativo.		*Imperfecto negativo.*	
No-a-mboei.....	Yo no enseño.	*N-a-mbo-e-ice ne* ..	Yo no enseñaba.
Nd-ere mboei.....	Tú no enseñas.	*Nde ere-mboe-ice ne*	Tú no enseñabas.
N-o-mboei.....	Él no enseña.	*N-o-mboe-ice ne*...	Él no enseñaba.

En suma: las terminaciones de las declinaciones en *mboe*, *upe* y *gui*, conciertan en cierto modo con las mongolas corres-

pondientes, en *ni*, *bi* y *ci*; la partícula *pi* de la segunda persona de plural, recuerda el afijo *p* del protomédico; el prefijo *ña* de la primera persona del plural, el *ñupa* del Nuevo Caledonio, con el cual conforma el *omp*, bretón; el pronombre *nde* del singular, el *ñund* de «vosotros» en Nuevo Caledonio; la terminación *hara* del participio de presente la análoga *arra* del vasco y del protomédico. En la conjugación negativa parece sentirse una influencia distinta, y las partículas de negación se asemejan á *no* é *indi*, empleadas por el tagalog formoso y el filipino, y á *mo*, chino; la partícula epentética *ce* á la posposición *aco* mongola, y ésta y la *n* prepositiva, á *naca*, del verbo *nacama*, «abstenerse» (1).

Un dialecto interesantísimo de la lengua guaraní es, según Mr. Adam (2), el de los omaguas, los más occidentales de la raza, que parten límites con las naciones del Ecuador. Algunos pretenden que han emigrado de las márgenes del río Yupara de Popayan, en Nueva Granada, donde los mesayas hablan también su dialecto. A parte de esto, su religión, ritos y agricultura revelan mucha influencia de la cultura de los peruanos. Aunque sus números *uyepe*, 1; *mucinca*, 2; *iruaca*, 3; no son suficientes á comprobar la concordancia, el erudítisimo americanista no deja de fundarla, atentos otros elementos gramaticales.

En la parte de la cordillera de los Andes que mira al Océano Atlántico, se hallan las comarcas orientales de Bolivia, región que, con sus ásperos montes y selvas, ha ofrecido, según parece, refugio á tribus de diferentes naciones, vencidas ó perseguidas. Allí, los caribes están representados por los palmellas, y los arauacos por los moxos y baures. Allí, desde el grado 16 al 18 de latitud Sur, entre los afluentes del alto Paraguay y la cima de la cordillera, con el Gran Chaco al Sur, al Septentrión la tierra de los Moxos, y al Oeste la de los Quichuas, se extiende la región de los Chiquitos. Pueblo de costumbres medias, entre el trashumante cazador y el morador de las ciudades, comprendía

(1) Entre los numerosos trabajos sobre la lengua guaraní, merece especial mención *El Arte*, *Vocabulario y Tesoro de la Lengua guarani ó tupi*, por Ruiz Montoya, reimpreso en 1856, y el *Diccionario de la Lengua tupi*, por el autor portugués González Dias, impreso en Leipzig en 1858.

(2) *Compte rendu du Congrès des Américanistes*, 1888, pág. 496.

cuatro naciones principales: los taos, los pinocos, los penoquíes y los manacicas. Situados éstos cerca del lago que tiene Xavay por nombre, y hacia las fuentes del Paraguay, constituyen el grupo más importante y civilizado. Como creyesen en una divinidad masculina, en otra femenina y en un Dios Hijo, los Jesuítas estimaron que era una memoria del Misterio de la Trinidad. Sepultaban á los muertos en grutas subterráneas; sus pueblos, cercados con empalizadas, tenían calles rectas; eran además hábiles en la alfarería, prevaleciendo, en sus instituciones civiles, la de heredar dignidades y bienes por la representación de la línea masculina.

Como en iroqués y en otros idiomas de Asia y Africa, se señalan en chiquito dos modos de hablar en tercera persona principalmente, el de los hombres y el de las mujeres, con la particularidad de que éstas no pueden usar el modo varonil, mientras los hombres emplean ambos; de forma que, cuando se trata de seres que se representan en figura de varón, emplean la masculina; y cuando hablan de otras (mujeres, brutos, seres inanimados, etc.), ó refieren conversación de alguna mujer, usan la femenina. El lenguaje de la mujer se distingue á las veces por palabras diferentes, y en lo común por aféresis y síncopas, como el género femenino de los idiomas semíticos se diferencia por formas pronominales y verbales, que le son privativas.

En atención á que ciertos nombres relativos, verbigracia: los de parentesco, como «padre»; y los de parte del cuerpo, verbigracia: «ojos», no se usan nunca en chiquito como absolutos, sino en las formas posesivas, «mi padre», «tu padre», «mis ojos», etc., y como quiera que la mayor parte de los nombres se pueden usar en forma posesiva, se distinguen en este idioma dos formas de declinación, por posesivos y por casos: la una resulta de anteponer el posesivo de cada persona en singular y en plural, posponiendo también el de la tercera; la otra, de anteponer el pronombre de la tercera persona. Ejemplo de la primera es *poos*, «casa»; que forma *i-poo*, «mi casa»; *a-poo*, «tu casa»; *ipo-s-tu*, «su casa de él»; *ipoos*, «su casa de ella»; *o-poo*, «nuestra casa» (inclusivo); *zoi poo* (exclusivo); *aupoo*, «vuestra casa»; *i-poo-sma*, «su casa de ellos»; *ya-poos*, «su casa de

ellas» (1). El nombre posesivo no tiene realmente plural, pero se le pospone *taiqui* cuando se ha de señalar terminantemente; ejemplo: *i-pos taique*, «mis casas».

El plural de los absolutos se forma trocando la *s* ó *z* final del singular en *ca*.

Para la formación de la declinación por casos, se antepone el pronombre de tercera persona en la variación de los suyos; como quiera que en chiquito declinación verdadera la tienen solamente los pronombres, y esto no en todos los casos distintos, sino en las variaciones de los diversos radicales, que concurren á formar la expresión y representación de cada uno.

Ejemplo:

	YO.	TÚ.	ÉL.
Nominativo..	*Axñi* (2).....	*Axhi*.....	*Axti.*
Genitivo....	*Yeza*.....	*Aeza*.....	*Izastii.*
Dativo.....	*Iñèmo*.....	*Aemo*.....	*Motii.*
Acusativo...	*Ni*.....	*Hi*.....	*Tii.*
	Io.....	*A*.....	*Iotii.*
	Izari.....	*Aicari*.....	*Icaribii.*
	Izubi.....	*Aicubi*.....	*Icubitii.*
Ablativo.....	*Zobi* ..... *Iñiuana*.....	*Obi*.....	*Oitii iñinanatii.*
		Aubi.....	
	Cibi..... *Ñopi nanaqui.*	*Aihinana*.....	*Iotii opinanaquistii.*
		Opinanaqui.....	

Para muestra de declinación por casos, ó con pronombre de tercera persona en las formas varonil y mujeril absolutas, pueden proponerse los ejemplos siguientes:

Ñoñeis, «hombre»:

	Singular.	*Plural.*
Nominativo.	*Axtii ñoñeis*, el hombre.	*Axma oñeica*, los hombres.
Genitivo....	*Izastii ñoñeis.*	*Ezasma oñeica.*
Dativo.....	*Motii ñoñeis.*	*Moma oñeica.*
Acusativo...	*Tii vel iotii ñoñeis.*	*Ma vel ioma oñeica.*
Ablativo....	*Oitii vel iitii ñoñeis.*	*Ocma oñeica.*

(1) *El Arte y Vocabulario de la Lengua Chiquita*, publicados por L. Adam y V. Henry, París, 1880, págs. 12 y siguiente, comprende cinco declinaciones de posesivos, según la variación de éstos, ó las primeras sílabas de los nombres, al prefijarse dichos posesivos.

(2) La sílaba *ax*, que precede al pronombre en nominativo, ha sido considerada como un artículo propio de este caso (*loc. cit.*).

Declinación del nombre femenino por casos. *Pais*, «mujer»:

	Singular.	*Plural.*
Nominativo..	*Paìs*, la mujer.	*Paìca*, las mujeres.
Genitivo....	*Iza paìs.*	*Y obeza paìca.*
Dativo.....	*Mo paìs.*	*Ñome paìca.*
Acusativo...	*Paìs io paìs*, etc.	*Paìca, yapa paìca.*
Ablativo....	*Oi paìs, ii paìs.*	*Oboìpaca, yopì paìca.*

Conjúgase el verbo chiquito con características personales muy semejantes á las usadas para el presente en la primera y tercera de la conjugación de la lengua pame. Estos afijos suelen ser los mismos de la declinación posesiva y forman cinco conjugaciones, distinguiéndose en ellas forma absoluta, transitiva ó transitiva ordinaria y respectiva.

Ejemplos: *i tomoê-ca*, «yo ato»:

FORMA ABSOLUTA.

Singular.		*Plural.*	
1, *i-tomoê-ca*.....	Yo ato.	1 (incl.), *oi-tomoê-ca*.....	Nosotros atamos.
2, *ai tomoê-ca*.....	Tú atas.	1 (exc.), *zopi tomoê-ca*.....	Nosotros atamos.
3 (var.), *i tomoê-notii*.....	Él ata.	2, *o tomoê-ca*.....	Vosotros atáis.
3 (muj.), *i tomoê-no.*	Ella ata.	3 (var.), *i tomoê-noma*.....	Ellos atan.
		3 (muj.), *yape tomoê no*.....	Ellas atan.

FORMA TRANSITIVA.

Siugular.		*Plural.*	
1, *i tomoêca n-utamosos* (1).....	Yo ato el perro.	1 (incl.), *oi tomoêca n-utamosos*.....	Nosotros atamos el perro.
2, *ai tomoêca n-utamosos*.....	Tú atas el perro.	1 (exc.), *zopi-tomoê ca n-utamosos*.....	Nosotros atamos el perro.
3 (var.), *i tomoêca n-utamosos*.....	Él ata el perro.	2, *ap i-tomoê ca nutamosos*.....	Vosotros atáis el perro.
3 (muj.), *i tomoêna n-utamosos*.....	Ella ata el perro.	3 (var.), *i tomoê no ma n-utamosos*..	Ellos atan el perro.
		3 (muj.), *yapi tomoê no n-utamosos*.....	Ellas atan el perro.

(1) En *n-utamosos*, «el perro», *n*, es artículo análogo al usado en otomí.

FORMA RESPECTIVA Ó INCORPORATIVA.

Singular.		*Plural.*	
1, *tomoê to*.....	Yo lo ato.	1 (inc.), *oi tomoê to*.....	Nosotros lo atamos.
2, *ai tomoê to*.....	Tú lo atas.	1 (exc.), *zopi tomoê to*.....	Nosotros lo atamos.
3 (var.), *i tomoê totii*.....	Él lo ata.	2, *api tomoê to*....	Vosotros lo atáis.
3 (muj.), *i tomoê to*....	Ella lo ata.	3 (var.), *i tomoê to ma*.....	Ellos lo atan.
		3 (muj.), *yopi tomoê to*.....	Ellas lo atan.

En general no hay características de tiempo; el pretérito se expresa con las partículas *ticañe*, *coìboì*, *checa* y *chem*, que expresan tiempo pasado, y el futuro con *tari* antepuesto ó *ñaana* pospuesto. Sin embargo, se forma también el futuro con las partículas *ra*, *na*, *ba*, *ma* y *a*, que ora se anteponen á la desinencia *ca*, ora la sustituyen. Ejemplo: *itomoê naca*, «yo ataré», ó *itomoê na*, lo mismo.

El verbo negativo se forma posponiendo á la final *ca*, *i*, y si es futuro, segregando á ésta *ñaana*. Ejemplo: «yo no ato», *ña tomoêca-i*; «no ato», «yo no ataré», *natomoêca-i ñaana*.

Obsérvase que la afija *ca*, no sin analogía con los usos del finnés, del turanio y del vasco sirve para formar el plural de los nombres absolutos y apuesta á los nombres en declinación posesiva forma verbos, por ejemplo: de *poo-ca*, «casas»; *ipoo-ca*, «tengo casa ó casas». En chiquito no hay números cardinales, ni ordinales, á excepción de «uno» y de «primero»; los demás son indefinidos. Se cuentan á guisa de numerales el interrogativo, *ominatubo*, «cuánto?»; *etama*, 1; *ominama*, «algunos»; *aucìrì*, «muchos» (inflexión mujeril *ab-auciri*); *anaaña*, «todos» (inflexión mujeril, *am-anaâña*); *cocinitaña*, «lo primero», plural *upa-cinitâña; cociribo* (lo mismo), plural *upa-ciribo; ita quirus*, «el ó lo último», plural, *yuta quirus* é *itaquiruustii*. Se usa *itaquiruusma*, tratando de personas.

Por suponerse relaciones con el chiquito, de parte de idiomas mal conocidos todavía, los cuales conforman con él en alguna palabra, se han atribuído á su misma familia los de poblaciones vecinas al Oeste, es á saber: de los yurucares, tacanas y mosetenas, así como también los de los ites, movimas y canichanas al Norte, y el de los samucos al Mediodía, en los

confines septentrionales del Chaco. En cuanto á las tres primeras naciones, precisamente se señalan por el color claro de la tez, nariz aguileña, etc., y por la constitución física, al igual de los gíbaros, como de raza distinta de la de los indios. Por lo que toca á los tacanas, es evidente la mayor analogía de su lenguaje con el aimará, con el quichua de los peruanos, y con otros idiomas del alto Amazonas (1).

Del yarucare hay números cardinales que velan toda analogía (2), el cayuba ofrece números arauacos y quichuas (3), el mosetena (4), muestra alguna influencia aimará, el canichana, conexión con dialectos chinos, y con el otomaca (5) el mobima, el itene y el samucu se resisten á toda clasificación (6).

REGIÓN DE LAS PAMPAS.

Resta estudiar los lenguajes de la última región de la Cuenca atlántica considerada, á saber los de las Pampas al Mediodía de Bolivia y del Brasil. Comprende esta región tres vastos territorios, el Gran Chaco al Norte, con inmensos bosques, las Pampas, propiamente dichas, en el centro con yerbas y sin árboles,

---

(1) Véanse las comparaciones de números y palabras en Brinton, *The american Race*, 1891, págs. 300 y 358. Los pronombres personales son, «yo», *ema;* «nosotros», *ecuana;* «tú», *mieda;* «vosotros», *micuana;* «él», *tueda;* «ellos», *tueda cuana*. Sobre su comparación con el pano véase al mismo Brinton, *South American Languages*, 1892, página 10.

(2) Tales son *lecia* ó *lecca*, 1; *lasie*, 2; *libi*, 3; *lapsa*, 4; *cheti*, 5. Pudiera conexionarse el primero con *yksi* finnés, *ik* tcheremisio y siabo, *egi*, magiar, y *ca*, vasco (en *amaica*, 11); el segundo con *coaluete* y *lua*, 2; en samoano y en nuevo caledonio; el tercero, *libi*, con *loi* casio y *lau*, vasco; el cuarto, *lapsa* con *apat*, tagalog, *aft*, egipcio, y *fa* samoano, y *cheti* 5, con *keci*, nuevo caledonio, *wäte*, morduino y *tchui*, chino.

(3) *Pebbe*, 1; *beta*, 2, y *kimisa*, 3; únicos que señala Brinton (O. C., pág. 358, conciertan con los tres primeros de los cinco, tacanas, *pea*, *beta*, *quimisha*, *puchi* y *puchica*; *peba* y *beta*, son arauacos; *kimisa*, quichua.

(4) Entre los cardinales mosetenas, *zrit*, 1; *panai*, 2; *chibbui*, 3; *tsis*, 4, y *canau*, 5; el primero recuerda el *saro*, bicol, y el *it*, chino, y el segundo la palabra *paui*, 2, en aimará.

(5) De los tres números canichanas señalados por Brinton, *mereca*, 1; *caadita*, 2 y *carjatu* 3. El primero y tercero se asemeja algún tanto á *argu*, 1, y á *coirgu*, 3, del tibetano mantzé y *caadita*, dice relación con *di* 2, en otomoca; *tazi*; en japonés *lieu-kieu*, y *duo* ario.

(6) Brinton, ibidem y págs. 359 y 360.

y más al Sur en zona más fría la Patagonia con terreno de rocas y de llanuras estériles. Constituyen su población razas indias que viven allí generalmente, no sin extenderse también al oeste de la cordillera de los Andes. Por lo que toca á la primera región, que se dilata entre los afluentes del Río de la Plata y el mismo río, no parece fuera de propósito el recordar que su territorio es compartido hasta cierto punto por el Paraguay, el Brasil y el Uruguay con la República Argentina.

Los principales idiomas conocidos de los que se hablan en el Gran Chaco son seis, el guaycuru (del cual se señalan tres dialectos), y otros cinco, estudiados con mayor ó menor extensión, á saber: el payagua, el chunipi, el lule, el vilela y el mataco. Todos aparecen muy defectuosos en sus numeraciones, señaladamente el payagua, el chunupe y dos dialectos del guaicuru, los cuales carecen, al parecer, de numerales, afirmando Pelleschi (1), uno de los más doctos investigadores de las costumbres indianas, que caudillos estimados como inteligentes en esta región no saben contar los dedos de las manos, y aun los dos numerales primeros suelen ser expresados por palabras compuestas y sin forma fija (2).

Créese que todos los indios que hablan lengua de guaycurues del Chaco (distinta de la de los indios de California, llamados con el mismo nombre) proceden del Paraguay. Se hallan ordinariamente divididos en castas, que se distinguen por los colo-

---

(1) *Otto mesi nel Gran Giacco, Firenze,* 1881.

(2) La numeración conocida del toba, dialecto del guaycuru, es de esta suerte: *nathedac,* 1; *cacayni* ó *nivoco,* 2; *cacaynilia,* 3; *nalotapegat,* 4; *nivoca cacaynilia,* 5; (*nn*, es 1 en otomi, *edojojoi* en betoya; *cacayni* y *nivoco,* 2, = á *mucuica* en omagua, etc.). Del mataco hay dos series de números suministradas, una por Fontana y otra por D'Orbigny. La primera es *hotequachi,* 1; *hotequoasi,* 2; *lach tdi quajel,* 3; *tdi-qua less-hichi,* 4. La segunda *efagla,* 1; *tacuas,* 2; *tacuya,* 3; *nocue poget,* 4; *ype-befagla,* 5. Los números del lule y del vilela bastante acordes entre sí fuera de la numeración, ofrecen mayor conexión con los de otros idiomas, así, *alapea,* 1; en lule se asemeja á *ala,* gibaro, y *pea,* tacana; *tamop,* 2, á *timan,* tarasco y á *tamu* coreo; *tam lip,* 3 (2+1), á *tanimo,* tarasco, á *tanjufa,* noanama, á *umpea,* chaime, y á *ompea,* sambo ó choro; los tres últimos idiomas hablados por tribus del Orinoco; *locuep,* 4, al otomí, *gooho,* al chinantec, *quiu,* al huave, *apokif,* y al changuina de Colombia *catacap. Agit,* en vilela 1, se dice *it* en chino y en ostiaco, *egy* en magiar, *enga* en otomaca, y *eng* en berberisco; *uke,* 2, *kuek* en tcheremisio é *iki* en osmanli; *kipetui,* 3, se dice en guana *mopea,* en puinavi *aposic,* en tupi *musapui,* en yunca *çopet,* en timote *pit,* en tucura *unpia,* y en ute *pai; yeptazali,* 4, en tapuya *iapes chacoron,* en cumanagoto *yzpe,* y en japonés *ioz.*

res con que se pintan la piel; la más distinguida suele verificarlo de negro. Pertenecen á dicha lengua como dialectos, las hablas de los abipones, mbicobis y tobas, los primeros han sido aniquilados por los últimos, durante este siglo, en términos que es posible se hallen extinguidos enteramente.

Del lenguaje lule y tonicote poseemos una *gramática y vocabulario*, publicados en la pasada centuria por Machoni (1), y aunque carecemos de tales elementos respecto del vilela, el cotejo hecho por Brinton (2) de los vocablos *lequi*, «lengua»; *llu*, «diente»; *ys*, «mano», y *enû*, «casa», que se dicen respectivamente en vilela *lequip*, *lupe*, *ysic* y *quané*, demuestran un parecido notable.

En el territorio paraguayo se habla todavía el tupí por considerable número de tribus; los *Lenguas* de Corrientes tenían un idioma clasificado por Von Martius como guaycuru y por D'Orbigny y los antiguos como rama del de los Chiquitos de Bolivia. De los Charruas, pueblo casi salvaje y de color obscuro, que se extendía por inmensas llanuras, desde las márgenes del Paraná á la costa marítima, y ocupaban la margen oriental del Uruguay, no tenemos más noticias filológicas que las escasas expuestas por Hervás Panduro.

Los guachis emplean un dialecto conexionado con el chiquito, como asimismo con el de los *Lenguas* de los aldedores de Corrientes; el idioma tapuya se conserva entre los guatos, que moran hacia la confluencia de los ríos San Lorenzo y Paraguay.

Hacia los confines occidentales de esta región se ofrece una raza que es quichua, por costumbres y lenguaje, quizá la única peruviana, establecida en la cuenca del Atlántico; los calchaquis, que moran en las provincias de Tucuman y Catamarca. Se les atribuye la construcción de recintos con muros de piedra labrada, corroborando tal opinión el hallarse, en la región que habitan hoy, á treinta millas de Andalgala, cierto recinto de una milla de extensión, parecido al de una ciudad, rodeado de un muro de adobes de diez piés de altura. También se hallan sepulcros de piedra, con momias y adornos de oro sin labrar, y

(1) *Arte y Vocabulario de la lengua lule y tonicote*, Madrid, 1732.
(2) *The american Race*, pág. 313.

algunos ídolos de cobre. Sean descendientes de los que los construyeron, ó sólo de los que en el siglo xv recibieron la soberanía de los Incas y formaron parte del Collasuyu ó distrito meridional del imperio, usan costumbres curiosas y que conciertan no poco con las de los hebreos, africanos y españoles antiguos, según Diodoro y otros autores. Rige entre ellos el levirato ó la obligación de casarse uno de los hermanos del marido muerto con la viuda que le sobreviva; las doncellas visten colores alegres hasta que se casan, y después colores obscuros y modestos. Se adornan con dijes de plata y cobre, y la gente principal con cadenas de oro y plumas brillantes. Celebran las exequias de los difuntos con extraña orgía, arrojando sobre el cadáver montones de piedras. Es opinión entre ellos, que el alma de las personas que mueren se convierte en una estrella. Su idioma, según Von Tschudi, es el mismo atacameño; pero, á juicio de Brinton, se halla tan modificado por influencia araucana, que bien pudiera considerarse como una rama del lenguaje usual en las Pampas.

Desde el grado 35 de latitud Sur, al mediodía del Gran Chaco, hasta el río Negro, hacia el grado 40, se extienden las Pampas, que en concepto de Burmeister es terreno diluvial y cuaternario, á diferencia de la Patagonia, que es de formación marina y pleistocena. Habítanlas principalmente tribus de la familia Auca (del verbo araucano *aucani*, «ser valiente)», en campamentos llamados *tolderias*, y aunque los españoles los encontraron en Chile, parece averiguado que en esta tierra existía antes una nación distinta, y que los araucanos procedían de las Pampas, y á ellas volvieron muchos por la presión de los españoles (1).

No carecen absolutamente de industria; los hombres labran arneses para los caballos y botas, forjan puntas agudas para sus lanzas, y arreos cinegéticos; las mujeres, colchas y mantas de lana que sacan del plumón, muy estimadas en los mercados de América y de Europa. De ordinario, no tienen nombre especial sus grupos, distinguiéndose por su situación al Norte, al Levante ó al Poniente, que no otra cosa significan las denomina-

(1) Brinton, *The american Race*, páginas 321 y siguientes.

ciones de puelches, moluches y huiliches. Señálanse, sin embargo, como de localidades conocidas, los ranqueles del río Quinto, al Poniente de Buenos Aires, los cuales proceden, según dicen, de Chile, y los de la falda oriental de los Andes, cerca de la ciudad de Mendoza, en la antigua provincia de Cuyo, á que dan el nombre de guarpes, quienes aseguran proceder directamente de las Pampas, sin haber estado en Chile. Son reputados todavía como más altos y fuertes que los araucanos, los moluchos ó manzaneros, indios sedentarios y agrícolas, establecidos al Norte del río Limay y estimados como la mejor representación de los pampeanos, así por su constitución física, como por la hermosura de sus mujeres (1).

Por lo que toca á los araucanos de Chile, que todavía moran en la costa del Pacífico, desde el grado 25 de latitud Sur al 43, conservan el exterior físico pampeano muy distinto del quichua peruano y del tapuya brasileño, con cráneos braquicéfalos y color cobrizo claro en la piel. Su lengua, el *Chilidugu*, ha sido estudiada con sumo cariño por un entusiasta misionero, quien publicó su gramática y diccionario en la última centuria (2), y, encantado de sus primores, proponía que sustituyese al latín como lengua docta.

En araucano, el nombre tiene tres números; singular, dual y plural. La declinación se forma con afijos idénticos para singular, dual y plural; pero el dual interpone otro afijo *egui*, y el plural se distingue en que prefija la sílaba *pu*.

Ejemplo: *chao*, «el padre».

Singular.

Nominativo.....	*Chao*. El padre.	Acusativo.....	*Chao* vel *chao-meu*. El padre.
Genitivo.....	*Chao-ñi*. Del padre.		
Dativo.....	*Chao* vel *chao-meu*. Al padre.	Vocativo.....	*A chao*. ¡Oh padre!
		Ablativo.....	*Chao-meu* vel-*mo*. Con, de, en, por, etcétera.

(1) Véanse Valdivia, *Arte de la Lengua Chilena*, Lima, 1607, y Bárbara, *Manual de la Lengua Pampa*, Buenos Aires, 1879.

(2) Bernard Habestadt, *Chilidugu sive res chilenses*, Westfalia, 1777. Reimpreso por Julio Platzmann, Leipzig, 1883. Recientemente ha hecho importantes estudios sobre este idioma el Dr. Darapsky, *La Lengua Araucana*, Santiago de Chile, 1888. Antes de fines del siglo XVI había escrito Fr. Gabriel de la Vega su *Arte, gramática, vocabulario y notas* á la lengua de Chile, y el padre Andrés Fabrés imprimía su *Arte general de la Lengua de Chile*, en Lima, año de 1765.

Dual.		*Plural.*	
Nominativo.....	*Chao-egu.* Los dos padres.	Nominativo.....	*Pu-chao.* Los padres.
Genitivo.	*Chao-egu ñi.* De los dos padres, etc.	Genitivo.....	*Pu-chao-ñi.* De los padres, etc.

Los pronombres personales son: *inche*, «yo»; *eimi*, «tú»; *teye*, «aquel»; *inñin*, «nosotros»; *eimn*, «vosotros»; *teye egu*, «aquellos ó muchos».

Los verbos distinguen conjugación afirmativa y negativa, y modos indicativo y subjuntivo. En el indicativo, la negativa interpone *la* entre el radical y las características de tiempo, y terminación personal: en el subjuntivo, pospone *li* al radical ó características de tiempo.

Terminaciones de la conjugación en la primera persona.

INDICATIVO.

	Afirm.°	*Negativo.*		*Afirm.°*	*Negativo.*
Presente	*En-n.*	*La-n.*	Futuro imperfecto.	*An.*	*La-yan.*
Pretérito perfecto.	*Uyen.*	*Uye-l-an.*	Futuro perfecto...	*Uyean.*	*Uye-la-yan.*
Imperfecto.....	*Vun.*	*La vun.*	Mixto 1.°.....	*Avien.*	*La-yavun.*
Plusquam.....	*Uyevun.*	*Uye-la-vun.*	Mixto 2.°.....	*Uyeavum.*	*Uye-la-yavun.*

SUBJUNTIVO.

	Afirm.°	*Negativo.*		*Afirm.°*	*Negativo.*
Presente.....	*Li.*	*No-li.*	Futuro imperfecto.	*Ali.*	*No-ali.*
Pretérito perfecto.	*Uye-li.*	*Uye-no-li.*	Futuro perfecto...	*Uyeali.*	*Uye-no-ali.*
Imperfecto	*Vuli.*	*No-vuli.*	Mixto 1.°.....	*Avuli.*	*Noa-vuli.*
Plusquam	*Uyevuli.*	*Uye-no-vuli.*	Mixto 2.°.....	*Uyeavuli.*	*Uye-no-avuli.*

El araucano ofrece, sin embargo, en sus nombres algunas analogías con los dialectos chinos polinesios, bubíes y de otras lenguas americanas, el sustantivo *che* con que designa al hombre se asemeja á *hes*, del lengk-miao; *domo*, «mujer», á *tam-miang*, del mismo lengk-miao; *antu*, «sol», á *inti*, en quichua, y á *tchanto*, en kevang-si; *kiñe*, 1, á *qui*, en kevang-si, y á *ni*, en otomi; *epu*, 2, á *iuwe*, en mongol, á *epa*, en bubi y á *topu*, en coreo; *cula*, 3, á *tolo*, en tagalog y á *corom*, en vogul; *meli*, 4, á *nelli*, en estonio, y á *miele*, en bubí; *quechu*, 5, á *vüsi*, en finés, á *quinque*, en latín, á *quitto*, en otomí, y á *ncho* y *bitto*, en bubí.

Suele referirse al lenguaje araucano el idioma de los chonos ó cuncos establecidos al Sur del archipiélago de Chiloe, y en la costa de la Patagonia, bañada por el mar Pacífico, de los cuales existen todavía muchos en la isla de Chaulañec, adonde fueron transportados, en 1765, los moradores de las islas de Chonos. De costumbres dulces y pacíficas y de cabello rojo han sido asemejados á los europeos, y en especial á los holandeses, opinión que se confirma con la indicación de Ercilla, citado por Brinton, sobre Glaura, hija del cacique Quilacura

De la sangre de Frisio esclarecida;

pero semejante color de cabello con nariz aguileña, etc., se hallan también entre los boras chilenos, y entre los matacos del Gran Chaco.

Con todo, el lenguaje llamado por los españoles choonke y hongote, de que es dialecto el tsoneca y el tehuelhest, puesto que parezca haber sido común en la Patagonia, y sea afín con el de los Puelles de las Pampas, se muestra bastante distinto. En el mencionado Hongote, según un manuscrito conservado en el Museo Británico con tres vocabularios de Patagonia (1), se ofrecen los nombres de número, *pa*, 1; *sa*, 2; *chalas*, 3; *boc*, 4; *ciechs*, 5; *tesan*, 6; *zohs*, 7; *tachs*, 8; *teus*, 9, y *open*, 10; donde *pa* es ciertamente análogo al *abba*, *bba* ó *pea*, de la familia filológica arauaca, *sa* al *ta* japonés, y al *t-allo* tagalog; *boc*, á *ponca* indo-chino, etc.

En la tierra del Fuego, donde en opinión de Von Martius y del Dr. Deniker de París (2), se conservan los moradores más antiguos de América, condición que á su juicio comparten con los tapuyas brasileños, existe una lengua principal bastante culta, la de los yahganes, de la cual se consideran como dialectos el oua hablado al Noroeste en ambas costas del Estrecho de Magallanes y el aliculuf de los fueguéños al Noroeste (3).

El estudio del yahgan publicado por L. Adam (4), en la *Re-*

---

(1) Brinton, *Studies South american. Languages*, pág. 44.

(2) *Congrès des Americanistes*, París, 1890.

(3) Véase también la *Gramática y Vocabulario del Yahgan*, publicados por M. Garbe en *Göttingische gelehrte Anzeigen*.

(4) *Revue de la Linguistique*, XVII y XVIII.

vista de la Linguística, modifica á mi ver grandemente las consecuencias sacadas por los expresados etnógrafos, según la breve idea de este idioma, que paso á exponer.

Extrema la lengua yahgana sobremanera la condición aglutinante é incorporativa, general en las lenguas americanas, pero se asemeja en sus procedimientos á muchos de los idiomas que quedan reseñados, de los cuales se distingue, sin embargo, por la combinación verbal binaria, y por el prefijo loco-temporal.

El posesivo se forma en dicha lengua como en chiquito y en vasco, anteponiendo el pronombre. Ejemplo: *dabua*, «padre», se dice, *hi-dabua*, «mi padre» ó «padre de mi». El género posponiendo *guón* ó *gua* («hombre»); para el masculino, y *quiepa* («mujer»), para el femenino.

El plural de los pronombres y nombres de seres animados con los colectivos *ndeian*, *jamalin* y *aala* ó *an*, de los cuales algunos recuerdan el *im* ó *in*, signos del plural en semítico. El dual con los índices *pde* y *pei*, análogos á *pi*, signo del plural en protomédico y en las terminaciones del verbo breton. En los verbos, que también tienen número dual y trial, sirven para denotar el plural los índices *sina* y *siu*, parecidos al plural del auxiliar «ser» en breton, y al plural del pronombre de tercera persona en gaelico. El artículo indicativo se expresa con *a* pospuesta como en euscara, en asirio y en siriaco. A veces se dice *aqui*, equivalente á *ac* en vasco, verbigracia. De *lusch*, «rojo»; *lusch-a* ó *lusch-aqui*, «el rojo».

Para expresar el caso, sólo usa *ma*, como signo de acusativo. Para el comparativo de superioridad pospone *manaan* ó *manaan-a*, que significa «grande»; para el de inferioridad y de primacía, *caus*, ejemplo: *miacana-caus*, «el más pequeño».

El pronombre aislado se dice: *hec*, «yo»; *hec pei*, «nosotros dos»; *hei-an*, «nosotros»; *sa*, «tú»: *sa-pei*, «vosotros dos»; *s-an*, «vosotros»; *cö-ndsxin*, «él»; *cö-nde*, «ellos dos»; *cö-ndeian*, «ellos».

Antes del verbo: *ha*, «yo»; *hei-pa*, «nosotros dos»; *s-sa*, «tú»; *sa-pa*, «vosotros dos»; *c*, *quee*, *co*, «él ella, ellos dos»; pero los posesivos sustantivados de los mismos pronombres y la posesión, exprésase por el genitivo en los nombres, sufijando *aquin*.

Por lo que toca á la gramática comparada, bien será recordar

que en georgiano se dice *ma* el nominativo y acusativo del pronombre «yo», y *si*, el nominativo del pronombre «tú».

Antes de los nombres se emplean los pronombres como posesivos en esta forma: *hi*, «de mí»; *sa* y *si*, «de tí»; *ki*, «de él».

Los verbos yahganes suelen señalar cuatro números, singular, dual, trial y plural. La conjugación se verifica de dos modos; ó con los pronombres aislados y el verbo después, ó con los pronombres abreviados, interponiendo una epentética cuando el verbo comienza con vocal. Conjugando en la primera forma el singular del presente del verbo *curu*, «amar»; tendremos *ha curu*, «yo amo»; *se curu*, «tu amas»; *conxiu curu*, «él ama». Si se conjuga *sintéticamente* en el mismo tiempo y personas el verbo *urunion*, «querer»; se dirá *ha-t-urunion*, «yo quiero»; *s-urunion*, «tú quieres»; *co-t-urunion*, «él quiere».

El pretérito tiene por característica *de* afija (en teutónico *te*), Ejemplo: *ha moqui de* «yo he entrado»; *sacutana de*, «tú has dicho».

El imperativo se forma con los índices afijos *ina* é *in*.

El futuro de infinitivo con los sufijos *ana*, *au* y *a*, trocando las vocales, si no fueren *u*, en *ju*. De *acqui*, «golpear»; *ac-j-uana*, «haber de golpear».

El participio de presente se forma de tres maneras, primera, afijando *xin* al verbo, ejemplo: *molacaxin*; segunda, afijando *cun*, ejemplo: *mutacun*; tercera, con *a* pospuesta; ejemplo: *curu-a*, «amante» ó «el que ama».

El participio de pretérito ó pasivo, ora prefijando *ma* como en semítico, ejemplo: *macuru-a*, «amado», ora afijando *a-qui*, equivalente á *ati*, en turanio. Ejemplo: *voi a aqui*, «acostado». El supino con la aposición del locativo *pei*. Ejemplo: *tequi pei*, «á ver».

CONCLUSIÓN.

Discurriendo ahora sobre el cuadro imperfecto, desigual y mal bosquejado que acabo de exponer ante vosotros, por la índole del asunto, la escasez de noticias pertinentes á su desarrollo, la dificultad de acopiarlas, y, en especial, de resumirlas en

dos conferencias, ocurre como consecuencia natural de lo expuesto, el advertir que en el Sur de América, así como en el Norte y en el Centro de dicho Continente, es sobremanera raro hallar lenguajes regidos en sus pormenores por leyes tan constantes, peculiares y definitivas como se muestran en el Viejo Mundo, la generalidad de los idiomas semíticos, y la de los ariacos.

En la estructura de los más que he examinado pertenecientes á la América Meridional, reaparece, por lo común, aquella especie de mosaico de numeración, declinaciones, pronombres conjugaciones y vocablos, señalada en la América Central y del Norte, salvo las analogías con los idiomas teutónicos, que en el Sur de América se descubren con rareza marcadísima. En particular, se echa de ver que los lenguajes istmianos, señaladamente el cuna, el changuina y el timote, al lado de elementos difíciles de clasificar, comprenden elementos semejantes á los de los dialectos chinos; puntualízase, sin esfuerzo, que en el choco ó darien de Popayan, aparecen, junto con numeración próximamente china, formas plurales arias, en tanto que las calidades de esta índole se aventajan, especialmente en el chibcha ó muysca, donde vocablos, pronombres y conjugaciones muestran con frecuencia sabor sanscritánico muy cumplido, conservada, no obstante, numeración indo-china. Ofrecése el coggaba, cual afine del tibetano, con mezclas bisayas y resabios timnes de la América del Norte; el paez conexo con este último idioma, con el bretón y con el vasco á vueltas de algún matíz japonés ó chino; el totori, asociándose analogías protomédicas y dravidianas; el quichua y el aimará como conjunto de elementos protomédicos y turanios, que reflejan á las veces condiciones de otro orden, no disímiles de las que se muestran en el nahuatl. Extrémase en el leco, en la parte, que ha llegado á nuestro conocimiento, el parecido con el turco, según testifican sus numerales.

Si de la cuenca del Pacífico pasamos al estudio de la región atlántica, nos presenta el goagiro ponderados en algún modo los elementos de semejanza china y los ariacos, no sin marcados signos de analogía con el pame, con el otomí, con el guanche de Canarias, y con el antiguo egipcio. El arawak señala

copiosas semejanzas con los idiomas semíticos y con algunos africanos, es á saber; con el bubí, con el sarajolé y con el guanche, como asimismo algunas conexiones turanias, parecidas á las que se muestran en el vasco, en el goagiro y en el arawak, con otras mandchues y manifiestamente ariacas. El caribe pone de relieve elementos semíticos muy caracterizados con dejos africanos hamíticos y manifiestas semejanzas con el antiguo berberisco y con el vasco, á que se agrega cierta mezcla tibetana y china. En el galibi, en el rucoya, en el chaima y en el achaguá, se ingieren, respecto del lenguaje general caribe, mayor número de elementos chinos con varios mongoles y aun vascos, señaladamente en el galibi. Predominan en el cumanagoto y en el pirito, afinidades tibetanas, tonguses y vascas.

Son estimados ordinariamente el macuso, el motilón, y el bacairi como genuinos dialectos caribes, su análisis ha comprobado con todo, en el primero, analogías señaladas con el tibetano y con el japonés; en el segundo, evidentes y muy cumplidas con el tibetano y con el chino; en el tercero, con este último idioma y con el tibetano. Característica semejante ofrece el tapuya ó botocudo, como también el peba, el yahua, el piaroa y el guahiba, asimilados á las lenguas del tronco caribe arawak por algunos. Cuanto se conoce del betoya, le coloca en conexión con las lenguas de la China. Pudiera calificarse al gibaro de lengua turania con analogías ugro-altaicas y protomédicas de mucho bulto, el guarani de mongolóide con aproximaciones protomédicas, el chiquito de finnés ó turanio de poco desarrollo. Campean en el araucano procedimientos finneses, ugro-altaicos, protomédicos y chinos. En el yahgán ó fueguéño el elemento turanio con algunas reminiscencias arias. Esto cumple opinar, según la bibliografía conocida y los estudios de filólogos meritísimos (1), abierto el juicio á la reforma de tales indicaciones, previa información más autorizada y abundante.

---

(1) Entre los escritores mencionados á la contínua en el curso de estas conferencias, aparte de autores de diccionarios y de gramáticas, ninguno merece, á mi juicio, más confianza por sus vastos estudios etnográficos y lingüísticos que el profesor Mr. Daniel Brinton, cuyos informes he aprovechado en ambos respectos. Asimismo son acreedores á mi gratitud por sus doctas indicaciones los Sres. D. Marcos Jiménez de la Espada y D. Justo Zaragoza, quien me ha auxiliado, además, en este trabajo con el preciado caudal bibliográfico, que atesora su biblioteca.

En resolución, el elemento lingüístico finnés, que, á juzgar por las frases de Procopio, existía ya en Islandia cuando fueron á poblarla los hérulos, aparece generalmente difundido en todo el Continente Americano, siquiera sea á las veces representado con alguna rareza, desde el Estrecho de Behring y el mar de Baffin al Cabo de Hornos; lo cual pudiera argüir razonablemente que es uno de los lenguajes más antiguos y arraigados en el Nuevo Mundo. Aparte de esto, en la región atlántica aparecen idiomas de mucho parecido con las ramas antiguas del teutón, con el gaelico, con el guanche, con el fenicio, con el bubí y con otros idiomas africanos. Influencias de carácter chino, japonés, coréo, malayo, indio, turco antiguo, turco moderno y tibetano, se ofrecen en abundancia en la cuenca del Pacífico, no sin rebasarla á las veces, apareciendo en la Península Goagira y en la falda Oriental de los Andes, como si nuevos venidos de la costa Occidental forzasen á los primeros inmigrantes á internarse en el territorio. Es obvio que en estas indicaciones sólo se señala la afinidad del fondo filológico, no la peculiar estirpe que haya influído en los idiomas, con ser posible que la rama ó familia que influyó en el carácter de las mencionadas lenguas haya desaparecído. Esto ocurrió, al parecer, con el orígen de una influencia arábiga, seguramente no muy antigua, que testifican ciertos adornos escultorios hallados en el suelo mexicano, así como los nombres y objeto de los yarabíes quiteños, recogidos por D. Marcos Ximénez de la Espada, pertenecientes acaso al idioma de una de las tres razas ó reinos fundidos á lo último en el de los chibchas de Bogotá, según parece de los historiadores (1).

Explica el predominio de estos vestigios de lenguas del Asia y su relativo estado de genuidad, favorable á la comprobación en la época presente, el próspero cultivo de las artes náuticas durante la Edad Media por parte de chinos, japoneses é indios, circunstancia á que se debe la frecuencia de las peregrinacio-

(1) Véase también á Restrepo, *Aborígenes de Colombia*, pág. 75. Merece consideración en este respecto el crecido número de vocablos árabes contenidos en el quichua, en el aimará, en el campa y en otros idiomas de la América del Sur. Los nombres de *jeque*, por «anciano y caudillo»; de *ayllu*, por «tribu»; de *aj*, por «hermano», etc., tienen carácter arábigo muy notorio.

nes de éstos por el Océano, la cual facilitó su arribo á las islas Filipinas, catequizadas algunas de ellas para el Islam, antes que las descubriera para España Fernando Magallanes. Por el contrario, para los africanos y moradores de Europa, después de las empresas de Fenicios y Etruscos continuadas en algún modo por Africanos é Iberos hasta la decadencia del Imperio romano, las grandes navegaciones oceánicas quedaron interrumpidas en la proximidad del Estrecho (1), menos cerrado hacia el Occidente por la leyenda del Mar de Tinieblas, que por la incesante lucha de africanos y españoles con los vándalos y con los árabes.

Comparada, sin embargo, la distancia que separa las costas del Japón de la América del Centro con la que se ofrece por lo común entre España é Irlanda, resulta ésta, cuando menos inferior en una tercera parte, siendo considerablemente más reducida la interpuesta entre Africa hacia la costa de Guinea y entre los puertos del Brasil. Por tal razón, á considerarse solamente circunstancias naturales, la comunicación de

(1) Á los documentos auténticos de la Bula de Nicolás V para los Obispos de Islandia y los fieles de Groenlandia en 1448 y del Breve de Alejandro V en 1492 á favor de Matías, Obispo electo de Gardar en Groenlandia, y á las relaciones contenidas en el *Acta Rerum Germanicarum*, sobre los viajes y conocimiento de las tierras ultraatlánticas, en los países del Norte y centro de Europa, puede añadirse como precedente de la empresa de Cristóbal Colón por elevadas latitudes, una carta de Guillermo Boton, dicho de Vorcestre, conservada manuscrita en la biblioteca del Colegio de Corpus Christi de Cambridge (núm. 210), y dada á la estampa con los *Itinerarios de Simón y de Guillermo de Borcestre*, en la misma ciudad de Cambridge, año 1778, en cuyo texto se leen las siguientes frases: «1480, *die* 15 *Julii navis et.... Jay junioris ponderis* 80 *doliorum, incœperunt viagium apud portum Bristolliæ de Kyngrode usque ad insulam de Brasylle in occidentali parte Hiberniæ..... surcans mariae per..... et. Thlyde.*» Refiérese á una empresa de navegación precolombiana al Oeste de Hibernia por el marino británico Jay el joven, con dos buques, que destrozados por las tempestades, forzaron á los tripulantes á volver á Irlanda después de larga navegación, para reparar sus averías. Según conjetura mi erudito amigo el docto académico D. Cesáreo Fernández Duro (*Boletin de la Real Academia de la Historia*, 1893, cuaderno III, pág. 259), Juan Cabot se hallaba en Bristol desde 1477, y debió realizar en 1497 la empresa que se propuso Jay, pues en 1498 escribía al Rey Católico su Embajador Pedro de Ayala, que los de Bristol «había siete años armaban cada año dos ó tres ó cuatro carabelas para ir á buscar la isla del Brasil y las siete ciudades». El mismo Embajador refería más adelante en dicha carta que «en el año pasado le trujo certinidad que habían hallado tierra.» No parece inoportuno recordar que el nombre de Brasil, procede de un palo rojo de virtud colorante, que los árabes llaman *baccam*, mencionado por Marco Polo, como producido en Locac, país de la India Superior (lib. III, cap. VII), y en las islas de Samatra, Nicobar y Ceilán (III, 12, 14 y 22).

ambos Continentes por el Océano atlántico ha debido ser más fácil y frecuente.

Agréguese á esto la similaridad de usos y costumbres entre antiguos africanos y españoles y entre varias tribus americanas del Mediodía, ya se consideren las hondas halladas en Ancon rodeando la cabeza y el cuerpo, según era costumbre entre Baleares de edades remotas (1), ya las sepulturas en tinajas que se muestran en diferentes regiones de América, y señaladamente hacia la desembocadura del Amazonas, de uso común también entre los Etiopes de Meroe (2), y entre muchos moradores antiguos de la Península Ibérica; ora el rito de dar sepultura á los cadáveres, arrojando piedras sobre ellos y huyendo con estrepitosas risas, muy recibido entre trogloditas africanos (3) de costumbres parecidas á las de los gimnesios españoles y entre quichuas calchaquis, ora, en fin, terminaciones geográficas, comunes entre africanos y españoles, explicadas por la lengua caribe (4).

Y, aunque se reconozca de buen grado que los objetos más preciados en la época del descubrimiento, tejidos, tintes, joyas de oro y plata, ídolos de metales preciosos, y hasta las andas en que eran llevados los príncipes, según ciertas representaciones, tienen carácter oriental marcado; todos estos particulares (prescindiendo de que algunos parezcan de autenticidad dudosa), no prueban más que las conexiones filológicas señaladas, las cuales demuestran también, en el respecto de las conexiones de los idiomas americanos con los de pueblos occidentales del antiguo mundo, elementos léxicos del bubi, del sarajolé y del

---

(1) Diodoro Siculo, v, 18, Strabon, III, 5.

(2) Strabon, XVIII, 2, Diodoro, III, 9, y V, 18.

(3) Strabon, XVI, 4.

(4) Tal aparece la terminación en *ta*, caribe, como ablativo de lugar que aparece en designaciones geográficas mauritanas y nigritas conservadas por Ptolomeo, ora en la forma de *tha*, v. gr., en *Zarattha*, *Suemitha* é *Izatha* (Ptolomeo, *Geog.*, lib. IV), ora en la de *da*, como en *Tamusida* y *Tavuda*, y también en *th*, como en *Malachath*, *Talubath* (Ptolomeo, obra cit., lib. IV, cap. VIII). Á los que intentaran explicar tales coincidencias por influjo de los negros colonos trasladados á América después del descubrimiento, bueno será hacerles presente que ni en México, ni en el Perú, donde la emigración ha sido muy copiosa, se observa, sensiblemente, la influencia hamítica, muy repetida en la cuenca del Atlántico.

fenicio, mostrados en el lenguaje goajiro, en el de los caribes y en el arauacò; no cabiendo en lo razonable el que se hayan introducido fraudulentamente dichos elementos africanos y orientales (cuando algunos de ellos no habían sido estudiados aún por los filólogos) en gramáticas y lexicones, destinados á la comunicación entre indios occidentales y europeos.

He dicho.

Z.F

CONFERENCIAS PUBLICADAS.

Sr. Cánovas del Castillo.—Criterio histórico con que las distintas personas que en el descubrimiento de América intervinieron han sido después juzgadas.
Sr. Oliveira Martins.—Navegaciones y descubrimientos de los portugueses anteriores al viaje de Colón.
Sr. Fernández Duro.—Primer viaje de Colón.
Sr. General Gómez de Arteche.—La Conquista de Méjico.
Sr. Fernández Duro.—Amigos y enemigos de Colón.
Sr. Pi y Margall.—América en la época del descubrimiento.
Sra. Pardo Bazán.—Los Franciscanos y Colón.
Sr. General Reina.—Descubrimiento y conquista del Perú.
Sr. Riva Palacio.—Establecimiento y propagación del Cristianismo en Nueva España.
Sr. Montojo.—Las primeras tierras descubiertas por Colón.
Sr. Balaguer.—Castilla y Aragón en el descubrimiento de América.
Sr. Marqués de Hoyos.—Colón y los Reyes Católicos.
Sr. Cortázar.—Gea americana.
Sr. Danvila.—Significación que tuvieron en el gobierno de América la Casa de la Contratación de Sevilla y el Consejo Supremo de Indias.
Sr. Zorrilla de San Martín.—Descubrimiento y conquista del Río de la Plata.
Sr. Rodríguez Carracido.—Los metalúrgicos españoles en América.
Sr. D. Pedro A. del Solar.—El Perú de los Incas.
Sr. Jardiel.—El venerable Palafox.
Sr. Pedregal.—Estado jurídico y social de los indios.
Sr. Colmeiro.—Primeras noticias acerca de la vegetación americana y resumen de las expediciones botánicas de los españoles.
Sr. Ruiz Martínez.—Gobierno de Frey Nicolás de Ovando en la Española.
Sr. Marqués de Cerralbo.—El Virreinato de Méjico.
Sr. Beltrán y Rózpide.—Descubrimiento de la Oceanía por los españoles.
Sr. Laguna.—Flora americana.
Sr. San Martín.—Influjo del descubrimiento del Nuevo Mundo en las ciencias médicas.
Sr. Pérez de Guzmán.—Descubrimiento y empresas de los españoles en la Patagonia.
Sr. Vidart.—Colón y Bobadilla.
Sr. Vilanova.—Protohistoria americana.
Sr. Ferreiro.—Influencia del descubrimiento del Nuevo Mundo en las ciencias geográficas.
Sr. Marqués de Lema.—La Iglesia en la América española.
Sr. Carrasco.—Descubrimiento y conquista de Chile.
Sr. Riaño.—Observaciones sobre el arte monumental americano.
Sr. Vidart.—Colón y la ingratitud de España.
Sr. Azcárate.—Los Estados Unidos.
Sr. Saavedra.—Ideas de los antiguos sobre las tierras atlánticas.
Sr. Novo y Colson.—Magallanes y Elcano.
Sr. Salillas.—El Pacificador del Perú.
Sr. Aranzadi.—Fauna americana.
Sr. Reparaz.—El Brasil; descubrimiento, colonización é influencia en la Península.
Sr. Fabié.—El Padre Las Casas.
Sr. Becerro de Bengoa.—La Rábida.
Sr. Antón.—Antropología de los pueblos de América.
Sr. Torres Campos.—California.
Sr. López.—España en 1492.

Los pedidos, á los Sres. Sáenz de Jubera Hermanos, encargados de la administración de esta obra, Campomanes, 10.

PRECIO DE CADA CONFERENCIA:

UNA PESETA.

S/197/63/16

PM 5008 .F4 C.1
Los lenguajes hablados por los
Stanford University Libraries
3 6105 035 454 912

PM
5008
.F4

DATE DUE

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA
94305